

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

TESIS DE LICENCIATURA EN HISTORIA

# Submarinos alemanes en Mar del Plata: el caso del U 530.

## Derrota y emociones en el ocaso de la Segunda Guerra Mundial

*Deutsche U-Boote in Mar del Plata: Der Fall des U 530.  
Niederlage und Emotionen am Ende des Zweiten Weltkriegs*



**Tesista:** Prof. Leonel Amor Pawlowski (Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia).

**Título a obtener:** Licenciatura en Historia

**Director:** Dr. Miguel Ángel Taroncher (Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia).

**Codirector:** Dr. Cristian Di Renzo (Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia).

Octubre, 2026

## AGRADECIMIENTOS

*Huelga argumentar que la investigación, la redacción y las conclusiones de la presente tesina son de exclusiva responsabilidad de quien suscribe y no se pueden atribuir a nadie más. Empero, este trabajo difícilmente habría sido posible sin el acompañamiento, el estímulo y la generosidad de muchas personas, con quienes he contraído una gran deuda.*

*Ante todo, deseo agradecer a mis padres, quienes, desde el inicio de este recorrido, estuvieron siempre dispuestos a escuchar mis inquietudes, preguntas y reflexiones, muchas veces interminables, sobre la historia y la Segunda Guerra Mundial. Su apoyo hizo posible que este camino se realizara con seguridad. Del mismo modo, agradezco a mis abuelos por su afecto y acompañamiento leal y, de manera especial, a mi abuela Mabel, cuya preocupación permanente por mi formación académica ha sido una fuente de aliento sin igual.*

*Al Dr. Miguel A. Taroncher, quien despertó mi interés por la investigación desde mis primeros años en la Facultad de Humanidades. Lo considero no sólo una referencia intelectual, sino también un colega y un amigo. Le agradezco hondamente por haber dirigido esta tesina, por orientarme en el trabajo con las fuentes documentales y por acompañarme con paciencia y generosidad a lo largo de un proceso que, como toda investigación, estuvo lejos de encontrarse exenta de complejidades.*

*Al Dr. Cristian Di Renzo, con quien comparto el interés por la historia de la guerra y con quien he mantenido innumerables intercambios que enriquecieron esta investigación. Sus observaciones, sugerencias y colaboraciones fueron de mucha importancia durante todo el trayecto.*

*Al Dr. Jorge Bergallo, a quien tuve el privilegio de conocer gracias a Miguel. Además de admirar su trayectoria profesional, le agradezco la generosidad con la que puso a mi disposición una parte sustancial del corpus documental citado y analizado en esta pesquisa. Su interés por el tema y sus palabras de aliento fueron una fuente de motivación para continuar avanzando a barlovento.*

*Quiero expresar también mi reconocimiento al Área Teórico-Metodológica y, en concreto, a la cátedra de Introducción a la Práctica Histórica, que acompañó mi formación desde aquellos primeros años atravesados por la pandemia. A Irene Molinari, Marcelo Pedetta, Gerardo Portela, Víctor Pegoraro, Maylén Bolchinsky, Francisco*

*Santillán y Débora Garazi, docentes e historiadores de quienes aprendí no sólo herramientas para el oficio, sino también un modo de comprender y ejercer la disciplina. A la Dra. Bettina Favero, cuya generosidad se manifestó desde el primer momento a través de su apertura al diálogo, de su acompañamiento y respaldo en mi formación académica y de la recomendación de documentos y trabajos que enriquecieron teóricamente este estudio.*

*Debo agradecer, asimismo, a mis compañeros del Proyecto de Investigación “Sentimientos políticos y climas emocionales en Argentina, 1945-1990”, radicado en el Grupo de Investigación Historia y Memoria (CEHis-FH). Los debates, intercambios y discusiones compartidas contribuyeron críticamente al desarrollo de las ideas y enfoques aquí presentes. En especial, valorar también a la Dra. Mónica Bartolucci, por su inquebrantable presencia para el asesoramiento, los comentarios útiles, los debates y, por qué no, por las risas que hicieron más ameno el trabajo cotidiano.*

*También merece una mención especial el British Online Archives y, particularmente, la Dra. Catherine V. Bateson, cuya cordial disposición para brindar orientación y facilitar el acceso a la colección Military Intelligence Files: Land, Sea & Air, 1938–1974 resultó clave para ampliar la exploración documental y profundizar el análisis de los últimos años de la guerra desde la perspectiva de la inteligencia naval británica y del Almirantazgo.*

*Finalmente, expreso mi deuda a la Facultad de Humanidades y a la Universidad Nacional de Mar del Plata, casa de altos estudios en la que tuve la oportunidad de formarme bajo los principios de una educación pública, gratuita y de excelencia. Este trabajo constituye, también, un reconocimiento al compromiso de sus docentes, investigadores y trabajadores, cuya labor y esfuerzo hacen posible una educación superior al servicio de la sociedad.*

*Leonel Amor Pawlowski*

*Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina*

# ÍNDICE GENERAL

## INTRODUCCIÓN

|                                                                             |    |
|-----------------------------------------------------------------------------|----|
| Definición del problema, objetivos e hipótesis.....                         | 5  |
| Estado de la cuestión.....                                                  | 9  |
| Una aproximación a la Historia de las Emociones.....                        | 11 |
| Emociones y guerra: una historiografía en desarrollo.....                   | 15 |
| Criterios metodológicos, selección de fuentes y estructura de la tesis..... | 17 |

## CAPÍTULO I

### EL OCASO DE LA GUERRA: LA FUERZA SUBMARINA ALEMANA HACIA 1945

|                                                      |    |
|------------------------------------------------------|----|
| <i>U-Boote</i> en acción: algunos antecedentes.....  | 21 |
| Navegar, combatir, honrar.....                       | 26 |
| La fuerza submarina y la “lucha hasta el final”..... | 30 |

## CAPÍTULO II

### LA CAPITULACIÓN ALEMANA Y EL IMPACTO EMOCIONAL ENTRE LOS SUBMARINISTAS: EL CASO DEL U 530

|                                                            |    |
|------------------------------------------------------------|----|
| Capitulación e impacto emocional: el honor trastocado..... | 38 |
| El U 530: tripulación y emociones sumergidas.....          | 43 |

## CAPÍTULO III

### EMOCIONES SUMERGIDAS: RENDICIÓN Y EXPERIENCIA DEL U 530 EN MAR DEL PLATA

|                                                                              |    |
|------------------------------------------------------------------------------|----|
| Entre el mito y la evidencia: el nazismo, la Argentina y los submarinos..... | 54 |
| Argentina como horizonte emocional de los derrotados.....                    | 56 |
| Una rendición honorable en Mar del Plata.....                                | 60 |

|                                                                               |           |
|-------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Experiencias y vínculos entre hombres de mar: los prisioneros del U 530.....  | 65        |
| Bajo los micrófonos: decepción y derrota en el cautiverio estadounidense..... | 71        |
| <b>CONCLUSIONES.....</b>                                                      | <b>77</b> |
| <b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>                                        | <b>81</b> |
| <b>FUENTES</b>                                                                |           |
| Memorias.....                                                                 | 93        |
| Fuentes escritas.....                                                         | 93        |
| Prensa escrita.....                                                           | 95        |
| Fotografías.....                                                              | 95        |

## INTRODUCCIÓN

### *Definición del problema, objetivos e hipótesis*

En 1953, el historiador francés Lucien Febvre publicó una obra con un título provocativo, *Combates por la historia*, en la que formulaba un principio que se convertiría en un rasgo central de la práctica historiográfica: “sin problemas no hay historia” (Febvre, 1982: 42). Como uno de los fundadores de Annales<sup>1</sup>, Febvre subrayaba la importancia de la construcción del problema histórico y la necesidad de postular interrogantes como punto de partida de toda investigación. Esta perspectiva, que ha sido ampliamente retomada y desarrollada por la historiografía posterior, constituye también el fundamento del presente trabajo.

Si se observa un mapa de Europa a comienzos de 1945, se advierte rápidamente que los territorios bajo control del Tercer Reich habían aminorado de manera considerable en comparación con el otoño de 1942, momento de máxima expansión alemana. Esta contracción territorial implicó, a su vez, una reducción de las áreas de operaciones militares de la *Wehrmacht*<sup>2</sup>. Tal proceso también afectó a la fuerza submarina que, tras la pérdida de sus bases navales en Francia en 1944, replegó sus operaciones principalmente hacia el Atlántico Norte, gracias a la conservación de sus bases en Noruega y en el norte de Alemania.

En enero de 1945, los alemanes atravesaban el colapso definitivo del esfuerzo bélico iniciado en 1939, cuando las fuerzas soviéticas lanzaron una ofensiva decisiva en el frente oriental. Para el 16 de abril, un contingente de aproximadamente 2,5 millones de soldados, apoyado por 6.250 tanques y 42.000 piezas de artillería y morteros, inició su avance contra las últimas posiciones de la *Wehrmacht*, dando comienzo a la fase final de la contienda que culminaría en la denominada Batalla de Berlín (Duffy, 1993).

---

<sup>1</sup> La llamada Escuela de los Annales, cuya denominación fue acuñada por Burke (2006), constituyó la corriente historiográfica más influyente del siglo XX, articulada en torno a la fundación de la revista *Annales d'histoire économique et sociale* en 1929 por Marc Bloch y Lucien Febvre. En oposición a la historia política tradicional y al predominio del acontecimiento, los Annales promovieron una “historia problema”, abierta al diálogo con otras ciencias sociales, como la sociología, la geografía, la economía y la antropología, y orientada al estudio de las estructuras sociales, las mentalidades colectivas y la vida cotidiana. Asimismo, ampliaron notablemente el campo de la investigación histórica mediante la incorporación de nuevos sujetos, temporalidades y fuentes documentales. Sus aportes tuvieron una repercusión duradera en la renovación de la disciplina histórica y continúan siendo una referencia en numerosas perspectivas historiográficas contemporáneas.

<sup>2</sup> El término *Wehrmacht* designa en alemán a las fuerzas armadas unificadas, integradas por el Ejército (*Heer*), la Fuerza Aérea (*Luftwaffe*) y la Armada (*Kriegsmarine*).

Paralelamente, en el frente occidental, los Aliados habían comenzado un rápido despliegue sobre el centro de Alemania tras cruzar el río Rin en el mes de marzo.

El 30 de abril de 1945, en el *Führerbunker*, Adolf Hitler se quitó la vida. Antes de hacerlo, en su testamento político designó como su sucesor al *Großadmiral* Karl Dönitz, entonces comandante en jefe de la *Kriegsmarine*, quien se encontraba en Plön, al norte de Alemania. Sin dudas, Dönitz había sido una figura central en el desarrollo del arma submarina. En 1935, tras la creación de la primera unidad operativa, la flotilla Weddigen, fue nombrado oficial al mando de los submarinos y, desde entonces, mantuvo un vínculo estrecho con las tripulaciones y una firme convicción respecto del papel de los sumergibles en los futuros conflictos. Con la salida del *Großadmiral* Erich Raeder del Mando Supremo de la Armada en 1943, Dönitz fue designado como su sucesor, reorientando desde entonces, y de manera prioritaria, los esfuerzos de la *Kriegsmarine* hacia la guerra submarina hasta el final de la guerra.

Tras asumir el mando de un Tercer Reich fragmentado, Dönitz organizó un gabinete provisional y puso en marcha todos los mecanismos necesarios para negociar una capitulación que definió como “escalonada”. Su objetivo consistía en prolongar la lucha contra las fuerzas soviéticas con el fin de garantizar que la mayor cantidad posible de población alemana quedara en manos de las fuerzas occidentales, frente a lo que concebía como la “amenaza bolchevique”. En sus memorias, justificó esta estrategia bajo los siguientes términos: “el haber conseguido la capitulación en escalones salvó la vida de muchas personas (...). La decisión de oponerme a la avalancha del este, mientras hubiera fuerzas para ello, fue dictada por la preocupación de conservar el mayor número de vidas” (Dönitz, 2014: 477). En ese contexto, como en los últimos meses del conflicto, las fuerzas terrestres de la *Wehrmacht* se hallaban en una situación militar crítica, obligadas a sostener un frágil equilibrio entre la defensa y la retirada de sus posiciones tanto en el frente oriental como en el occidental.

Las tratativas dieron como primer resultado una capitulación parcial ante las fuerzas británicas comandadas por el mariscal Bernard Law Montgomery. El 4 de mayo, el *Generaladmiral* Hans Georg von Friedeburg, último comandante en jefe de la *Kriegsmarine*, y enviado de Dönitz al cuartel general de Montgomery, firmó el documento de rendición. Sin embargo, al intentar replicar este procedimiento con los estadounidenses, Dönitz se encontró con la negativa del general Dwight David Eisenhower, quien solo aceptó una rendición completa en todos los frentes. Como

resultado, aquella se formalizó en dos actos. Por un lado, la capitulación incondicional ante los aliados occidentales el 7 de mayo de 1945, en Reims, Francia, firmada por el *Generaloberst* Alfred Jodl en representación alemana. Por otro lado, la ratificación del acto en Berlín el 8 de mayo de 1945, suscripta por el *Generalfeldmarschall* Wilhelm Keitel, el *Generaladmiral* Hans-Georg von Friedeburg y el *Generaloberst* Hans-Jürgen Stumpff ante las autoridades soviéticas y aliadas. Para la URSS, debido a la diferencia horaria, este último acto correspondió al 9 de mayo, fecha que sería conmemorada como el Día de la Victoria.

Con la capitulación y, por ende, la derrota alemana en la guerra, debían cesar todas las operaciones militares, incluidas las de los sumergibles que aún se encontraban en actividad en los distintos espacios marítimos. Tras varios años de enfrentamientos, los soldados de la *Wehrmacht* depusieron las armas.

Entre los meses de julio y agosto de 1945, la ciudad de Mar del Plata concitó la atención nacional e internacional a raíz del arribo de dos *U-Boote* alemanes. Como se postuló previamente, las operaciones submarinas, tras la pérdida de las bases navales en Francia, se concentraban principalmente en el Atlántico Norte. Fue en ese marco espacial que la capitulación sorprendió al U 530, el primero de los sumergibles en arribar a la ciudad, que se encontraba desplegado frente a la costa este de los Estados Unidos, a la altura de Nueva York. Por su parte, el U 977, segundo en llegar, tenía la orden de permanecer frente al puerto británico de Southampton con el objetivo de emprender acciones contra navíos aliados. Ambas tripulaciones decidieron poner rumbo hacia Sudamérica, específicamente hacia la Argentina, con el propósito de entregarse tras conocer la noticia de la capitulación alemana.

Por consiguiente, la presente investigación, inscripta en el campo de la historia social y cultural de la guerra y en diálogo con el enfoque de la historia de las emociones, surge de la pregunta sobre las historias de los submarinistas alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, en particular por sus vivencias y experiencias emocionales en los diferentes escenarios marítimos en los que sirvieron en el último período del conflicto. A partir del estudio de caso del U 530 arribado a Mar del Plata, se plantea el interrogante acerca del papel que desempeñaron las emociones asociadas con la decepción, el honor militar y la posible humillación, tanto en el momento de recibir la noticia de la capitulación alemana como en los posteriores procesos de toma de decisiones de la tripulación, particularmente en su elección de dirigirse a la Argentina. En estrecha

relación con ello, resulta central interpretar cuáles fueron los sentimientos que motorizaron al sumergible para emprender un derrotero final hasta Sudamérica.

El U 977 presenta características y trayectorias que lo convierten en un caso particularmente relevante para la comparación y la ampliación del problema de investigación<sup>3</sup>. Como tal, su abordaje exige un nivel de profundización que excede los parámetros que el presente trabajo se propone en términos de aportes al conocimiento histórico relativos a la temática, en tanto la decisión de focalizar en el U 530 responde a la necesidad de ponderar una reconstrucción más densa y situada, capaz de articular rigurosamente el corpus documental con las herramientas teórico-metodológicas de la historia social y cultural de la guerra y de la historia de las emociones. En consecuencia, su estudio se proyecta como una línea de indagación a desarrollar en futuras instancias, en las que será posible retomar y complejizar las hipótesis aquí esbozadas a partir de un parangón analítico entre ambos sumergibles.

Se propone, como objetivo general, analizar el impacto emocional de la derrota entre los submarinistas alemanes durante el ocaso de la Segunda Guerra Mundial, a partir del estudio del U 530, cuya tripulación arribó a Mar del Plata tras la capitulación alemana. En cuanto a los objetivos específicos, se busca identificar el conjunto emocional que emergió entre los submarinistas en el contexto de la capitulación; indagar en la influencia de dichas emociones en los procesos de toma de decisiones tras la rendición; y examinar el papel de las interacciones en la ciudad de Mar del Plata en relación con la Segunda Guerra Mundial a partir del arribo del *U-Boot*.

Como hipótesis, este trabajo sostiene que la derrota produjo un impacto emocional entre los submarinistas alemanes. Tanto en el momento de la rendición como en la etapa posterior, se abrió un período en el cual se aprobaron implícitamente nuevas formas de experimentar y sentir la guerra, así como la propia realidad. Entre los tripulantes se hicieron presentes emociones asociadas a la decepción, íntimamente ligada al sentimiento

---

<sup>3</sup> Siguiendo a Mulligan (2011), pese a los frecuentes recambios de personal, sobre todo durante los últimos años de la guerra, cada tripulación de submarino desarrolló una trayectoria propia, moldeada por experiencias compartidas, liderazgos concretos y dinámicas particulares de convivencia. De este modo, cada dotación configuró rasgos psicológicos y emocionales definidos. Sin embargo, ello no impide reconocer elementos comunes que permiten establecer comparaciones, especialmente en las formas de afrontar el combate, construir vínculos de camaradería o reaccionar ante coyunturas determinantes como la derrota. Así, la experiencia submarina combinó una cultura institucional compartida con trayectorias emocionales específicas de cada tripulación.

de tristeza, ante la derrota y frente al destino incierto de Alemania y de sus propias trayectorias en calidad de vencidos, así como sentimientos vinculados al quiebre del honor militar y a la posible humillación. Se postula que dicho repertorio emocional no solo acompañó, sino que incidió de manera decisiva en la toma de decisiones, contribuyendo a que la tripulación del U 530 optara por emprender su derrotero hacia la Argentina, país en el que abrigan la esperanza de recomponer o, al menos, dignificar un honor trastocado por la amarga experiencia de la derrota.

### *Estado de la cuestión*

Abordar la complejidad de la Segunda Guerra Mundial no resulta nada sencillo. La multiplicidad de escenarios, el número de países involucrados y el esfuerzo humano, material y estratégico, permiten sostener que fue “(...) realmente una guerra mundial” (Bourke, 2002: 10). Hacia las décadas de 1970 y 1980, en el marco de las transformaciones y debates que atravesaron la disciplina histórica, la historiografía comenzó a incorporar nuevas perspectivas para el estudio de los conflictos bélicos, a saber, la denominada *nueva historia militar*, también conocida como historia social y cultural de la guerra, desarrollada inicialmente en Inglaterra y posteriormente en Francia y Alemania (Kühne y Ziemann, 2007). A diferencia de la historia militar tradicional, centrada en el análisis de los combates, las estrategias y los aspectos técnicos del armamento, estas nuevas aproximaciones procuraron ampliar el campo de observación hacia otras dimensiones de la experiencia bélica (Bourke, 2006; Borreguero Beltrán, 2016). En este desplazamiento, el énfasis gravitó progresivamente hacia las dimensiones sociales, culturales o emocionales, donde el objetivo era comprender el fenómeno bélico desde la mirada de los sujetos que la experimentaron. Así pues, dentro de los estudios sobre la Segunda Guerra Mundial, se desarrollaron trabajos que abarcaron desde las vivencias directas de los soldados (Ellis, 1990; Bartov, 1991; Fritz, 1995; Bourke, 2008; Keegan, 2013), pasando por las dimensiones somáticas del conflicto (Roeder, 1993; Roberts, 2023), hasta las formas en que las víctimas experimentaron los combates (Kedward, 1985; Bourke, 2002; Fussell, 2003).

En el ámbito de la guerra submarina alemana, la producción historiográfica ha sido muy prolífica. Los primeros estudios se centraron en reconstruir las operaciones y las características del accionar de los *U-Boote* entre 1939 y 1945, contribuyendo a desentrañar una realidad histórica hasta entonces mediada por relatos periodísticos y

visiones fuertemente influenciadas por la propaganda bélica. Estos trabajos aportaron conocimientos sustantivos sobre la construcción y las tecnologías submarinas (Herzog, 1996), las estadísticas de pérdidas y hundimientos (Kemp, 1997), y contribuyeron al debate en torno a las periodizaciones y a las causas de la derrota del arma submarina (Rohwer, 2005; Tarrant, 2000; Blair, 2000). Sin embargo, tendieron a privilegiar a los comandantes más destacados –los llamados “ases”– y a proyectar una imagen homogénea de las tripulaciones (Mallmann Showell, 1973; Preston, 1978; Neitzel, 1990; Lakowski, 1991; Syrett, 1994; Padfield, 2000; Mata, 2015).

Por el contrario, son relativamente pocos los estudios que se han propuesto analizar específicamente el accionar, las prácticas y las experiencias de los tripulantes de los submarinos alemanes. En esta línea, Brennecke (1986) publicó en 1956 una obra cuyo título ya sugería una interpretación de la guerra en el Atlántico: *Jäger-Gejagte. Deutsche U-Boote 1939-1945*. En otras palabras, planteó cómo los sumergibles se configuraron inicialmente como “cazadores” para, posteriormente, convertirse en “cazados”. A lo largo de su obra, el autor realizó un recorrido por las vivencias y los combates de los submarinistas entre 1939 y 1945, otorgando un lugar destacado a las voces de los propios protagonistas. Ahora bien, es necesario aseverar algunos aspectos. En primer lugar, su trayectoria, ya que Brennecke se desempeñó como escritor de propaganda durante la guerra y participó en el largometraje alemán *U-Boote Westwärts!* (1941). En segundo lugar, la obra adolece de ciertas limitaciones en cuanto a que carece de referencias precisas para buena parte de la documentación citada. Asimismo, en diversos pasajes, tanto el tono como la construcción narrativa parecen orientados a un efecto de entretenimiento del lector, tal como señala Hadley (1995). No obstante, el trabajo ofrece una riqueza testimonial sobre los submarinistas que pocas obras hasta entonces habían logrado reunir.

Por su parte, Mulligan<sup>4</sup> (2011), a partir de cuestionarios enviados a submarinistas veteranos, se propuso comprender el carácter del servicio en los sumergibles, los perfiles de sus tripulantes y sus experiencias. La obra inicia con una crítica general a la historiografía sobre el tema al señalar que “los marineros de submarinos han sido tratados

---

<sup>4</sup> Timothy P. Mulligan es un historiador y archivista estadounidense especializado en la historia militar de la Segunda Guerra Mundial, particularmente en la guerra submarina alemana. Trabajó durante años en los Archivos Nacionales de Estados Unidos (NARA), donde se dedicó al estudio de documentación militar alemana capturada.

sistemáticamente como una entidad única” (Mulligan, 2011: 13). Frente a ello, argumentó la necesidad de avanzar en investigaciones que permitan captar la heterogeneidad de estas trayectorias, confiando en que, “con el tiempo, también surgirá una perspectiva y un interés de las futuras generaciones por estudiar a estos hombres con mayor profundidad” (p. 15). En este sentido, la historia social y cultural de la guerra y la historia de las emociones se presentan como dos campos desde los cuales abordar las vidas, experiencias, comportamientos y emociones de los tripulantes de submarinos durante la Segunda Guerra Mundial. Así pues, la presente investigación proyecta una doble aportación. Por un lado, contribuye al estudio del conflicto desde una perspectiva centrada en los sentimientos, mientras que, por otro, avanza en la exploración de un área en desarrollo dentro de la historiografía, a saber, la guerra y las emociones de quienes combatieron en ella. Como afirmó Bouthoul (1971), referente de la *polemología* –estudio científico y social de los conflictos bélicos–, la guerra es, ante todo, una fuente inagotable de emociones.

#### *Una aproximación a la Historia de las Emociones*

Las emociones y las pasiones despertaron el interés de los intelectuales desde la Antigüedad. Aristóteles, en *Acerca del alma*, dedicó diversos pasajes a la reflexión sobre las pasiones y los sentimientos de los hombres (Aristóteles, 2000). Desde entonces, las cuestiones relativas a la naturaleza de las emociones formaron parte de las preocupaciones de los estudiosos en distintas épocas. Durante el siglo XIX, la medicina francesa y la ciencia evolucionista británica pusieron especial énfasis en los fundamentos psicológicos y biológicos de la emoción. Por un lado, el médico francés Guillaume Duchenne de Boulogne sostuvo, en *El mecanismo de la expresión facial humana*, publicado en 1860, que las expresiones emocionales gestuales respondían a un designio divino. Por su parte, Charles Darwin, en *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*, publicado poco después, en 1872, argumentó que los afectos cumplían una función adaptativa fundamental en el proceso evolutivo (Bjerg, 2019).

A comienzos del siglo XX, la problematización de los sentimientos comenzó a adquirir mayor relevancia en el ámbito de la sociología, particularmente a partir de las obras de autores clásicos como Georg Simmel y Max Weber. Si bien ninguno de ellos llegó a formular una sociología de las emociones ni estableció distinciones conceptuales precisas entre emoción, afecto y sentimiento, ambos destacaron la centralidad de la

dimensión afectiva en las relaciones sociales (Bjerg, 2019). Simmel sostuvo que constituían aspectos fundamentales de la interacción humana, mientras que Weber postuló que las relaciones sociales podían fundarse en acciones de carácter afectivo. Hacia finales de la década de 1930, Elias (1987) planteó que el llamado proceso de modernización implicó una creciente regulación y control de los sentimientos.

Desde la lingüística, John L. Austin teorizó en la década de 1960 sobre el papel de los denominados “actos de habla”, enfatizando su función en la manifestación de la personalidad del sujeto más que en la mera transmisión de contenidos fácticos. Su propuesta será retomada posteriormente por el historiador William Reddy para desarrollar su enfoque teórico-metodológico en torno al concepto de *emotives* (Mosiewicki y Bolchinsky, 2023).

Ahora bien, la introducción del presente trabajo comenzó con una reflexión del historiador Lucien Febvre en torno a la construcción del problema histórico en la investigación sobre el pasado. En lo que respecta al estudio de las emociones en la historia, gran parte de la bibliografía coincide en atribuir a Febvre (1941) el mérito de haber sido uno de los primeros en advertir en el ámbito de la historiografía la necesidad de incorporar los sentimientos como objeto de análisis para una mejor comprensión de la historia social<sup>5</sup> (Frevert, 2011; Bjerg, 2019; Bartolucci, 2025). Lo cierto es que este interrogante emergía en su escrito con el propósito de comprender qué sentimientos habían contribuido tanto a la expansión de los totalitarismos en Europa como a la erosión de las democracias liberales.

En la década de 1980, Stearns y Stearns (1985) fueron los primeros historiadores en intentar establecer un marco teórico y metodológico susceptible de ser aplicado al estudio de las emociones en diferentes contextos históricos. Su propuesta no fue casual, sino que se inscribió en un clima historiográfico más amplio: hacia fines del siglo XX, la disciplina atravesó lo que Traverso (2022) denominó un “momentum”, entendido como

---

<sup>5</sup> Lo expuesto no implica desconocer la existencia de historiadores que previamente se adentraron en el estudio de las emociones. Tal es el caso del historiador neerlandés Huizinga (1982), quien en 1919 caracterizó a la sociedad de fines de la Edad Media como un mundo atravesado por manifestaciones emocionales, previas a las transformaciones introducidas por el Humanismo, el Renacimiento y la Reforma. Sus reflexiones se centraron en las ideas, las representaciones, los imaginarios y los sentimientos que estructuraban la vida social medieval. Aún más atrás en el tiempo, el historiador suizo Burckhardt (1984) ya se había interesado por las emociones en su obra *La cultura del Renacimiento en Italia*, de 1860.

un período de cierre de una etapa y apertura de nuevas perspectivas. En este contexto se produjeron diversos “giros” –entre ellos, el antropológico<sup>6</sup> y el lingüístico– y, de particular interés para este trabajo, el denominado “giro afectivo”. Tal como argumentaron Bartolucci, Favero y Taroncher (2021), desde finales del siglo pasado dicho giro ha buscado fijar en primer plano la dimensión emocional de las experiencias humanas, rescatar el carácter histórico de sentimientos como la ira, el odio, el amor, el miedo, la tristeza, la vergüenza, la humillación, el honor, el orgullo, entre otros, y sostener que los afectos pueden incidir en el curso de los acontecimientos históricos.

Retomando a los Stearns (1985), quienes publicaron su trabajo en *The American Historical Review*, propusieron el término *emocionología* como una herramienta conceptual para que los historiadores pudieran distinguir entre los estándares emocionales y la experiencia emocional. Estos conceptos remiten al conjunto de normas socialmente establecidas –ya sea a nivel general o dentro de grupos específicos– que regulan las formas consideradas apropiadas de expresión de los sentimientos y de las conductas afectivas.

El siguiente historiador en elaborar una metodología vinculada al análisis del discurso y la lingüística para el estudio de las emociones fue Reddy (2001). Como se mencionó previamente, inspirado en la teoría de Austin, Reddy desarrolló una propuesta teórico-metodológica articulada en torno a los conceptos de *emotives*, régimen emocional, navegación emocional, sufrimiento emocional y refugio emocional. Para el autor, los *emotives* son traducciones verbalizadas de lo que un sujeto siente y que, al mismo tiempo, esos sentimientos poseen un carácter performativo. Asimismo, para dar cuenta de los marcos que regulan lo que es posible sentir y expresar, introdujo la noción de regímenes emocionales, entendidos como conjuntos de normas que establecen formas emocionalmente aceptables en un determinado contexto sociopolítico. En relación con ello, Moscoso (2015) subrayó que los regímenes emocionales autoritarios tienden a generar un sufrimiento emocional elevado, lo cual potencia los procesos de navegación de sentimientos que, a largo plazo, pueden derivar en la formación de refugios emocionales, es decir, espacios o instancias que permiten una relativa relajación frente a los estilos normativos dominantes.

---

<sup>6</sup> Dentro de los estudios antropológicos, Geertz (2003), en *La interpretación de las culturas* (1973), sostuvo que no solo las ideas, sino también las emociones, constituyen artefactos culturales en el ser humano.

Precisamente, el concepto de régimen emocional ha sido objeto de diversas críticas, en particular por su anclaje en la idea de un Estado moderno y por la dificultad de identificar sistemas de regulación emocional equivalentes en períodos históricos anteriores, lo que limita la posibilidad de replicar su metodología (Plamper, 2014). En esta línea se inscribe la propuesta de la historiadora medievalista Rosenwein (2002), quien desarrolló el concepto de comunidades emocionales. Para su estudio, propuso una reducción de la escala de análisis que permitiera acceder a los sistemas de sentimientos que estructuraron la vida de los individuos en ámbitos concretos, como las familias o las comunidades monásticas (Rosenwein, 2006). En este sentido, la labor del historiador consistiría en identificar y analizar estos conjuntos emocionales, atendiendo a los sentimientos que valoran, subestiman o ignoran, así como a la naturaleza de los vínculos afectivos y a las formas de expresión emocional que sus miembros esperan, fomentan, toleran o rechazan.

Al igual que Rosenwein, otras autoras formularon críticas al enfoque de Reddy. En términos generales, rechazaron la primacía que el concepto de *emotive* otorga a las expresiones emocionales verbales o escritas en detrimento de otras formas de manifestación, como sus dimensiones corporales y prácticas<sup>7</sup>. Por un lado, Scheer (2012) no propuso desechar la perspectiva de Reddy, sino superar algunas de sus limitaciones mediante un esquema interpretativo que, inspirado en el *habitus* bourdieuano, considera los usos prácticos de las emociones en contextos sociales concretos y recupera el cuerpo como un espacio central de expresión no verbal. Por su parte, Bourke (2003) abogó por una historia de las emociones que atendiera a sus efectos corporales y a su papel en la configuración de las acciones y relaciones interpersonales, propuesta que denominó *aesthesiología*. Además, sostuvo que, ante un sentimiento específico, el sujeto emite de manera inmediata una multiplicidad de señales corporales —como la aceleración del ritmo cardíaco, la sudoración, las sonrisas o los temblores— que forman parte constitutiva de la experiencia emocional.

Continuando con el recorrido, la historiadora alemana Frevert se ha consolidado en las últimas décadas como referente del Centro para la Historia de las Emociones del

---

<sup>7</sup> De hecho, las corrientes más radicales del constructivismo social argumentaron que las emociones carecen de un sustrato corporal, por lo que quedarían reducidas a su dimensión lingüística o discursiva. De ahí que Moscoso (2015) defienda la búsqueda de nuevas teorías distanciadas del constructivismo social que, a pesar de todo, inspiró inicialmente a la historia de las emociones.

Instituto Max Planck de Berlín, desde el cual se sostiene que las emociones tienen historia y, a su vez, influyen en su devenir (Frevert, 2014a). A partir de estos supuestos, propuso el concepto de economía histórica de las emociones, entendido como el conjunto de normas, valores y juicios morales que regulan qué sentimientos son considerados legítimos, apropiados y valiosos en determinadas sociedades. Desde esta perspectiva, las emociones adquieren un valor moral situado, dependiente del contexto histórico, y son susceptibles tanto de transformarse, desvanecerse o dar lugar a nuevas configuraciones afectivas (Frevert, 2011). Sus estudios se centraron, en particular, en el análisis de sentimientos como la vergüenza, la humillación y el honor, aportes que serán retomados en la presente investigación.

### *Emociones y guerra: una historiografía en desarrollo*

Como se ha expuesto previamente, desde finales del siglo XX son cada vez más los académicos que buscan entamar la afectividad y los sentimientos de los sujetos como variables interpretativas para explicar los procesos históricos (Bartolucci, 2025). El estudio específico de las emociones de los soldados en contextos bélicos también comenzó a cobrar un creciente interés dentro de la historiografía, dando lugar a una serie de investigaciones que permiten delinear una trayectoria propia dentro de este campo.

Uno de los primeros pasos en esta dirección lo realizó el historiador militar Keegan (2013), quien en 1976 publicó su obra *El rostro de la batalla. Una historia militar desde el “punto de máximo peligro”*. Ya en su título se advertía una toma de distancia respecto de los enfoques centrados en los altos mandos y las estrategias, para reorientar el análisis hacia la experiencia del soldado común y sus vivencias en combate. Si bien Keegan (2013) no abordó de manera directa el estudio de las emociones, reparó en la necesidad de incorporarlas como una dimensión relevante para comprender la experiencia bélica de los implicados:

(...) el historiador oficial, aunque le pese, debe resistirse a toda manifestación emocional al afrontar la complicada emotividad de la guerra; y, por otro, que una cierta exploración de las emociones de los combatientes resulta esencial para el autor de la historia militar que pretenda hacer un relato veraz; entonces queda por resolver el problema de cómo hacerlo (p. 26).

Fue también a partir del denominado “giro afectivo” de finales del siglo XX que los historiadores comenzaron a problematizar y a abordar las emociones en la guerra como objeto de estudio. Entre las pioneras se encuentra la ya mencionada historiadora neozelandesa Bourke. En 1998 se publicó *War, Medicine and Modernity*, una compilación en la que Bourke se propuso analizar los modos en que emociones como el miedo fueron objeto de disciplinamiento durante la Segunda Guerra Mundial (Bourke, 1998). Un año más tarde, en 1999, publicó *An Intimate History of Killing*, obra en la que articuló la experiencia subjetiva y emocional de los soldados al examinar aquello que sienten al matar en contextos bélicos (Bourke, 1999). Sus investigaciones continuaron en los años siguientes y, en 2001, publicó un artículo en el que abordó el miedo como un sentimiento latente entre los militares británicos y estadounidenses durante ambas guerras mundiales (Bourke, 2001).

Otras contribuciones comenzaron a desarrollarse con mayor intensidad ya entrado el siglo XXI. El historiador Plamper (2009) investigó el papel del miedo en el ejército imperial ruso. Asimismo, la historiadora Wilcox (2012) propuso una nueva aproximación al ejército italiano durante la Primera Guerra Mundial, otorgando un lugar importante a emociones como el miedo, el horror y el dolor. Por su parte, Vaizey (2010) analizó el impacto emocional de la guerra en los vínculos matrimoniales en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. En esta misma línea, Frevert (2014b) abordó el rol del honor, la vergüenza y el éxtasis en contextos bélicos a lo largo de ambos conflictos mundiales. En 2016, Dolan Jr. (2016) publicó un artículo en el que sostuvo que los Estados en guerra tienden a expandir sus objetivos más allá de sus demandas iniciales, proceso en el cual las emociones desempeñan un papel clave en la orientación de las acciones y decisiones.

Durante los últimos años, estos estudios no han hecho más que expandirse. En 2020 se publicó una obra colectiva que aborda las emociones en el marco de la “guerra total” (Noakes, Langhamer y Siebrecht, 2020). En esta misma línea, López Villaverde (2022) propuso reconstruir, a partir de postales y fotografías, el clima emocional de los soldados españoles que combatieron junto a la *Wehrmacht* en el frente oriental. Por su parte, mediante el análisis de una colección de cartas de guerra finlandesas y el empleo de métodos cuantitativos, Turunen et al. (2022) buscaron identificar y examinar los sentimientos allí presentes.

Desde otras disciplinas, particularmente desde una perspectiva sociológica, Malešević (2022) señaló que las emociones y los comportamientos de los soldados en el campo de batalla son históricamente variables y se encuentran condicionados por su entorno. Zilincik (2022), en el marco de los estudios sobre el papel de las emociones en la estrategia militar, sostuvo que estas inciden tanto en la toma de decisiones como en el comportamiento de los combatientes.

En síntesis, como sugirieron Bartolucci y Gayol (2025), son posibles múltiples historias de las emociones, y el estudio de los sentimientos y su papel en la guerra constituye un campo historiográfico aún en construcción y crecimiento. Por lo tanto, la presente investigación se propone contribuir al análisis del rol de las emociones entre los soldados –en este caso, los submarinistas alemanes– en un contexto de derrota militar. Como se ha señalado, los trabajos centrados en el miedo durante la guerra han sido particularmente prolíficos. Sin embargo, resulta necesario avanzar en el estudio de los sentimientos asociados a la derrota, en tanto su análisis permite acceder a una comprensión más profunda de las percepciones, vivencias y formas de acción de los sujetos frente a este tipo de coyunturas.

#### *Criterios metodológicos y selección de fuentes*

La investigación emplea uno de los rasgos característicos de la perspectiva microhistórica, a saber, la reducción de la escala de análisis<sup>8</sup>. En este sentido, se desarrolla un estudio de caso orientado a captar su especificidad y, desde esa particularidad, aportar elementos que contribuyan a una mejor comprensión del accionar de los submarinistas alemanes a través del análisis de las emociones en el contexto de la derrota de Alemania en 1945. En efecto, el abordaje del U 530 no persigue –al menos en el marco de este trabajo– la construcción de una generalización al conjunto de la fuerza submarina, sino dar cuenta de sus rasgos propios y visibilizar la experiencia de los sujetos partícipes en el proceso de capitulación. Todo ello, además, se sitúa en diálogo con una escala espacial y temporal más amplia, que incluye a la Argentina y, en particular, a la ciudad de Mar del Plata en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Se utiliza el concepto de *emotive* propuesto por Reddy (2001), sopesando las observaciones y debates que aquella categoría ha suscitado, particularmente en relación

---

<sup>8</sup> Al respecto, véase Levi (1991); Serna y Pons (2002); Aguirre Rojas (2017).

con el lugar privilegiado que otorga a las expresiones emocionales de carácter verbal. Así pues, se incorpora para el análisis de fuentes escritas, como cartas, diarios personales y memorias, con el fin de identificar y examinar los sentimientos allí presentes. De esta forma, se busca aproximarse a la dimensión afectiva a partir de la memoria y de los discursos producidos por los tripulantes que se entregaron en la ciudad de Mar del Plata.

Por tanto, los documentos son considerados en su dimensión discursiva y como manifestaciones de ciertas emociones capaces de incidir de manera específica en la experiencia de los actores. A los aportes de Reddy se añade aquí la premisa de que, en coyunturas determinadas, como la capitulación y la derrota militar alemana, las emociones pueden influir de manera decisiva en las decisiones y comportamientos. En concreto, la investigación, además del análisis de las expresiones verbalizadas, incorpora el estudio de las prácticas y acciones de los sujetos<sup>9</sup>.

En relación con esto último, Martín-Moruno y Pichel (2019), retomando la noción performativa desarrollada por Reddy, propusieron el concepto de *emotional bodies*, según el cual la expresión de una emoción no solo la manifiesta, sino que también genera una respuesta corporal. En consecuencia, se reconoce la capacidad de los sentimientos para incidir en estímulos corporales desde una base somática. En el ámbito militar, Bourke (2001) fue más allá al analizar el miedo como una emoción potencialmente ambivalente: por un lado, capaz de socavar la disciplina, inhibir la agresión y paralizar la acción en combate; y, por otro, de funcionar como un poderoso estímulo para el enfrentamiento. En efecto, a lo largo de esta investigación se examina el papel performativo que adquirieron emociones como el honor, la decepción, asociada también a la tristeza, y la humillación en el accionar de los submarinistas.

Si bien el concepto de comunidad emocional propuesto por Rosenwein (2002) resulta relevante, su aplicación en el marco de la presente investigación adolece de ciertas limitaciones. Ante todo, la autora lo concibió para el análisis de unidades relativamente pequeñas y socialmente complejas, lo que torna problemático extrapolarlo al conjunto de las tripulaciones que conformaron el arma submarina, caracterizadas por una marcada

---

<sup>9</sup> Se plantea como línea de problematización futura la posibilidad de aplicar otros conceptos de la propuesta teórica de Reddy (2001) al estudio del ámbito castrense, en particular los de régimen emocional y navegación emocional. Ello se justifica en tanto se trata de instituciones fuertemente jerarquizadas que ejercen un control notable sobre sus integrantes, donde los comportamientos, así como las formas de expresión y represión de acciones, ideas y emociones, se encuentran estrictamente regulados.

heterogeneidad, aunque también por rasgos comunes derivados de su pertenencia a una misma institución castrense. La utilización del concepto podría resultar más pertinente en estudios centrados en unidades cuyos integrantes compartieran una misma comunidad de origen y que, además, no estuvieran sujetos a relevos ni a rotaciones de personal<sup>10</sup>.

Respecto a las fuentes, la mayor parte de los historiadores que abordaron distintos aspectos del accionar y dirección militar de la *Kriegsmarine* coinciden en señalar la problemática derivada de la fragmentación de las mismas (Thomas, 1990). Al finalizar la guerra, el conjunto de los archivos navales fue trasladado a los Estados Unidos y a Gran Bretaña, lo que dificultó su acceso sistemático. Recién en la década de 1970, estos documentos comenzaron a ser restituidos y reubicados. En la actualidad, el principal acervo del antiguo Archivo Naval se conserva en los Archivos Federales/Archivos Militares de Friburgo de Brisgovia.

En lo que se refiere puntualmente a los submarinos, existe también un archivo dedicado a su historia en la ciudad de Cuxhaven, cuyo origen se remonta al compromiso de Horst Bredow, veterano del U 288, orientado a la recopilación de información sobre los *U-Boote*. Según algunos historiadores, entre ellos Hadley, la consulta de este material constituye una referencia obligada para quienes se interesan en la temática (Mallmann Showell, 1999). Una considerable proporción del registro fotográfico del U 530 fue relevado en dicho archivo.

En consecuencia, una parte del corpus documental citado a continuación fue recopilada por quien suscribe, mientras que otra buena parte fue reunida a través de la consulta de las fuentes donadas por el periodista Helmut J. Kraft al Instituto de Publicaciones Navales en 2008. En primer lugar, se examinan telegramas, cartas y documentos provenientes de distintos ministerios argentinos con motivo del arribo del U 530 y conservados actualmente en el Archivo Histórico de la Cancillería Argentina. En segundo lugar, se abordan informes militares estadounidenses y alemanes, así como actas elaboradas por la Armada Argentina respecto a la rendición del sumergible. En tercer lugar, se analizan los interrogatorios realizados a los tripulantes por el personal naval argentino, junto con las conversaciones privadas mantenidas entre los submarinistas en las celdas y registradas a través de micrófonos ocultos por el servicio de inteligencia

---

<sup>10</sup> En Argentina, este concepto fue desarrollado por Gayol (2023), aunque aplicado al estudio de una problemática histórica diferente.

estadounidense. En cuarto lugar, se incorporan relatos personales, memorias y correspondencia de los submarinistas. En quinto lugar, se examinan documentos y fotografías de inteligencia naval británica conservados en The National Archives del Reino Unido y digitalizados por British Online Archives, en particular los resúmenes semanales de inteligencia elaborados durante la Segunda Guerra Mundial. En sexto lugar, gracias a las gestiones realizadas por el personal del Museum Bunker Alkmaar '40-'45, fue posible acceder a manuales y reglamentos elaborados por el *Oberkommando der Marine* y distribuidos entre el personal de la *Kriegsmarine*. Por último, se incluye el análisis de la prensa escrita de la época, en sus escalas local, nacional e internacional, que da cuenta de las acciones y condiciones de la tripulación, además de los eventos diplomáticos respecto al arribo del sumergible a la ciudad de Mar del Plata<sup>11</sup>.

Finalmente, la presente tesis se estructura en torno a tres capítulos. En el capítulo I, se ofrece una síntesis de la situación de la *Kriegsmarine* y, en particular, de la fuerza submarina alemana durante los años de guerra. A su vez, se aborda el honor como disposición emocional y su importancia dentro de la Armada alemana. En el capítulo II, se examina la realidad de la fuerza submarina una vez firmada la capitulación en mayo de 1945, con especial atención al impacto emocional, así como a los sentimientos y acciones que emergieron entre la tripulación del U 530. El capítulo III, por un lado, recupera la producción de la historiografía amateur y los relatos de carácter sensacionalista en torno a los submarinos alemanes arribados a la Argentina. Por otro lado, analiza la inserción de Mar del Plata y, en un plano general, de la Argentina, en el escenario de la Segunda Guerra Mundial a partir del arribo del U 530. Al mismo tiempo, se estudian las vivencias de los submarinistas, los procedimientos legales y diplomáticos, así como las interacciones entre estos y el personal naval argentino. Por último, la investigación concluye con una síntesis de los principales aportes y resultados obtenidos.

---

<sup>11</sup> Resulta necesario postular que la presente investigación considera a la prensa escrita como un actor político y social con capacidad de intervenir activamente en la construcción de sentidos sobre los acontecimientos que narra (Kircher, 2005). En su análisis, Borrat (1989) sostuvo que el periódico se halla inserto en relaciones de conflicto e influencia dentro del sistema político, donde se vuelve capaz de afectar comportamientos, jerarquizar temas y construir determinadas interpretaciones de la realidad. Desde este enfoque, la prensa escrita no solo informa sobre los hechos, sino que los selecciona, organiza y presenta a partir de decisiones de inclusión, exclusión y jerarquización condicionadas por intereses editoriales, políticos y culturales (Borrat, 1989). Por consiguiente, los periódicos analizados aquí no son entendidos como registros objetivos de la realidad, sino como producciones discursivas situadas, atravesadas por disputas de sentido, estrategias narrativas y marcos interpretativos e ideológicos específicos.

## CAPÍTULO I

### EL OCASO DE LA GUERRA: LA FUERZA SUBMARINA ALEMANA HACIA 1945

#### *U-Boote en acción: algunos antecedentes*

En los estudios sobre la fuerza submarina alemana durante la Segunda Guerra Mundial puede advertirse la recurrencia de una cita: “lo único que realmente me asustaba durante la guerra era el peligro de los submarinos alemanes” (Churchill, 2012: 449). La frase pertenece a Winston Churchill, formulada en el capítulo XVII, titulado *La Batalla del Atlántico*, de su obra *La Segunda Guerra Mundial*. Su utilización ha sido reiterada por la historiografía, a tal punto que comenzó a problematizarse su alcance, debatiéndose si aquel temor expresado por el primer ministro británico se limitó a un plano discursivo o perceptivo o si, por el contrario, se tradujo en la adopción de medidas concretas<sup>12</sup>.

El 1 de septiembre de 1939, las fuerzas de la *Wehrmacht* invadieron el territorio polaco, dando inicio a la Segunda Guerra Mundial. Gran Bretaña y Francia, que habían garantizado la soberanía de Polonia tras las exigencias territoriales alemanas formuladas en marzo y abril –centradas en la cesión de Danzig–, respondieron con la declaración de guerra a Alemania. En la mañana del 3 de septiembre, el *Großadmiral* Erich Raeder, comandante en jefe de la *Kriegsmarine*, recibió la nota formal de dicha declaración. El pesimismo se hizo evidente en la conducción naval, consciente del deber de enfrentarse a una flota superior tanto en número como en preparación<sup>13</sup>. La siguiente exclamación de Raeder da cuenta de ello: “Meine Herren, wir haben keine Wahl. Voller Einsatz. Mit Anstand sterben”<sup>14</sup> (citado en Mallmann Showell, 2009: 59).

Aquella frase advertía algunos aspectos importantes, entre ellos la marcada disparidad de condiciones con Gran Bretaña y, en cierta medida, una percepción

---

<sup>12</sup> Sobre este punto, Mata (2015) sostuvo que, en la práctica, la lucha antisubmarina no constituyó una prioridad británica frente a los bombardeos estratégicos sobre ciudades. Asimismo, señaló que la *Royal Navy* desarrolló tácticas antisubmarinas adecuadas recién a finales de 1941, al tiempo que la *Royal Air Force* no llevó a cabo ataques planificados contra las bases submarinas durante su construcción en la Francia ocupada.

<sup>13</sup> Para profundizar en las políticas de construcción naval, los planes de estrategia marítima y las relaciones entre la *Kriegsmarine* y el Alto Mando en el período previo al inicio de la Segunda Guerra Mundial, véase Salewski (1971); Dülffer (1973); Thomas (1990).

<sup>14</sup> “Señores, no tenemos otra opción. Compromiso total. Morir con dignidad”. Traducción propia.

“derrotista” por parte de Raeder, a quien, según Salewski (2005), Hitler reprocharía posteriormente la supuesta cobardía y el letargo de la Marina durante los primeros momentos del conflicto, en el marco de las tensiones previas a su salida del cargo en 1943. A su vez, otro elemento del enunciado resulta relevante a los fines del presente trabajo. Desde su asunción al mando de la *Reichsmarine*<sup>15</sup> en 1928, Raeder tuvo muy presente las protestas de los marineros alemanes en agosto de 1917 y los motines de 1918<sup>16</sup>. En consecuencia, procuró evitar que los miembros de la nueva *Kriegsmarine* reprodujeran una experiencia de insubordinación similar, en lo que Thomas denominó “el juramento de silencio” de Raeder, según el cual nunca debía repetirse otro noviembre de 1918<sup>17</sup>. Como sostiene Walle (2005), los oficiales responsables de la conducción de la Armada desempeñaron sus funciones sin cuestionar, al menos en público, las políticas militares y estratégicas de Hitler, aun siendo conscientes de que la fuerza naval no se encontraba plenamente preparada. A pesar de ello, ninguno contempló la posibilidad de una resistencia abierta como la ocurrida a finales de la Primera Guerra Mundial, postura que también buscaron transmitir al conjunto del cuerpo de la Marina.

Ciertamente, la campaña submarina, en particular en el Atlántico Norte, representó para los Aliados una amenaza constante, aunque se desarrolló a costa de un elevado número de vidas pertenecientes a las tripulaciones de los submarinos alemanes, en su mayoría voluntarios civiles, especialmente en los últimos años del conflicto. Si bien

---

<sup>15</sup> La *Reichsmarine* fue rebautizada bajo el nombre de *Kriegsmarine* el 21 de mayo de 1935.

<sup>16</sup> En agosto de 1917 se produjo una protesta entre los marineros de la Marina Imperial alemana. Como sostiene Herwig (1973), el aburrimiento y la falta de propósito estratégico dejaron a las tripulaciones con tiempo libre para discutir rumores y cuestiones políticas, tanto a bordo de los buques como en las tabernas. La circulación de periódicos y panfletos favoreció la politización de los marineros, mientras que la mala alimentación y las tensiones internas entre los diferentes cuerpos y rangos contribuyeron al deterioro de la disciplina. El episodio central ocurrió el 2 de agosto, cuando alrededor de 350 hombres del acorazado *Prinzregent Luitpold* protagonizaron una manifestación que fue rápidamente sofocada y derivó en una investigación militar y en cinco condenas a muerte. Por su parte, los motines entre octubre y noviembre de 1918, iniciados en Kiel y extendidos a otros puertos alemanes, constituyeron, como remarca Englander (1998), una rebelión de marineros contra una operación naval final que consideraban no autorizada y “suicida”. La negativa a zarpar precipitó la insurrección, favoreció la formación de consejos de marineros y obreros y terminó convirtiéndose en uno de los detonantes de la Revolución alemana de noviembre de 1918.

<sup>17</sup> Entre las medidas adoptadas se destacó el intento de fortalecer la cohesión y la homogeneidad interna de la marina, en contraste con lo ocurrido durante la Primera Guerra Mundial, cuando las tensiones entre los distintos cuerpos y rangos contribuyeron a erosionar la convivencia interna. Asimismo, se reforzó la política discursiva del *Oberkommando der Marine* dirigida a los miembros de la *Kriegsmarine*. Como señala Thomas (1990), “ante sus subordinados, Raeder enfatizó continuamente la apremiante necesidad de obediencia a las órdenes superiores y la lealtad al Nuevo Orden” (p. 263).

las cifras varían ligeramente según los autores, entre 1935 y 1945 la Armada alemana puso en servicio 1.171 *U-Boote*; durante la guerra, 863 entraron en combate, de los cuales 630 se perdieron. En total, la fuerza submarina registró 27.296 bajas (Herzog, 1996). Estos datos evidencian importantes pérdidas sufridas en relación con el total de efectivos que sirvieron en el arma submarina<sup>18</sup>, lo que llevó a Neitzel a sostener, retomando la mencionada frase de Raeder, que la *Kriegsmarine* “demostró de manera impresionante que realmente sabía ‘morir con dignidad’. Las enormes pérdidas sufridas por la flota de submarinos hablan por sí solas” (Neitzel, 2012: 266).

A nivel historiográfico, existe un consenso en situar el año 1943 como un punto de inflexión para el arma submarina, que pasó de una posición ofensiva a otra predominantemente defensiva, particularmente tras las severas pérdidas registradas entre abril y mayo, cuando los Aliados hundieron 58 submarinos en los distintos frentes de combate (Blair, 2000). Hasta entonces, como durante los últimos años del conflicto, el submarino era concebido como un arma destinada a atacar la navegación mercante bajo control inglés, con el objetivo de asfixiar a las Islas Británicas mediante su aislamiento y forzar así su rendición. Por consiguiente, como aseguró, en reiteradas ocasiones, el comandante en jefe de la fuerza submarina, Karl Dönitz, la estrategia naval se estructuró en torno a una “guerra de tonelaje”, fundamentada en la necesidad de hundir buques mercantes a un ritmo superior al de su reposición, procurando al mismo tiempo minimizar los riesgos para los submarinos. En este contexto, los *U-Boote*, cuya columna vertebral estuvo representada por el Tipo VII<sup>19</sup>, con más de 600 unidades construidas, estaban concebidos para operar y combatir principalmente en superficie, recurriendo a la inmersión solo para evadir al enemigo o enfrentar condiciones adversas del mar<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> La estadística inicialmente aceptada estimaba un total aproximado de 41.000 integrantes. No obstante, Mulligan (2011) sostuvo que dicha cifra probablemente resultaba inferior a la real y propuso reconsiderar un total cercano a los 58.000 efectivos para mayo de 1943, momento de máxima expansión de la flota.

<sup>19</sup> En Alemania, las distintas clases de submarinos se denominaban “Tipos”, seguidas de una identificación numérica generalmente expresada en números romanos. La mayoría de los sumergibles partieron de un diseño original que fue modificado a lo largo de la guerra; estas variantes se distinguían mediante la adición de una letra al número correspondiente. El *U-Boot* predilecto fue el Tipo VII y, en particular, su variante VIIC. Se trataba de una unidad pequeña y con un amplio radio de acción, empleada en una diversidad de tareas y cuya producción se mantuvo incluso después de haberse enfrentado con ciertas limitaciones hacia 1943.

<sup>20</sup> Por lo tanto, el término más adecuado es el de “sumergible” y no “submarino”, dado que los *U-Boote* no estaban concebidos para operar en inmersión permanente. En tales condiciones, utilizaban motores eléctricos cuyas baterías solo podían recargarse en superficie mediante el uso de motores diésel. Así pues,

Con el ingreso de Estados Unidos a la guerra hacia finales de 1941, las flotas mercantes británica y estadounidense pasaron a ser consideradas por los alemanes como un único objetivo, lo que implicó la continuidad –y profundización– de la estrategia contra el comercio. Sin embargo, tal como se había advertido desde el inicio del conflicto, el número de submarinos distó de satisfacer las expectativas de Dönitz, quien sostuvo que para llevar adelante con éxito la guerra contra el tráfico marítimo británico sería necesario contar con 300 unidades, de las cuales al menos 90 debían encontrarse en operaciones de combate permanente (Dönitz, 2014). Al estallar la guerra, disponía de apenas 56 submarinos.

El sumergible demostró su valía al obtener importantes éxitos en el hundimiento de buques mercantes británicos en el Atlántico Norte y, más tarde, a lo largo de la costa este de los Estados Unidos. Pero, a medida que avanzaba la guerra, una combinación de factores, entre ellos, la insuficiencia numérica de los *U-Boote*, la capacidad aliada de producción y recomposición de buques en un ritmo superior al de sus pérdidas, la implementación del sistema de convoyes, el desarrollo de nuevos métodos y armas antisubmarinas y, finalmente, los avances tecnológicos en descifrados y detección, como el radar, junto con una cobertura aérea casi total, colocó a la fuerza submarina en una encrucijada crítica<sup>21</sup>. Este panorama se evidenció de manera contundente el 24 de mayo de 1943, cuando Dönitz ordenó la retirada de los submarinos de las zonas del Atlántico Norte: “habíamos sido derrotados en la Batalla del Atlántico” (Dönitz, 2014: 346).

A partir de entonces, más allá de algunas medidas complementarias orientadas a mejorar la operatividad de los submarinos, la situación no logró revertirse hasta el final de la guerra. Empero, como sostiene Salewski (1978), aun cuando los retrocesos y las pérdidas militares iban en aumento, el submarino se convirtió en un símbolo de última y desesperada esperanza para Alemania, en un contexto en el que, tras la derrota en Stalingrado, la perspectiva de victoria sobre la URSS comenzaba a desmoronarse. De hecho, con la salida de Raeder el 30 de enero de 1943 y la designación de Dönitz como nuevo comandante en jefe de la *Kriegsmarine*, la estrategia naval alemana concentró sus recursos en la guerra contra el tonelaje mercante enemigo mediante el predominante

---

cuando los actores de la época, así como los estudiosos del tema, emplean el término submarino, no se refieren esencialmente a una embarcación con las características de los submarinos convencionales actuales.

<sup>21</sup> Para profundizar sobre este contexto, véase Peillard (1987).

despliegue de submarinos, relegando a un segundo plano a los acorazados y otros buques de superficie.

Ahora bien, si la continuidad de las operaciones submarinas implicaba, como contrapartida, pérdidas que no se compensaban con el tonelaje hundido, cabe preguntarse por qué no se interrumpió su despliegue. Sobre ello, pueden señalarse tres factores tradicionalmente considerados. En primer lugar, la insistencia de Hitler, junto con la decisión de Dönitz, de mantener a los submarinos en acción con el objetivo de retener fuerzas aliadas, como destructores y aviones, en el Atlántico, evitando su eventual empleo directo contra el territorio alemán (Mallmann Showell, 1973). En segundo lugar, como lo advirtió el propio Dönitz (2014) en sus memorias, el costo que habría significado para el cuerpo de submarinistas una interrupción prolongada de las operaciones, tanto en términos de minoración de la experiencia como del desconocimiento de las tácticas y tecnologías antisubmarinas aliadas en constante evolución.

En tercer lugar, mientras se prolongaba la guerra submarina mediante la reintroducción de los *U-Boote* en el Atlántico Norte, persistían expectativas y esperanzas depositadas en torno a una eventual “nueva guerra submarina” basada en el desarrollo de novedosos modelos, los denominados *Elektroboote* Tipo XXI y XXIII<sup>22</sup>, concebidos para reactivar la ofensiva y revertir la situación (Tarrant, 1994). Sin embargo, hasta su efectiva implementación, los submarinistas continuaron combatiendo con plena conciencia de las escasas probabilidades de supervivencia. Particularmente, Salewski (1978) sostuvo que la prolongación del conflicto respondió a una lógica carente de sentido y marcada por parámetros “asesinos”, dado que tanto el *Befehlshaber der Unterseeboote* (BdU) y el *Oberkommando der Marine* (OKM)<sup>23</sup> eran conscientes de las exiguas probabilidades de supervivencia de los submarinos. Pese a todo, cabe preguntarse, por un lado, si las propias

---

<sup>22</sup> Desarrollados a partir de las ideas pioneras del ingeniero Hellmuth Walter, los modelos Tipo XXI y Tipo XXIII fueron concebidos para funciones diferenciadas, donde el primero sería destinado a operaciones oceánicas y, el segundo, de menor tamaño, pensado para operar en zonas costeras. A diferencia de los sumergibles hasta entonces en producción, estos nuevos submarinos tenían incorporadas mejoras, entre ellas una mayor capacidad de baterías, que permitía prolongar la permanencia bajo el agua, un motor independiente especialmente diseñado para un funcionamiento más silencioso y, lo más importante, solo necesitaban ascender a profundidad de periscopio para recargar energía mediante el uso del snorkel. Asimismo, presentaban una mayor velocidad, tiempos de inmersión considerablemente más breves, sistemas de recarga de torpedos asistidos hidráulicamente y condiciones de habitabilidad más confortables para la tripulación. No obstante, su accionar se vio limitado por la finalización del conflicto, llegando a entrar en operaciones un número muy reducido de unidades.

<sup>23</sup> El Estado Mayor del Arma Submarina y el Estado Mayor de la Armada. Traducción propia.

tripulaciones combatieron sin objeciones hasta el final, en lo que Mulligan (2011) también caracterizó como una guerra de carácter “sacrificatorio”, y, por otro, si existía otra motivación más profunda, vinculada al orgullo, el cumplimiento del deber y, en última instancia, el honor militar del cuerpo submarino, tal como se presentará a continuación.

### *Navegar, combatir, honrar*

De acuerdo con los postulados de Frevert (2014a), las emociones no constituyen meras reacciones biológicas, sino construcciones culturales y sociales que varían según el tiempo y el contexto histórico. Sus cambios suelen producirse cuando los sujetos dejan de aceptar las formas convencionales de experimentar y expresar los sentimientos, dando lugar a la articulación de nuevos estilos emocionales. En otros casos, estos cambios pueden ser impuestos “desde arriba”, a través de la instauración de regímenes emocionales que establecen normas acerca de qué emociones resultan legítimas y cómo deben regularse (Reddy, 2001). Asimismo, los sentimientos poseen su propia historicidad y, al mismo tiempo, pueden incidir en el devenir histórico. Por ello, resulta central analizar la función cultural e histórica que desempeñan las emociones y el modo en que operan en determinados entornos institucionales, como en el ámbito militar.

En esta línea, Frevert (2024) sostuvo que representa un desafío para los historiadores indagar el papel que tienen las instituciones en la producción de guiones emocionales y en los mecanismos mediante los cuales incentivan a sus miembros a adherir a ellos. Por tanto, resulta fundamental analizar de qué modo las estructuras de poder moldearon y normalizaron determinadas emociones dentro de la *Kriegsmarine* y, en particular, su repercusión en el cuerpo de submarinistas alemanes. Entre ellas, el honor militar parece haber operado como una emoción especialmente poderosa y legitimadora en la continuidad de la lucha hasta el final.

Pero, ¿qué se entiende aquí por honor? Si se considera la perspectiva psicológica, el honor no suele ser concebido como una emoción. De hecho, ni siquiera figura en las clasificaciones emocionales elaboradas desde ese campo. En cambio, aquí se recupera la propuesta y los aportes de Frevert (2024), quien planteó al honor como una emoción, en tanto permite analizar las formas de agenciamiento de los sujetos en relación con los guiones emocionales, es decir, cómo los reciben, los interpretan, los resisten o los

incorporan a su propia subjetividad. De este modo, se evita el riesgo de concebir a las personas como simples ejecutoras pasivas de patrones y normas sentimentales.

A partir de los aportes de la sociología, en particular de la noción de *habitus* desarrollada por Pierre Bourdieu, Frevert (2011) subrayó que el honor también puede entenderse como un sistema de disposiciones emocionales capaz de organizar prácticas sociales. Entonces, como disposición, el honor no constituía únicamente algo que se sentía, sino una forma de ser y reaccionar arraigada en el cuerpo y en la conciencia del sujeto, una orientación aprendida y socialmente moldeada que predisponía a experimentar determinados sentimientos y a actuar de maneras específicas. Así pues, el honor funcionaba menos como una emoción aislada que como un “marco afectivo” organizador de conductas, percepciones y reacciones emocionales.

El honor presenta una dinámica cambiante, cuya interpretación y fundamentos se encuentran sujetos al contexto histórico específico en el que se lo analice. Desde finales del siglo XVIII y, con mayor intensidad, a lo largo del siglo XIX, el honor se hallaba profundamente arraigado en las sociedades europeas, donde la práctica del duelo constituía uno de los mecanismos privilegiados para salvaguardar la dignidad y el prestigio personal (Frevert, 1991)<sup>24</sup>. Sin embargo, el honor no se manifestaba de manera homogénea, sino que asumía formas socialmente diversas y desiguales según las clases y estamentos, puesto que las concepciones aristocráticas y burguesas diferían entre sí. Al mismo tiempo, existían marcadas distinciones de género, donde el honor masculino, asociado frecuentemente a la valentía y la destreza física, se diferenciaba de las concepciones de honor atribuidas a las mujeres.

El honor también se convirtió en un pilar fundamental de los emergentes Estados nación del siglo XIX y pasó a formar parte del propio lenguaje de las relaciones intergubernamentales. Cuando estalló la Primera Guerra Mundial, el emperador Francisco José I, soberano del Imperio austrohúngaro, justificó la guerra contra Serbia en defensa del honor de la monarquía vulnerada (Frevert, 2014b). En la actualidad, el honor parece haberse transformado en una “emoción perdida” dentro de Europa, en parte como consecuencia del proceso de integración regional (Frevert, 2011). Particularmente en

---

<sup>24</sup> Para el caso argentino, Gayol (2008) analizó las prácticas del duelo y las concepciones del honor desde fines del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX.

Alemania, la utilización exacerbada que el nazismo hizo del honor contribuyó a desacreditarlo y sepultarlo por completo luego de la Segunda Guerra Mundial.

En relación con esto último, el honor y la fidelidad ocuparon un lugar destacado entre los valores emocionales que el nacionalsocialismo procuró consagrar en las instituciones y en la sociedad (Frevert, 2011), cuyos significados, lejos de ser estático, presentó variaciones según las coyunturas. En 1935, con la promulgación de las Leyes de Núremberg, el honor quedó estrechamente vinculado con la noción de pureza racial, en particular mediante la denominada “Ley para la protección de la sangre alemana y del honor alemán”<sup>25</sup>. Al año siguiente, en 1936, adquirió una dimensión asociada a la soberanía territorial y militar, al ser invocado en relación con la remilitarización de la región de Renania en marzo por parte de la *Wehrmacht*<sup>26</sup>.

Ahora bien, el honor militar constituye una disposición emocional con características propias, al punto que difiere del honor civil (Pelizaeus, 2014). En otros términos, “la existencia de un honor específicamente militar delata por sí sola la existencia de una subcultura militar de la que este sería expresión” (Fernández-Montesinos, 2020: 71). Ciertamente, el honor militar se definía, en gran medida, por aquello que no era, al tiempo que desempeñaba –y sigue desempeñando– una función de integración y cohesión social dentro de las fuerzas armadas (Aschmann y Pahl, 2024). Como tal, encarnaba un conjunto de valores, códigos de conducta y formas de comportamiento entendidas como honorables por quienes integraban una institución percibida como venerable, mientras que las transgresiones al honor suponían la aplicación de sanciones y castigos. Entre estas disposiciones, el cumplimiento del deber y la disciplina lograron mantener una notable continuidad a lo largo del tiempo.

En su análisis sobre las campañas alemanas a lo largo de la guerra, Stargardt (2016) sostuvo que el honor femenino continuaba siendo medido en términos de castidad y virtud sexual, mientras que el honor masculino se hallaba estrechamente asociado al

---

<sup>25</sup> Se prohibieron los matrimonios entre judíos y ciudadanos de “sangre alemana”. Asimismo, se impidió a los judíos emplear sirvientas alemanas menores de 45 años y se les prohibió el uso o izamiento de los colores nacionales alemanes.

<sup>26</sup> La denominada “Concentración de Honor” (*Reichsparteitag der Ehre*) fue el congreso anual del Partido Nacionalsocialista celebrado en Núremberg en septiembre de 1936. El régimen nazi la presentó como una celebración de la recuperación del “honor nacional” alemán, asociándola tanto al restablecimiento del servicio militar obligatorio en 1935 como a la remilitarización de Renania.

servicio militar, la camaradería y la capacidad de mantener la cordura bajo el fuego enemigo. Esta concepción alcanzaba tal grado que, como señala el autor, los cobardes, desertores o “neuróticos de guerra” eran percibidos en Alemania como individuos deshonrados.

De ello se desprende una doble dimensión del honor militar. Por un lado, se hallaba arraigado en los códigos profesionales e institucionales de las fuerzas armadas, donde la pertenencia exigía determinadas conductas y formas específicas de comportamiento emocional. Por otro lado, remitía a la manera en que los individuos interpretaban e incorporaban los valores que sustentaban ese honor. En consecuencia, salvaguardarlo no solo era concebido y experimentado como un asunto personal, sino también como una acción orientada a preservar la integridad y el prestigio de la institución representada.

En el caso de la *Wehrmacht*, la valentía, la obediencia, la devoción, la competencia, el sentido del deber y el patriotismo constituyeron pilares fundamentales del honor militar (Römer, 2012). La obediencia, ante todo, era entendida como una virtud honorable superior, en tanto desestimar una orden representaba un agravio que amenazaba los propios cimientos de la institución militar<sup>27</sup>. A su vez, Neitzel y Welzer (2012) afirmaron, a partir del análisis de los archivos personales de oficiales de la *Wehrmacht*, que el sistema tradicional de valores militares resultó más determinante que la propia ideología nacionalsocialista, dado que muchos de los cambios ideológicos introducidos por el Tercer Reich en las Fuerzas Armadas tuvieron un alcance limitado. Solo cuando el curso de la guerra comenzó a volverse adverso se buscó revitalizar un valor militar previamente existente, aunque hasta entonces no interpretado de manera fiel por la oficialidad alemana: la lucha hasta la última munición.

Dentro de la *Kriegsmarine*, la noción de honor militar desempeñó un papel particularmente vigoroso durante la Segunda Guerra Mundial, configurándose incluso como una fuerza motriz más acentuada que en otras ramas de las Fuerzas Armadas. Sobre esto último, resulta necesario recuperar algunos antecedentes previos.

---

<sup>27</sup> Incluso, Römer (2012) sostuvo que existía una competencia y rivalidad entre las distintas ramas de las Fuerzas Armadas alemanas, así como entre unidades y formaciones, por alcanzar el mayor prestigio y honor militar, elementos que constituyeron un componente central y distintivo de la cultura de la *Wehrmacht*.

## *La fuerza submarina y la “lucha hasta el final”*

“La severa necesidad, el deber, el honor y el orgullo nos obligan a luchar hasta el final si fuera necesario”. Fragmento del mensaje que el comandante en jefe de la *Kriegsmarine*, Karl Dönitz, dirigió a los oficiales el 20 de marzo de 1945 (citado en Blair, 2000: 972).

Durante la Primera Guerra Mundial, la Marina Imperial alemana evidenció un desempeño que quedó por debajo de las expectativas proyectadas en la etapa previa al conflicto. A través de una armada poderosa, Alemania aspiraba a consolidar su *Weltpolitik*. Por el contrario, durante gran parte de la guerra, la flota permaneció en puerto, guiada por la denominada “teoría del riesgo”, es decir, su tamaño y capacidad debían disuadir a cualquier potencial adversario de entablar un enfrentamiento naval total, dado que, aun en caso de victoria, quedaría vulnerable frente a una tercera potencia (Herwig, 1973). La mera existencia de la flota en el Mar del Norte, como una *fleet in being*, permitía ejercer presión y disuasión sobre su principal rival, Gran Bretaña, a la espera de condiciones favorables para librar una “batalla decisiva”, en consonancia con los postulados del contraalmirante y estratega militar Mahan (1946), asumidos por la cúpula naval alemana<sup>28</sup>.

El problema se planteó cuando, en 1918, el Comando Supremo del Ejército advirtió que la derrota era inevitable. El Alto Mando Naval, consciente de que, a pesar de algunos enfrentamientos, la Marina había cumplido un papel secundario en el conflicto, procuró asignarle un rol final a la flota, a saber, librar una batalla que sentara las bases para una nueva fuerza naval hacia el futuro. En este sentido, Groß (2005) sostuvo que los planes para provocar un enfrentamiento estuvieron impulsados por dos factores. Por un lado, la búsqueda de preservar el honor mediante el combate y, por otro, el intento de resguardar el poder naval y su relevancia futura. Se trataba, en definitiva, de un honor

---

<sup>28</sup> El contraalmirante estadounidense Alfred Thayer Mahan fue uno de los principales teóricos del pensamiento naval moderno y el primero en sistematizar una teoría estratégica marítima de alcance global (Solís Oyarzún, 1999). En obras como *The Influence of Sea Power upon History* (1890) sostuvo que el dominio del mar constituía un factor decisivo en la grandeza y supervivencia de las naciones, dado que permitiría proteger el comercio, asegurar las comunicaciones y proyectar un poder político y militar a escala mundial. Sus ideas influyeron profundamente en las marinas de las grandes potencias de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Además, Mahan destacó la importancia de las flotas de batalla, las bases navales y el control de las rutas marítimas, convirtiéndose en una referencia obligada para el desarrollo posterior de la estrategia marítima contemporánea.

asociado tanto a equiparar el protagonismo del ejército como a la idea de un combate heroico, pues, “educados según los principios de Tirpitz, los oficiales navales desarrollaron un concepto de honor centrado en el honor de la flota” (Groß, 2005: 295).

Acordada para llevarse a cabo el 30 de octubre, la mayor parte de las tripulaciones consideró la operación proyectada como una acción no autorizada<sup>29</sup> e incluso “suicida”, y se negaron a acatarla. Esta negativa derivó en una rebelión que desencadenó en la Revolución de noviembre de 1918, poniendo fin al Imperio Alemán. En efecto, si bien la batalla de Jutlandia (1916) fue posteriormente exaltada como símbolo del poder naval alemán, la experiencia de la rebelión de 1918 constituyó una mancha oscura en la historia de la Marina, un episodio que las generaciones posteriores se empeñaron en no repetir (Rahn, 2005).

En contraste con las experiencias de rebelión naval y motines ocurridas durante los últimos años de la Primera Guerra Mundial, en 1945 los miembros de la *Kriegsmarine* mantuvieron, en términos generales, la disciplina y la obediencia hacia la cúpula naval y el gobierno alemán. Sin desestimar que los niveles de moral fluctuaron a lo largo de la guerra<sup>30</sup>, y que se registraron algunos casos de desobediencia<sup>31</sup>, en los últimos años del conflicto, pese a la retirada en todos los frentes, la reubicación de bases y la creciente superioridad material aliada, la moral y la disposición al combate de los submarinistas parecían mantenerse relativamente intactas. En una encuesta realizada por Mulligan

---

<sup>29</sup> La operación se mantuvo reservada dentro del Alto Mando Naval, sin ser comunicada al gobierno ni al *Reichstag*.

<sup>30</sup> Momentos de baja moral fueron advertidos, por ejemplo, en la denominada “crisis de los torpedos”, que alcanzó su punto culminante durante la *Operación Weserübung* en 1940, cuando los torpedos alemanes presentaron reiteradas fallas técnicas. Para dimensionar el problema, treinta de un total de cuarenta y dos ataques fracasaron debido al funcionamiento defectuoso de los torpedos (Mallmann Showell, 1999). Con el transcurso de la guerra y la conformación de una comisión destinada a esclarecer las causas de estos desperfectos, pudieron identificarse algunos de los factores que originaban tales fallos. Otro momento estuvo dado por la creciente superioridad aliada en sistemas de detección y tácticas antisubmarinas, situación que llevó a la ya mencionada decisión de Dönitz de retirar temporalmente los sumergibles del Atlántico Norte en mayo de 1943. Las tripulaciones lograron recomponer gradualmente su moral a partir de la incorporación de mejoras técnicas, entre ellas los nuevos sistemas de detección de radar y el snorkel, un mástil de ventilación que permitía navegar a los *U-Boote* sumergidos utilizando motores diésel, así como por las expectativas depositadas en los nuevos modelos de submarinos eléctricos.

<sup>31</sup> Al respecto, existieron formas de rechazo, tales como críticas en el plano discursivo o desertiones, muchas de las cuales fueron condenadas por la justicia militar. El 9 de septiembre de 1943, cuando el arma submarina atravesaba un período marcado por fuertes pérdidas, Dönitz promulgó el “Decreto contra la Crítica y la Queja”. Asimismo, en la primavera de 1945 se establecieron tribunales militares móviles. Un caso paradigmático fue el del *Oberleutnant zur See* Oskar Kusch, ejecutado el 12 de mayo de 1944 por manifestaciones contrarias al régimen y por actitudes que menoscababan el esfuerzo bélico.

(2011) en 1981 a 115 comandantes de submarinos que habían servido entre 1943 y 1945, el 87% declaró no recordar problemas de moral<sup>32</sup>.

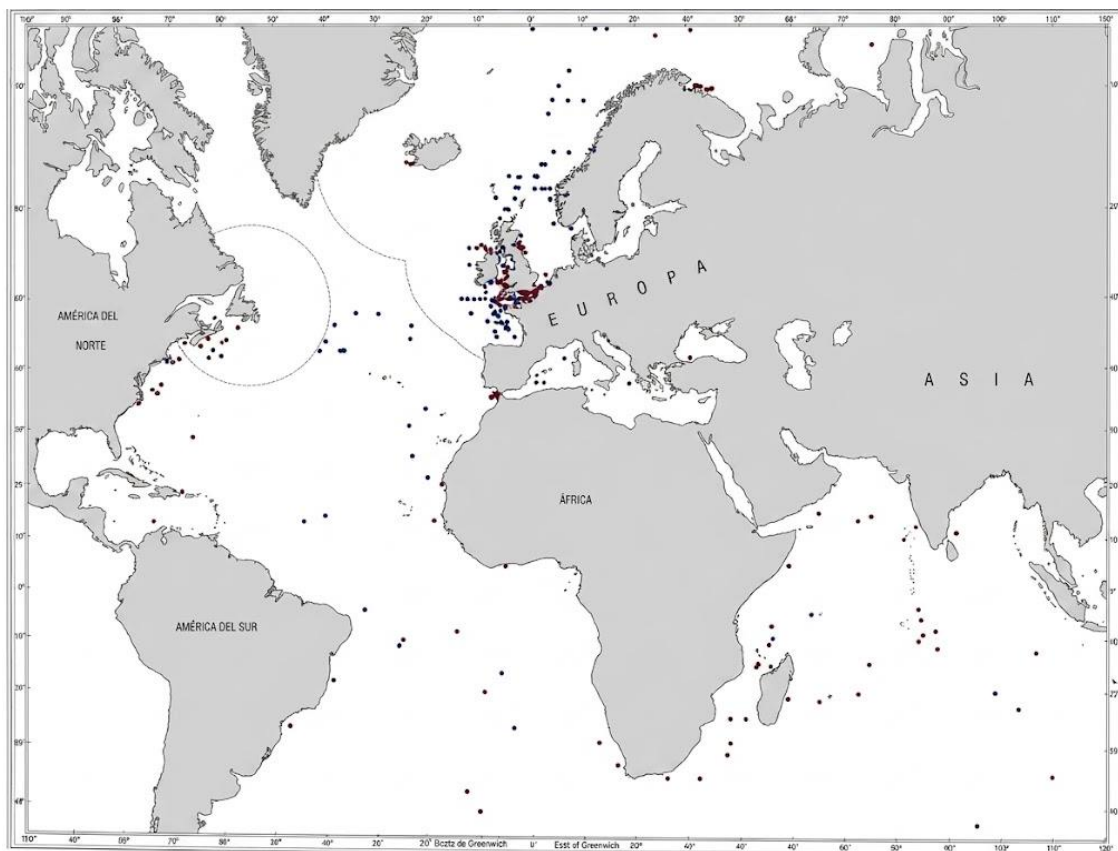
A comienzos de 1945, la *Kriegsmarine* operaba a través de sus bases ubicadas en los Países Bajos, Dinamarca, Noruega y Alemania, donde desplegaba sus unidades hacia el océano Ártico y los mares del Norte y Báltico. Sus principales objetivos incluían la defensa costera ante posibles desembarcos, la colocación de minas marinas, la protección de transportes, las evacuaciones marítimas y, ante todo, la continuidad de la guerra submarina. Como se observa en el mapa (Mapa I), la mayor concentración de submarinos alemanes y de buques mercantes aliados hundidos se localiza en torno a las Islas Británicas. En el Mediterráneo y el mar Negro, en cambio, las unidades navales alemanas habían cesado sus operaciones ya en el otoño de 1944. Además, desde finales de ese año, la protección y mantenimiento del mar Báltico se convirtió en una preocupación central para el mando naval, dado su papel como zona clave para las pruebas de submarinos y el entrenamiento de sus tripulaciones (Grier, 2007).

Mientras los soviéticos lanzaban en enero de 1945 la ofensiva conocida como Vístula-Óder, que en pocas semanas los llevó hasta las puertas de Berlín, Dönitz continuaba sosteniendo la posibilidad de una victoria. Ciertamente, su figura y su accionar en los últimos meses de la guerra siguen siendo objeto de debate historiográfico. Como señaló Rahn (2005), fue el propio Dönitz quien planteó a Hitler la posibilidad de un “punto de inflexión” en la situación bélica general a través de la guerra naval, esto es, mediante el despliegue de nuevas unidades de combate. No obstante, tales expectativas permanecieron más en el plano de las ilusiones que en el de un cálculo racional. En este sentido, Padfield (2013) argumentó que fue recién tras la muerte de Hitler cuando Dönitz

---

<sup>32</sup> En el ámbito historiográfico, el interés por la memoria como objeto de estudio comenzó a consolidarse hacia finales del siglo XX, contexto en el cual la práctica de la historia oral ofreció una oportunidad para acceder a las experiencias subjetivas del pasado (Viano, 2012). Su desarrollo, aun en medio de críticas y cuestionamientos provenientes de ciertos sectores del ámbito académico (Portelli, 2016), tuvo lugar después de la Segunda Guerra Mundial, viéndose enriquecido por el empleo de grabadoras como soporte para entrevistas a testigos de acontecimientos históricos. En este sentido, Mulligan (2011) procuró recuperar las experiencias de los submarinistas alemanes por encima de los enfoques centrados en las estructuras de poder o en las dimensiones técnicas y estratégicas de la guerra submarina. Para ello, propuso una metodología basada en la distribución de cuestionarios a más de mil veteranos del arma submarina entre 1991 y 1994. Por consiguiente, su aporte radica en la novedad de su proceder metodológico, puesto que, como se afirmó anteriormente, son escasos los trabajos que reconstruyeron de manera directa la experiencia de los tripulantes de submarinos a través de la memoria de quienes vivieron la guerra submarina.

asumió una responsabilidad política que lo llevó a reconocer la realidad e iniciar las negociaciones de rendición.



Mapa I. Mapa de la guerra submarina entre mayo de 1944 y mayo de 1945. Los puntos rojos representan las localizaciones en las que fueron hundidos buques mercantes aliados por submarinos enemigos, mientras que los puntos azules indican las posiciones estimadas de los *U-Boote* alemanes hundidos. Elaboración propia a partir de los informes y gráficos contenidos en los resúmenes semanales de inteligencia del Almirantazgo<sup>33</sup>.

Ahora bien, hasta el momento de la capitulación, Dönitz procuró, a través de sus comunicaciones y discursos, sostener y reforzar la continuidad de la lucha hasta el final, otorgando al honor militar un lugar central. Esta concepción puede advertirse en los informes semanales de inteligencia del Almirantazgo<sup>34</sup>, en los que se registró una

<sup>33</sup> Admiralty. (1945, 12 de octubre). *Admiralty: Weekly Intelligence (W.I.R.), Number 291*. Military Intelligence Files: Land, Sea & Air, 1938–1974. British Online Archives. Disponible en: <https://britishonlinearchives.com/collections/78/military-intelligence-files-land-sea-air-1938-1974>.

<sup>34</sup> A modo de contextualización, la documentación consultada pertenece a la colección *British Army, Royal Navy and Royal Air Force World War II and Cold War Intelligence Reports*, disponible en British Online Archives. La colección reúne documentación de inteligencia militar británica, digitalizada a partir de fondos conservados en el The National Archives del Reino Unido, entre ellos documentos del Almirantazgo (ADM 223), el Ministerio del Aire (AIR 22/AIR 40), el Ministerio de Asuntos Exteriores (FO 371) y el Ministerio de Guerra (WO 208). El volumen consultado contiene resúmenes semanales de inteligencia elaborados por la Inteligencia Naval para el Estado Mayor Naval y el Almirantazgo durante la Segunda Guerra Mundial. Estos informes, de carácter reservado, tenían como finalidad mantener informados a los oficiales y

comunicación alemana fechada el 11 de abril de 1945. Se trataba de un extenso comunicado dirigido a las tropas de la *Kriegsmarine*, en el que Dönitz afirmaba: “el honor de nuestra bandera a bordo es sagrado para nosotros. Nadie piensa en rendir su barco. Preferimos hundirnos con honor (...). La *Kriegsmarine* luchará hasta el final”<sup>35</sup>. En este pasaje, el honor aparece estrechamente vinculado a la bandera como símbolo material del orgullo naval<sup>36</sup>. Por lo tanto, abandonar o rendir el buque implicaba traicionar ese principio, mientras que hundirse con él se erigía como la expresión última del comportamiento honorable esperado de todo marinero alemán<sup>37</sup>.

Los pronunciamientos de Dönitz respondían, en consecuencia, al propósito de preservar la voluntad de combate de la *Kriegsmarine* y evitar una repetición de lo sucedido al final de la Primera Guerra Mundial. Al mismo tiempo, formaban parte de un conjunto más amplio de discursos, prácticas y mecanismos institucionales orientados a modelar los sentimientos y comportamientos de sus integrantes. En esta línea, el *emotive* asociado al honor operaba como una disposición emocional destinada a dotar de sentido al deber y al sacrificio, reforzar la cohesión colectiva y sostener la voluntad de lucha aun

---

funcionarios sobre la situación política, diplomática y militar, e incluían secciones dedicadas a la guerra en el mar, inteligencia política, inteligencia naval y marina mercante.

<sup>35</sup> Admiralty. (1945, 6 de julio). *Admiralty: Weekly Intelligence (W.I.R.)*, Number 278. Military Intelligence Files: Land, Sea & Air, 1938–1974. British Online Archives, p. 32. Disponible en: <https://britishonlinearchives.com/collections/78/military-intelligence-files-land-sea-air-1938-1974>.

<sup>36</sup> En los sumergibles se distinguían, al menos, dos tipos de banderas: una de desfile y otra de combate.

<sup>37</sup> Un antecedente fundamental para comprender la cultura combativa de la *Kriegsmarine* lo constituyó el destino final del *Admiral Graf Spee*, el acorazado de bolsillo enviado a operar en el Atlántico Sur al comienzo de la Segunda Guerra Mundial contra el comercio británico. Tras la batalla del Río de la Plata, en diciembre de 1939, y luego de internar a su tripulación en Buenos Aires, el *Kapitän zur See* Hans Langsdorff ordenó el autohundimiento del buque al considerar que se encontraba rodeado por fuerzas superiores y con el propósito de evitar el sacrificio inútil de sus hombres en un combate final sin posibilidades de éxito. Pocos días después se quitó la vida estando envuelto en la bandera de guerra. En la carta dirigida al embajador alemán en Buenos Aires, escribió: “soy feliz al pagar con mi vida cualquier reproche que pudiera formularse contra el honor de nuestra Marina” (citado en Pope, 2005: 216). Como señaló Thomas (1990), el episodio resultó extremadamente embarazoso para la *Kriegsmarine*, puesto que el buque no había combatido hasta el último proyectil ni había intentado infligir el mayor daño posible al enemigo, evocando además el recuerdo del internamiento y posterior autohundimiento de la Flota de Alta Mar alemana en Scapa Flow al finalizar la Primera Guerra Mundial. En sus memorias, Raeder (1965) sostuvo que Hitler recibió la noticia con total indignación, interpretándola como una muestra de falta de espíritu combativo por parte de la Marina. Como consecuencia de ello, el 22 de diciembre de 1939, Raeder emitió una directiva destinada a reforzar el ethos de combate de la *Kriegsmarine*, según la cual “el buque de guerra alemán luchará con el pleno compromiso de su tripulación hasta el último proyectil, hasta que triunfe o se hunda con su bandera ondeando” (citado en Afflerbach, 2001: 608). Esta disposición buscó reforzar una cultura institucional en la que el honor, la lealtad y la obligación de combatir hasta el final adquirieron un lugar importante en la formación de los oficiales y tripulaciones.

cuando la derrota parecía ineludible. Estas apelaciones adquirieron una centralidad ascendente a medida que el conflicto comenzó a ser presentado como una disyuntiva entre la victoria final y la rendición incondicional impuesta por los Aliados durante la Conferencia de Casablanca de enero de 1943.

A pesar de existir una escasez de fuentes para determinar hasta qué punto las aspiraciones de Dönitz en torno a la lucha hasta el final, así como las expectativas de una eventual victoria militar alemana, lograron permear entre los submarinistas, conviene argumentar que su relación con el cuerpo de submarinistas fue, en términos generales, estrecha y marcada por una fuerte identificación personal. Apodado “el León”, gozaba de un prestigio casi reverencial entre sus hombres, quienes confiaban en su criterio y liderazgo, hasta el punto de que, como señaló Salewski (1978), pueda hablarse de una interrelación dialéctica entre Dönitz y “sus” barcos, donde ningún otro comandante militar se identificó plenamente con un sistema de armas en particular como su figura y la guerra submarina. Tal como señalaron Neitzel y Welzer (2012), durante los primeros años de la conflagración, solía recibir personalmente a las tripulaciones tras sus patrullas para reconocer su desempeño, e incluso no dudaba en conceder *Cruces de Caballero* por radio ante informes de éxitos significativos (Imagen I).

Dichos encuentros con las dotaciones a su regreso tenían, desde el plano militar, la función de reconocer méritos individuales, reforzar la disciplina y la cohesión de las unidades, y ofrecer modelos de conducta dignos de emulación para el resto de la tropa. Empero, también eran concebidos como momentos visuales susceptibles de ser fotografiados o filmados con el propósito de difundir entre la población alemana imágenes de heroísmo, camaradería y grandeza militar (Schilling, 2002). Aunque Prehn (2015) analiza la producción fotográfica vinculada al “mundo obrero” en el Tercer Reich, sus observaciones resultan sugerentes para este caso, ya que estas imágenes no cumplían únicamente una función documental, sino que contribuían a construir comunidad, movilizar emocionalmente a los espectadores y fijar memorias visuales duraderas de los valores que el régimen pretendía exaltar.

La referida relación con Dönitz se tensó a partir de 1943, cuando su decisión de continuar la lucha en el Atlántico Norte, en un contexto de crecientes pérdidas, fue percibida por algunos submarinistas como una condena. A su vez, su nombramiento como comandante en jefe de la *Kriegsmarine* alimentó la percepción de un mayor acercamiento

a Hitler y a su círculo en Berlín, lo que contribuyó a erosionar parcialmente ese vínculo inicial sustentado en el profesionalismo militar, al añadirle otra dimensión estrechamente asociada a su identificación con el régimen nacionalsocialista.



Imagen I. Karl Dönitz, entonces *Vizeadmiral* (vicealmirante), otorgando una condecoración a un submarinista (s.f.)<sup>38</sup>.

Durante los últimos meses del conflicto, es probable que muchos de los tripulantes fueran conscientes del estado crítico de Alemania, especialmente a partir de sus permisos, durante los cuales pudieron observar la destrucción provocada por los bombardeos aliados, así como por los rumores sobre el avance soviético. El grado de devastación fue tal que comenzaron a colapsar servicios básicos. En ciudades como Siegen, las comunicaciones se tornaron precarias, se interrumpieron suministros esenciales y los bombardeos generaron, incluso, oportunidades para el saqueo y la violencia (Bessel,

---

<sup>38</sup> Fuente recuperada de Mallmann Showell (2009: 47).

2009). Frente a todo pronóstico, los submarinistas decidieron continuar combatiendo y obedeciendo las órdenes del Alto Mando Naval<sup>39</sup>.

Hacia finales de marzo, Dönitz disponía de 460 *U-Boote*, de los cuales 60 se encontraban en operaciones contra el comercio aliado (Mata, 2015). La denominada “nueva ofensiva” basada en los *Elektroboote* estaba prevista para marzo, pero las limitaciones propias del contexto bélico, junto con problemas técnicos y retrasos en las pruebas, impidieron su materialización. Para Dönitz, la victoria aún era posible mediante un renovado accionar naval. Como se abordará en el siguiente capítulo, la guerra concluyó antes de que esa ofensiva pudiera materializarse, sellando definitivamente el destino de la fuerza submarina.

---

<sup>39</sup> Dentro de la historiografía, y particularmente en los estudios generales sobre la *Wehrmacht*, distintos autores han debatido acerca de qué impulsó a los soldados alemanes a continuar combatiendo hasta la capitulación. Entre las principales interpretaciones se han destacado, por un lado, la dimensión de la camaradería (Shils y Janowitz, 1954; Kühne, 2011) y, por otro, la ideología nacionalsocialista como motor del combate (Bartov, 1991). En las últimas décadas, el debate tendió a recuperar al sujeto como eje del análisis, dando lugar a las denominadas propuestas situacionistas, en las que la presión del grupo, la jerarquía militar y las dinámicas propias del combate adquirieron un papel central, relegando a un segundo plano el peso de la ideología (Neitzel y Welzer, 2012). No obstante, Orth (2002) planteó ciertas cautelas a la hora de aplicar estas interpretaciones al ámbito específico de la *Kriegsmarine*, siendo necesario un estudio más complejo y focalizado.

## CAPÍTULO II

### LA CAPITULACIÓN ALEMANA Y EL IMPACTO EMOCIONAL ENTRE LOS SUBMARINISTAS: EL CASO DEL U 530

#### *Capitulación e impacto emocional: el honor trastocado*

El final de la contienda encontró a los tripulantes del servicio submarino dispersos en distintos teatros de operaciones y desempeñando diferentes funciones. El 2 de mayo de 1945, Dönitz, quien, tras la muerte de Hitler, había asumido la jefatura del Estado, envió al *Generaladmiral* Hans Georg von Friedeburg a negociar un alto al fuego para el noroeste de Alemania con los aliados occidentales, en particular al cuartel general del mariscal Montgomery. Mientras tanto, los bombardeos angloestadounidenses sobre Alemania continuaron en los días siguientes y, el 3 de mayo, Dönitz trasladó su mando de Plön a Mürwik. Poco antes de la medianoche, Friedeburg regresó para presentarle las condiciones aliadas para la rendición, las cuales incluían la entrega de los buques mercantes y de guerra situados en la zona afectada por la capitulación; la inclusión de Dinamarca y los Países Bajos en los términos; la prohibición de toda autodestrucción de material militar dentro del área de rendición; y el cese de toda acción bélica en el mar. El 4 de mayo, autorizado por Dönitz, Friedeburg regresó al cuartel general de Montgomery y, por la tarde, la delegación alemana firmó el Acta de Rendición parcial de las fuerzas de la *Wehrmacht* en el norte y oeste de Europa, que entró en vigor el 5 de mayo a las ocho horas.

El lector podrá advertir que los comunicados y directrices emitidos durante los últimos días del conflicto distaron de conformar un cuadro coherente y ordenado, en el que se sucedieron disposiciones contradictorias y, en ocasiones, se transmitieron órdenes de mando disímiles con apenas unas horas de diferencia (Waller, 2018). Así pues, en la mañana del 4 de mayo, es decir, previo a la firma de rendición parcial, se emitió, en nombre del *Großadmiral* Dönitz, un comunicado –reiterado en los días siguientes– en el que se ordenaba a los submarinos cesar sus operaciones y regresar a las bases navales en Noruega. También se dejó en claro, en consonancia con las exigencias británicas, la necesidad de evitar la destrucción de armamento alemán. Por la tarde, los detalles de la rendición fueron comunicados a los comandantes de submarinos. No obstante, muchos

de ellos procedieron a adoptar medidas de autodestrucción en cumplimiento de órdenes previas. Según documentos aliados recopilados en septiembre de 1945, los submarinistas alemanes autohundieron 222 unidades, mientras que 174 se rindieron a las fuerzas aliadas (Blair, 2000).

¿Cuáles eran, entonces, esas órdenes previas y qué lineamientos establecían? En la madrugada del 4 de mayo, el *Oberkommando der Marine* recordó la importancia de hundir o destruir el material bélico en caso de que existiera la posibilidad de que cayera en manos enemigas. En un comunicado posterior se introdujo la consigna *Regenbogen* (arcoíris), destinada a ordenar el autohundimiento de los submarinos cuando así lo dispusiera el Alto Mando Naval. Órdenes subsiguientes, aunque no emitidas directamente por Dönitz, autorizaban a los comandantes locales a activar dicha consigna según la situación y bajo su propia responsabilidad. Por su parte, Mata (2015) sostuvo que un grupo de comandantes se presentó en el cuartel general de Dönitz, pero no fue recibido por él, sino por sus ayudantes, quienes les indicaron que Dönitz estaba obligado a negociar la paz, aunque –según habría sugerido uno de ellos– cada comandante sabía lo que debía hacer al mando de un buque de la *Kriegsmarine*. De este modo, los submarinistas se marcharon con una orientación suficiente para difundir la consigna de autohundimiento.

Al amanecer del 5 de mayo se ordenó hundir cualquier buque que se encontrara dentro del área de rendición. Empero, la disposición fue posteriormente revocada y se estableció el cese de toda destrucción de material a partir de las ocho horas, en conformidad con las condiciones acordadas para la rendición parcial. Pese a ello, la cancelación de *Regenbogen* llegó tarde en numerosos casos. La mayoría de los submarinos hundidos en ese día se encontraban en bases de Kiel, Flensburg, Wilhelmshaven y Wesermünde. El comunicado emitido desde Wilhelmshaven permite entrever un trasfondo emocional que también impulsó los actos de autohundimiento. Al alba del 6 de mayo, la base de submarinos informó: “Wilhelmshaven está siendo ocupada. Se destruye material secreto. Se lleva a cabo *Regenbogen*. ¡Viva Alemania y el orgulloso brazo submarino!” (citado en Waller, 2018: 7).

Para aquellas tripulaciones, el autohundimiento implicaba impedir que el enemigo tomara posesión del buque y, al mismo tiempo, se configuraba como un acto de honor. El mensaje enviado desde la base de submarinos en Wilhelmshaven, al proclamar “¡Viva

Alemania y el orgulloso brazo submarino!”, pone de manifiesto un orgullo que se materializaba en un gesto concebido como una forma de escape honorable frente a la derrota militar y nacional<sup>40</sup>. Recuperando a Pelizaeus (2014), como miembros de una institución considerada venerable, los soldados debían comportarse conforme a códigos de honor destinados a preservar el prestigio de la organización. En los momentos finales de la guerra, Dönitz y el Alto Mando Naval reforzaron esta concepción, vinculando el honor con el cumplimiento del deber, el rechazo a la rendición y la persistencia en la “lucha hasta el final”, así como con el mantenimiento de la disciplina y la lealtad al régimen.

En consonancia con Frevert (2025), la humillación y la vergüenza constituyen los opuestos emocionales del honor militar, en tanto “para los vencidos, entregar las armas significaba aceptar la derrota y sufrir la humillación” (p. 817). Para los submarinistas, entregar sus unidades y arriar el pabellón implicaba un quebrantamiento directo de su honor. La rendición naval, en particular, se vio condicionada por la persistencia de un código de honor rígido y obstinado. Como advierte Afflerbach (2012), más que en la guerra terrestre, en las tradiciones de las armadas europeas se procuraba dificultar al máximo la rendición del capitán y su tripulación, consolidándose desde el siglo XVIII la práctica de resistir hasta el límite. Arriar la bandera y permitir la toma del buque por parte del enemigo atentaba contra el orgullo y la dignidad del combatiente y la nación. En este sentido, Dönitz, ante la rendición de un submarino en noviembre de 1942 –cuyo comandante había izado una bandera blanca al encontrarse indefenso frente a ataques aéreos–, expresó con tenacidad: “no cabe duda en la Armada de que ondear una bandera blanca o arriar la propia equivale a una rendición deshonorosa” (citado en Neitzel y Welzer, 2012: 312).

La capitulación alemana en todos los frentes entró en vigor un minuto después de la medianoche del 8 de mayo de 1945. No obstante, la rendición de los submarinos que se encontraban en el mar presentó mayores complejidades, tanto por su dispersión

---

<sup>40</sup> Siguiendo a Carrasco-Conde (2024), el orgullo, vinculado a la soberbia, constituye una emoción que no se experimenta tanto por aquello que se posee, sino por aquello que se ha logrado conseguir. En este sentido, la autora argumentó que el orgullo adquiere valor dentro de un marco normativo específico, conformado por pautas y criterios socialmente internalizados. Asimismo, el orgullo podía operar como una emoción capaz de contrarrestar sentimientos de vergüenza y humillación, en la medida en que determinadas acciones eran resignificadas como conductas valerosas y dignas de reconocimiento.

geográfica como por las dificultades y sospechas en la recepción de las órdenes de capitulación. En la noche del 8 de mayo, Dönitz emitió un nuevo mensaje en el que cancelaba la orden inicial de retorno a los puertos noruegos e instaba a obedecer las disposiciones aliadas de rendición (Waller, 2018). Estas establecieron posteriormente que los *U-Boote* que se encontraban en el mar debían entregarse en puertos aliados, navegar en superficie, incapacitar la operatividad de sus armas y enarbolar una bandera negra.

Cabe preguntarse, entonces, qué aseverar de aquellos combatientes, como los integrantes del arma submarina, que lucharon hasta el final en nombre del honor de su nación y que, sin embargo, terminaron afrontando la derrota. No existían pautas precisas que regularan la capitulación. Ninguna regla establecía con claridad cuándo y en qué condiciones era legítimo rendirse<sup>41</sup>. La derrota en el campo de batalla constituía, así, un momento de profunda desorientación, en el que el comportamiento grupal adquiría un peso decisivo y, sobre todo, la figura del comandante del submarino resultaba central.

En un apartado de su obra, Brennecke (1986) reconstruyó la situación a bordo del U 826 al recibir las noticias de la rendición y las órdenes aliadas. Según el diario de un oficial, las lágrimas afloraron entre los tripulantes, las cabezas permanecían bajas y las miradas perdidas, configurando así un clima apesadumbrado. En relación con la orden de enarbolar una bandera negra, el *IWO* (Primer Oficial de Guardia) expresó su rechazo: “estoy en contra de esta bandera de la vergüenza” (citado en Brennecke, 1986: 398). Lo que deriva de lo expuesto es que, frente a la derrota, y en un marco de fuertes lazos de camaradería, afloraron emociones vinculadas con la decepción y la tristeza (Aranzueque, 2024). Las lágrimas tipificaron la manifestación somática de un sufrimiento provocado por la frustración de las expectativas construidas durante la guerra y por la pérdida definitiva del horizonte de la victoria. A su vez, las cabezas bajas y las miradas perdidas reflejaron una situación de abatimiento característico de la decepción. Este estado

---

<sup>41</sup> La tradición naval alemana, junto con la estructura de entrenamiento militar, que se extendía desde la instrucción básica –la llamada *Gundausbildung*– hasta la especialización en cada fuerza, nunca contempló directrices respecto del accionar que debía tener el soldado en caso de una capitulación general. En torno al cuerpo submarino, el 1 de octubre de 1933 se fundó la Escuela de Defensa Submarina, cuyo objetivo consistió en preparar a los futuros submarinistas para la guerra naval. Luego, ya en el transcurso de la conflagración, se distribuyó entre los comandantes el *Handbuch für U-Bootskommandanten* (1942), donde se establecían algunos procedimientos para destruir el material bélico, e incluso el propio *U-Boot*, pero en el marco de un combate contra el enemigo, no en un hipotético contexto de capitulación. Huelga aseverar que Breyer realizó en 1996 una reedición del manual original, que es la utilizada en la presente investigación (Breyer, 1996).

emocional colectivo emergió, entonces, cuando las expectativas de triunfo se vieron abruptamente truncadas, sumiendo a los combatientes en una profunda desorientación y en la dolorosa conciencia de haber perdido el control sobre su propio destino como vencidos. Tras la rendición ante los británicos en el fiordo de Eriboll, el comandante Olaf Lübcke cuestionó el trato recibido, en tanto los ingleses arriaron la bandera negra e izaron la británica sin ceremonia, en un gesto que puede interpretarse como la expresión de la relación de dominación establecida entre vencedor y vencido (Imagen II).

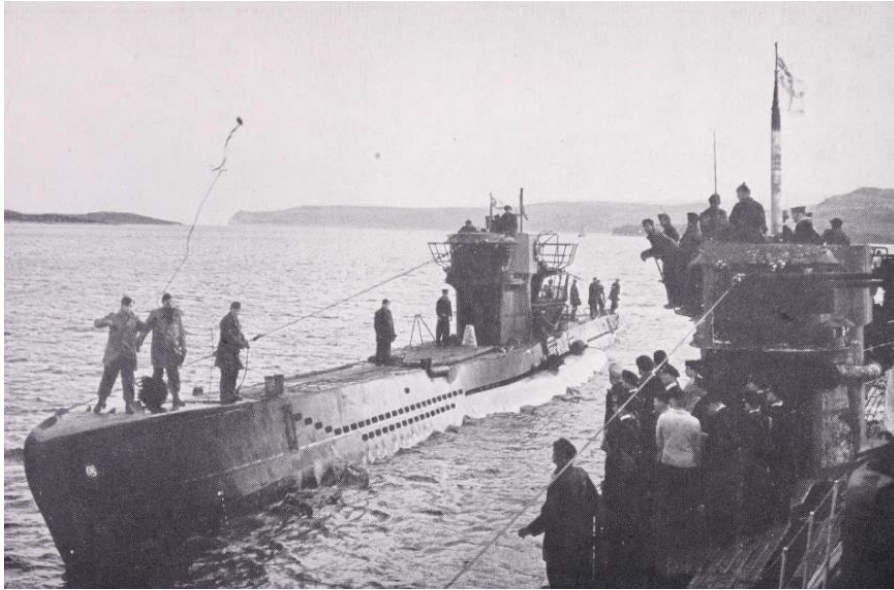


Imagen II. A la izquierda se observa el U 293 y, a la derecha, el U 826, ambos tras su rendición en Loch Eriboll (Reino Unido). Como puede apreciarse, en el U 826 ya luce enarbolada la bandera de la *Royal Navy*, izada en el periscopio<sup>42</sup>.

El relato examinado por Brennecke (1986) sobre el U 826 puede complementarse con la fotografía localizada por quien suscribe en British Online Archives. Dicha imagen fue incorporada a los informes semanales de inteligencia del Almirantazgo<sup>43</sup>, lo que permite situarla no sólo como un registro circunstancial del episodio, sino también como parte de la documentación producida para dejar constancia de la rendición y sus modalidades. En ella puede observarse al *U-Boot* con la bandera de la *Royal Navy* izada, mientras los tripulantes alemanes permanecen reunidos sobre la cubierta, acompañados por algunos marineros británicos. La disposición de estos elementos permite advertir la

---

<sup>42</sup> Admiralty. (1945, 25 de mayo). *Admiralty: Weekly Intelligence (W.I.R.), Number 272*. Military Intelligence Files: Land, Sea & Air, 1938–1974. British Online Archives. Disponible en: <https://britishonlinearchives.com/collections/78/military-intelligence-files-land-sea-air-1938-1974>.

<sup>43</sup> Ibidem.

dimensión ceremonial que adquirió la rendición<sup>44</sup>. En otras palabras, la bandera británica sobre el U 826 y la presencia apiñada de los tripulantes alemanes en cubierta hacían visible, en una misma imagen, tanto la derrota de la unidad como la transferencia momentánea de su control. En este punto, más que una mera constatación fotográfica, la imagen contribuye a construir una determinada representación del acto de capitular y de la relación establecida entre vencedores y vencidos.

El caso del U 826 fue un ejemplo de otros submarinos alemanes que optaron por entregarse a las fuerzas aliadas conforme a las órdenes emitidas. La humillación, asociada a la entrega del buque al enemigo y a la reducción simbólica de los tripulantes a la condición de “piratas” mediante el izado de una bandera negra, implicó, al menos desde la percepción de los propios submarinistas, un trato que menoscababa su honor. Determinar si existió una intención explícita por parte de los aliados de humillar al vencido resulta, sin embargo, difícil de establecer. En el caso británico, entrar al puerto e izar la bandera de la *Jolly Roger* había emblemático desde la Primera Guerra Mundial el regreso exitoso de una patrulla submarina. Si el objetivo aliado era preservar, incluso en la rendición, cierta investidura de dignidad del cuerpo de submarinistas alemanes, su recepción en ese sentido resulta difícil de evaluar. Más bien, parece haber operado el efecto contrario, generando sentimientos de vergüenza asociados a una percepción de sumisión y deshonor.

#### *El U 530: tripulación y emociones sumergidas*

El U 530 era un sumergible Tipo IX C/40, botado el 28 de julio de 1942, una versión mejorada del Tipo IX C, concebido como un submarino de gran alcance para operaciones transoceánicas y con una dotación aproximada de 44 tripulantes. Sus modificaciones fueron relativamente leves, aunque incorporaba un casco más largo, mayor autonomía y una disposición interna más organizada. Durante la mayor parte de la

---

<sup>44</sup> Esta interpretación se fundamenta en la disposición de los actores, el tratamiento de las enseñas y la secuencia de acciones observadas en el registro fotográfico y en el relato expuesto. Hasta el momento, la consulta de los repositorios digitales examinados no ha permitido localizar reglamentos o instrucciones que posibiliten establecer su formalización. Por tanto, la búsqueda documental permanece abierta. Algunos de los repositorios consultados fueron el British Online Archives, en particular su colección de los reportes de inteligencia del Almirantazgo. Disponible en: <https://britishonlinearchives.com/>; el repositorio digital del Museum Alkmaar '40-'45, especializado en reglamentos y manuales de la *Kriegsmarine*. Disponible en: <https://www.museumalkmaar40-45.nl/home-english>; y los National Archives and Records Administration (NARA) de los Estados Unidos. Disponible en: <https://www.archives.gov/>.

guerra, estuvo bajo el mando del *Kapitänleutnant* Kurt Lange, nacido el 12 de agosto de 1903 en Magdeburgo, quien ejerció la comandancia desde el 14 de octubre de 1942 hasta enero de 1945. A lo largo de este período, el U 530 operó en distintos escenarios del conflicto, entre ellos el Atlántico Norte, el golfo de Vizcaya y el Caribe, y estuvo integrado sucesivamente en diferentes flotillas de submarinos. Desde octubre de 1944, pasó a formar parte de la 33.<sup>a</sup> Flotilla, con sede en Flensburg. Entre sus operaciones, además de los hundimientos de buques mercantes, se destaca la misión desarrollada en junio de 1944 en el Atlántico junto al submarino japonés I 52<sup>45</sup>, identificado por los alemanes con el nombre en clave “Tanne”. A partir de los registros de los diarios de guerra del Alto Mando Naval alemán, el contacto se produjo en el marco de la cooperación militar y tecnológica entre Alemania y Japón, y tuvo como finalidad el intercambio de materiales y equipamiento estratégico, entre ellos tecnología de radar, incluido el sistema de detección “Naxos”, además de personal especializado en radiocomunicaciones<sup>46</sup>.

Según los informes del “Servicio de Información de la Marina alemana al cuartel general del Führer”<sup>47</sup>, el 19 de febrero de 1945 el U 530 zarpó del puerto de Kiel con destino a Noruega. Su nuevo comandante, designado en enero de 1945, era el *Oberleutnant zur See* Otto Wermuth, de 25 años, quien posteriormente conduciría la nave a la ciudad de Mar del Plata. Nacido el 28 de julio de 1920 en Aalen, Wermuth asumió el mando en la etapa final del conflicto. Hasta el 3 de marzo permanecieron en aguas noruegas realizando ejercicios y tareas de acondicionamiento previas a su despliegue operativo.

Al zarpar desde la base de Kristiansand, el submarino contaba con una dotación de 54 hombres distribuidos entre oficiales, suboficiales y marineros. A continuación, se detalla por escrito la nómina de los tripulantes desembarcados en Mar del Plata el 10 de

---

<sup>45</sup> El I 52 fue un submarino japonés de la clase Tipo C3, construido en el astillero Mitsubishi de Kure y botado en diciembre de 1943. Con una eslora que superaba los 100 metros, un desplazamiento de más de 2.500 toneladas en superficie y una tripulación promedio de 109 hombres, se encontraba entre los submarinos de mayor tamaño de la Armada Imperial Japonesa. Su diseño estaba orientado, además del combate, a misiones de transporte de materiales estratégicos y personal especializado a larga distancia. Para profundizar en el estudio de la guerra submarina japonesa durante la Segunda Guerra Mundial, véase Boyd y Yoshida (2013) y Hashimoto (2010).

<sup>46</sup> Kriegstagebuch. *Marinenachrichtendienst. Geheime Kommandosache* (16 de junio de 1944 a 30 de junio de 1944). NARA, National Archives and Records Administration, T1022, Roll 4065.

<sup>47</sup> U-Boot Krieg, C.IV, 1945. *Marinenachrichtendienst. Geheime Kommandosache* (20 de febrero de 1945). NARA, National Archives and Records Administration, T1022, Roll 3900.

julio de 1945, indicando sus apellidos, nombres, edades y jerarquías. La información procede de las tareas de identificación y fichado realizadas por el personal de la Base Naval con la colaboración de la Policía Federal, cuyos resultados se remitieron el 11 de julio de 1945 al ministro de Relaciones Exteriores, doctor César Ameghino (Imagen III)<sup>48</sup>.

**PERSONAL RESERVADO**

1500  
11/VII

NOMINA DE LOS TRIPULANTES DEL SUBMARINO ALEMAN U-530 QUE SE ENTREGO EN LA MAÑANA DEL DIA 10 DE JULIO EN LA BASE DE SUBMARINOS DE MAR DEL PLATA.

|                              |                     |         |
|------------------------------|---------------------|---------|
| Comandante: Alferez de Navio | OTTO WERMUTH        | 25 años |
| " " " "                      | KARL FELIX SCHULLER | 22 "    |
| " de Fragata                 | KARL HEINS LENZ     | 22 "    |
| Alf. de Navio Ing.           | PETRI LEFFLER       | 22 "    |
| Alf. de Frag. "              | GREGOR SCHLUTER     | 32 "    |

**SUBOFICIALES**

|                      |         |  |  |
|----------------------|---------|--|--|
| <u>Especialistas</u> |         |  |  |
| Pirgen Fisher        | 27 años |  |  |
| Hans Soth            | 26 "    |  |  |
| Johannes Wilkens     | 30 "    |  |  |
| Paul Hahn            | 45 "    |  |  |

|                    |      |                    |         |
|--------------------|------|--------------------|---------|
| Georg Rieder       | 27 " | Robert Gerlinger   | 24 años |
| Kurt Wirth         | 24 " | Viktor Wojsick     | 27 "    |
| Heinz Rehin        | 24 " | Gunter Doll        | 21 "    |
| Rudolf Schlicht    | 26 " | Rudolf Bock        | 22 "    |
| Rolf Petrasch      | 26 " | Werner Rothenhagen | 24 "    |
| Ernst Zickler      | 24 " | Arno Krause        | 25 "    |
| Georg Mittelstaedt | 26 " | Karl Kroupa        | 25 "    |

**T R O P A**

|                      |         |                        |         |
|----------------------|---------|------------------------|---------|
| Herbert Pitsnick     | 22 años | Hans-Wolfgang Hoffmann | 22 años |
| Sigismund Kolacinsky | 22 "    | Artur Engelken         | 22 "    |
| Friedrich Monkediek  | 23 "    | Hans Bartel            | 21 "    |
| Artur Jordan         | 21 "    | Erhardt Piesack        | 21 "    |
| Eduard Kalbach       | 23 "    | Joachim Krätzig        | 20 "    |
| Rudolf Mulber        | 22 "    | Erhardt Muth           | 25 "    |
| Franz Hutter         | 22 "    | Friedrich Pures        | 21 "    |
| Harry Kolakowski     | 21 "    | Werner Zerfap          | 20 "    |
| Franz Rolhenblicher  | 22 "    | Erhardt Schwan         | 20 "    |
| Johannes Celschlaker | 20 "    | Hugo Trant             | 20 "    |
| Willy Schmitz        | 21 "    | Engelbert Rogg         | 20 "    |
| Heinz Hoffmann       | 20 "    | Franz Jendretski       | 23 "    |
| Heinz Petzold        | 21 "    | Georg Wiedemann        | 21 "    |
| Gerhard Nellen       | 20 "    | Günther Fischer        | 19 "    |
| Ernst Liewald        | 21 "    | Georg Göbel            | 24 "    |
| Reinard Karsten      | 22 "    |                        |         |

 ISAAC F. ROJAS  
 CAPITAN DE FRAGATA  
 JEFE PRIMER DIV. SECT. N. MARINA

Imagen III. Nómina de los tripulantes del U 530 elaborada por el personal de la Base Naval con la colaboración de la Policía Federal y enviada el 11 de julio de 1945 al despacho del ministro de Relaciones Exteriores, doctor César Ameghino<sup>49</sup>.

Oficiales: Wermuth, Otto (comandante), teniente de fragata, 25 años. Schüller, Karl Felix (1er. oficial), teniente de fragata, 22 años. Lenz, Karl Heinz (2do. oficial), teniente de

<sup>48</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores (1945-1946). *Expediente N° 24, Tomo XXXII: Rendición a base de submarinos de Mar del Plata del submarino alemán U-530 – Actuación al respecto* [Telegrama]. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, AH/0067/2, 44AH006721, folio 10.

<sup>49</sup> Ibidem, folio 10.

corbeta, 22 años. Löffler, Peter (1er. ingeniero), teniente de fragata, 22 años. Schlüter, Gregor (2do. ingeniero), teniente de corbeta, 32 años.

Suboficiales principales: Wilkens, Johannes, 30 años. Söth, Hans, 26 años. Hahn, Paul, 45 años. Fischer, Jürgen, 27 años.

Suboficiales: Rieder, Georg, 27 años. Rehm, Heinz, 24 años. Bock, Rudolf, 22 años. Zickler, Ernst, 24 años. Doll, Günther, 21 años. Woyzik, Viktor, 27 años. Middelstädt, Georg, 26 años. Krause, Arno, 25 años. Rothenhagen, Werner, 24 años. Gerlinger, Robert, 24 años. Schlicht, Rudolf, 26 años. Petrasch, Rolf, 26 años. Kroupa, Karl, 25 años. Wirth, Philipp Kurt, 24 años.

Marineros: Pätznick, Herbert, 22 años. Kolasinski, Sigismund, 22 años. Mönkediek, Fritz, 23 años. Kolakowsky, Harry, 21 años. Hutter, Franz, 22 años. Göbel, Georg, 24 años. Hoffmann, Heinz, 20 años. Pätzold, Heinz, 21 años. Wiedemann, Georg, 21 años. Bartel, Hans, 21 años. Krätzig, Joachim, 20 años. Hoffmann, Wolfgang, 22 años. Liewald, Ernst, 21 años. Muth, Gerhard, 25 años. Rogg, Engelbert, 20 años. Schwan, Gerhard, 20 años. Jordan, Arthur, 21 años. Kalbach, Eduard, 23 años. Müller, Rudolf, 22 años. Rothenbücher, Franz, 22 años. Oelschläger, Johannes, 20 años. Schmitz, Willi, 21 años. Fischer, Günther, 19 años. Nellen, Walter Gerhard, 20 años. Piesnack, Gerhard, 21 años. Purcz, Friedrich, 21 años. Traut, Hugo, 20 años. Engelken, Arthur, 22 años. Karsten, Reinhard, 22 años. Jendretzki, Franz, 23 años. Zerfass, Josef Werner, 20 años.

Como se observa en el gráfico (Gráfico I), se trataba de una tripulación marcadamente joven, puesto que la mediana de edad era de 22 años, lo que indica que la mitad de sus integrantes tenía esa edad o menos. Los marineros constituían el grupo etario más joven, con una edad promedio de entre 21 y 22 años, mientras que los suboficiales principales presentaban un perfil más experimentado, alcanzando un promedio de 32 años. La juventud de la dotación se evidencia además en que casi el 58 % de los tripulantes (31 hombres) tenía entre 21 y 24 años, reflejando el predominio de jóvenes adultos en la composición de la unidad. En contraste, solo tres hombres superaban los 27 años, con edades de 30, 32 y 45 años.

La estructura demográfica esbozada permite inferir una serie de aspectos. Primero, la edad del comandante estaba dentro del rango promedio de los oficiales que asumieron

mandos de submarinos durante los últimos años del conflicto, cuando las crecientes pérdidas obligaron a acelerar la promoción de oficiales cada vez más jóvenes (Mulligan, 1992, 2011). Por su parte, la marcada juventud del resto de la dotación también se ajusta a las tendencias generales observadas por Mulligan (2011) para la *U-Boot-Waffe*. Según el autor, aunque los oficiales solían ser jóvenes, los suboficiales principales concentraban una mayor experiencia técnica y profesional, desempeñando funciones esenciales para la navegación, la conducción de las máquinas y la disciplina a bordo. En el U 530 esta característica se observa con claridad, ya que, mientras la mayoría de los marineros tenía entre 21 y 24 años, los suboficiales principales alcanzaban un promedio de 32 años, reproduciendo la estructura identificada por Mulligan (2011) para los submarinos alemanes. La presencia de hombres mayores era excepcional. De hecho, solo tres tripulantes superaban los 27 años y uno de ellos, el suboficial Paul Hahn, con 45 años, se encontraba muy por encima de la media de la dotación. De este modo, el U 530 combinaba una amplia base de jóvenes adultos, muchos de ellos en los inicios de su carrera naval, con un reducido núcleo de especialistas experimentados cuya función era transmitir conocimientos técnicos, garantizar el funcionamiento cotidiano del buque y sostener la cohesión de la tripulación durante las exigencias de la guerra submarina.

| Distribución por rangos etarios |          |                      |
|---------------------------------|----------|----------------------|
| Rango de edad                   | Cantidad | Porcentaje del total |
| 19–20 años                      | 9        | 16,7 %               |
| 21–22 años                      | 22       | 40,7 %               |
| 23–24 años                      | 9        | 16,7 %               |
| 25–45 años                      | 11       | 20,4 %               |
| Total                           | 54       | 100%                 |

Gráfico I. Distribución etaria de la dotación del U 530. Elaboración propia a partir de la nómina de tripulantes desembarcados en Mar del Plata el 10 de julio de 1945.

Retomando su partida de la base de Kristiansand, el U 530 emprendió durante semanas su travesía hacia el área de operaciones en el Atlántico Norte. Nuevamente, por medio de los informes del “Servicio de Información de la Marina alemana al cuartel general del Führer”, es posible conocer que su misión consistía en operar frente a la costa

este de los Estados Unidos, en las inmediaciones de Nueva York<sup>50</sup>. La última comunicación con la base se registró el 24 de abril de 1945, ya que su proximidad a la costa impedía nuevas transmisiones, además de que no era habitual que los submarinos enviaran informes mientras se encontraban en zona de operaciones. El segundo oficial a bordo, Karl Heinz Lenz, de 22 años, dejó constancia de la experiencia a bordo durante el trayecto hacia el área asignada en una serie de anotaciones en su diario personal:

Casi diariamente escuchamos el noticioso del alto Comando Alemán sobre [ilegible]. Una cosa está establecida: si no tenemos armas milagrosas, de las cuales se habla tanto, la guerra está perdida, la lucha que se efectúa aún en todos los frentes, no es más que una lucha por nuestro honor, por mantener la fidelidad al Führer<sup>51</sup>.

La visión de Lenz sobre la realidad alemana y el desarrollo del conflicto presenta una serie de elementos susceptibles de análisis. Cuando menciona la idea de “armas milagrosas”, debe considerarse que, durante los últimos años de la guerra, se encontraba ampliamente difundida en las distintas ramas de la *Wehrmacht* la creencia de que determinados desarrollos tecnológicos podrían revertir la aciaga situación militar. Como señalaron Neitzel y Welzer (2012), a pesar de contar con conocimientos técnicos y, en muchos casos, de haber experimentado en el frente la superioridad material del enemigo, fueron pocos quienes se preguntaron cómo habría de producirse ese eventual giro de la realidad militar alemana. Es probable que Lenz depositara sus expectativas en la innovación de armas, cuya existencia contaba con un sustento concreto. En junio de 1944 comenzaron a emplearse los primeros misiles V1 contra Londres. Asimismo, resulta plausible que los oficiales del sumergible estuvieran al tanto de las expectativas depositadas en la nueva generación de submarinos, concebidos como un recurso para reanudar la ofensiva contra el comercio aliado en el Atlántico.

Continuando con el análisis, el discurso permite rastrear un *emotive* en particular que deja entrever el clima vivido durante el último período de la guerra. Lenz advierte en su relato que, en ausencia de aquellas “armas milagrosas”, la prolongación del combate,

---

<sup>50</sup> U-Boot Krieg, C.IV, 1945. *Marinenachrichtendienst. Geheime Kommandosache* (13 de abril de 1945). NARA, National Archives and Records Administration, T1022, Roll 4082.

<sup>51</sup> Lenz, K. H. (1945). *Traducción – Extracto del Oficial Lenz*. Ministerio de Marina Argentina, Inventario de efectos del U 530, 1945, p. 42.

del cual él mismo formaba parte al momento de escribir, pues se hallaba en tránsito hacia la zona de operaciones frente a la costa este de los Estados Unidos, solo podía sostenerse en nombre del “honor” y, en estrecha relación con este, de la “lealtad al Führer”, a quien habían jurado fidelidad en su condición de jefe de Estado. En este marco, el honor, enunciado además en clave colectiva mediante un “nosotros” y articulado con la noción de fidelidad, se configura como una emoción motora y legitimadora del accionar. Según Frevert (2024), nombrar los sentimientos implica reconocerlos y, a la vez, experimentarlos. Como resultado, el honor, íntimamente vinculado con emociones como el orgullo, la vergüenza, la dignidad o la humillación, puede operar como un poderoso precepto moral y emocional (Frevert, 2014b). En el caso de Lenz, esta experiencia emocional permite comprender cómo la continuidad del combate, aun en un contexto adverso, encontraba un sentido que trascendía la racionalidad estratégica. En otros términos, combatir significaba preservar tanto el honor del cuerpo submarino como el de la nación, ambos condensados en la lealtad y el cumplimiento del deber hacia el jefe de Estado, Adolf Hitler.

Debe tenerse en cuenta, asimismo, que los sentimientos expresados por Lenz, aunque en apariencia remiten a una esfera íntima y privada, se inscriben en un repertorio emocional compartido, arraigado en dinámicas afectivas supraindividuales propias de su contexto histórico específico (Gómez Ramos y Velasco Arias, 2024). Sin desconocer que sus expresiones reflejan vivencias subjetivas, resulta necesario considerar su interrelación con el papel de las instituciones en la configuración de guiones emocionales. Como se ha señalado, el gobierno alemán y, en particular, Karl Dönitz, promovieron desde el inicio de la guerra una cultura y un conjunto de valores emocionales destinados a orientar el comportamiento del cuerpo de submarinistas. En los últimos años del conflicto, los discursos estructurados en torno al honor bajo la retórica de la “lucha hasta el final”, el mantenimiento de la fidelidad y el cumplimiento del deber se consolidaron como normas emocionales dominantes dentro del brazo submarino, contribuyendo a moldear tanto las percepciones como las prácticas de los combatientes.

Con el fin de restablecer el contacto con la base, aproximadamente el 12 de mayo, el sumergible se alejó de la costa, momento en el cual recibió el comunicado aliado de rendición. Ante esta situación, Lenz dejó constancia de cómo los oficiales vivieron ese contexto:

De noche estamos sentados en la cámara de oficiales, el fonógrafo toca música alemana, hablamos de 'macanas', pero en el fondo no estamos con ellas. Vivimos como en un sueño, no queremos creer en la catástrofe que ha sobrevenido<sup>52</sup>.

Lo señalado por Lenz permite entrever la percepción de los oficiales frente a las noticias de la rendición alemana. A su vez, como declaró el comandante Wermuth en su interrogatorio ante el personal naval argentino, la reacción inicial fue interpretarla como un posible engaño del enemigo, razón por la cual cesaron sus ataques, se retiraron del área de operaciones y comenzaron a contrastar la información a través de emisiones radiales<sup>53</sup>. En su diario, Lenz indicaba que una de las emisoras consultadas era de Londres, donde finalmente confirmaron la capitulación. De esta experiencia surgía su formulación de una tensión entre la “catástrofe” y su correlato regulador, expresado en la idea de “vivir como en un sueño”. En otras palabras, Lenz y los oficiales se hallaban en una coyuntura en la que intentaban procesar emocionalmente el colapso final de Alemania. El *emotive* vinculado a la decepción surgía como resultado de la brecha entre la realidad y las expectativas depositadas durante años en la victoria alemana<sup>54</sup>. La metáfora del “sueño”, asociada a la idea de vivir en una ilusión, operaba como un recurso de distanciamiento frente al impacto emocional que generaba la imposibilidad de integrar la derrota dentro de los códigos afectivos disponibles en la cultura militar. En términos de Frevert (2011), lo expuesto evidencia una crisis de los repertorios emocionales aprendidos, en tanto las emociones constituyen prácticas históricamente configuradas y, en este caso, la experiencia de la “catástrofe” desbordaba las formas socialmente legitimadas de sentir entre los submarinistas.

Desde otro compartimento del submarino, el marinero Walter Gerhard Nellen, de 20 años, consignaba en su diario personal que los últimos informes de la *Wehrmacht* indicaban que “los ingleses se encontraban frente a Hamburgo, los americanos en

---

<sup>52</sup> Lenz, K. H. (1945). *Traducción – Extracto del Oficial Lenz*. Ministerio de Marina Argentina, Inventario de efectos del U 530, 1945, pp. 42-43.

<sup>53</sup> *Interrogatorio de los prisioneros de guerra, ex-tripulantes del submarino U. 530*. (13 de julio de 1945). Ministerio de Marina Argentina, 1945, p. 12.

<sup>54</sup> Según Aranzueque (2024), la decepción constituye una emoción motivada por la pérdida de la esperanza, un dolor emocional originado en la frustración producida por el fraude o por una realidad que desmiente las expectativas confiadas en ella. En este sentido, quien experimenta la decepción se siente literalmente destituido, paralizado e invadido por el desánimo. Por ello, como remarca el autor, la decepción suele entrelazarse con sentimientos próximos a la tristeza, en la medida en que emerge del fracaso de los anhelos no materializados.

Alemania central y los rusos frente a Berlín”. Sin embargo, al recibir las órdenes de entrega de los submarinos, se preguntaba:

Qué hacer? Aparentemente la Wehrmacht había capitulado. Se trataba de la *Wehrmacht* en su totalidad? Había todavía un gobierno? Había algún tipo de resistencia? Todas las preguntas sin ninguna respuesta. No habíamos recibido instrucciones para el caso de una capitulación<sup>55</sup>.

Lo escrito por Nellen pone de manifiesto el estado de incertidumbre en el que se encontraba sumida la tripulación frente a las noticias de la rendición<sup>56</sup>. Ante el desmoronamiento de Alemania y de la *Wehrmacht* como institución militar, se evidenció una ausencia de marcos normativos claros que orientaran cómo comprender, sentir y actuar frente a una situación de capitulación, tal como lo sugirió en su afirmación “no habíamos recibido instrucciones para el caso de una capitulación”. Las instituciones, como el ejército, enseñan y regulan las formas de sentir y comportarse en diferentes situaciones, aunque carecen de repertorios para enfrentar o transitar el colapso total del orden que las sostiene. Por lo tanto, el testimonio de Nellen deja entrever la ruptura de los guiones emocionales institucionalizados, en la medida en que la experiencia de la derrota desborda los marcos previamente internalizados. En línea con ello, Milevski (2020), en su estudio sobre el impacto emocional del final de la guerra desde la perspectiva de la estrategia militar, sostuvo que el sentimiento de haber sido derrotado, presente tanto en oficiales superiores como en soldados rasos, genera un entorno de desorganización y estrés que incide de manera directa en las emociones y comportamientos de los combatientes.

Una vez alejado de la zona de operaciones, tras haber escuchado las emisiones radiales británicas y estadounidenses y aun dudando de la autenticidad de la orden de rendición, el comandante Wermuth convocó a un consejo de oficiales en el que expresó su deseo de no entregar ni la tripulación ni su *U-Boot* al enemigo bajo ninguna

---

<sup>55</sup> Traducción del relato de Walter Gerhard Nellen, tripulante del “U 530” (s.f.). Archivo de Helmut J. Kraft.

<sup>56</sup> La incertidumbre puede comprenderse como una experiencia emocional atravesada por la dificultad de anticipar el desarrollo y el desenlace de determinados acontecimientos, especialmente en contextos de ruptura, crisis o peligro. No remite únicamente a una falta de información, sino también a un estado afectivo marcado por la desorientación, la expectativa y la percepción de fragilidad frente al futuro. En esta línea, como afirmó Gil (2024), existe una relación entre incertidumbre y vulnerabilidad, en la medida en que ambas implican la conciencia de una pérdida latente del control y la solidez sobre la propia realidad.

circunstancia. Se presentó la posibilidad de dirigirse hacia países que ellos consideraban neutrales, como España, Portugal o la Argentina, siendo finalmente elegido este último destino, sin conocimiento de que había declarado la guerra a Alemania en marzo.

Cabe afirmar que, si bien en Argentina se registraron oficialmente solo dos casos de submarinos rendidos, el U 530 y el U 977, fueron varios los comandantes y tripulantes que aspiraron a llegar al Cono Sur, aunque por diversas dificultades y circunstancias no lograron materializar dicho viaje. Un caso emblemático fue el del comandante Herbert A. Werner, quien, como señaló en sus memorias, intentó navegar desde Noruega hacia la Argentina a bordo del submarino U 953 junto con la tripulación de su amigo Fred Schreiber. Entre otros motivos, además de la búsqueda de libertad, Werner era consciente de que “en Alemania tendríamos que pasar por un lento, doloroso, humillante proceso de internación e interrogatorios” (Werner, 2015: 321). Por su parte, el radiotelegrafista del U 234 relata su experiencia al conocer las condiciones de rendición impuestas por los Aliados: “¡Bandera negra en el periscopio! A él [el comandante] no le gusta eso. Los debates se llevan a cabo en el comedor de oficiales: ¿realmente debemos ponernos en manos del enemigo?” (Hirschfeld, 1982: 363). Finalmente, tras debatir otros posibles destinos de rendición, decidieron entregarse a los Aliados<sup>57</sup>. Sin embargo, los dos oficiales japoneses que eran transportados con destino a su país optaron por suicidarse antes que claudicar ante los Estados Unidos.

Hacia mediados de mayo, los Aliados estimaban que entre diez y doce submarinos permanecían aún en el mar, entre ellos los U 530, U 963, U 977, U 979 y U 1277. Frente a esta situación, el Almirantazgo, en sus informes sobre el estado de los sumergibles restantes, sostuvo:

Lo que están haciendo o pretenden hacer los submarinos que quedan es un tema fructífero e intrigante para la especulación [y] sigue siendo posible, aunque cada vez más improbable, que algunos de ellos no hayan interceptado o se negaran hasta ahora a creer ninguno de los mensajes de rendición que se transmiten constantemente<sup>58</sup> (citado en Waller, 2018: 10).

---

<sup>57</sup> Sin duda, estos casos, entre otros, ameritan una profundización que excede los alcances de la presente investigación, pero que se proyectan como líneas de indagación a desarrollar en futuras instancias.

<sup>58</sup> Traducción propia.

La Armada Argentina había recibido informes que señalaban la posible presencia de sumergibles alemanes en tránsito hacia sus costas nacionales. A raíz de ello, el 17 de mayo el Ministerio de Marina comunicó al ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor César Ameghino, la adopción de medidas de patrullaje que involucraban a la Escuadra de Mar y de Ríos, así como a la Prefectura General Marítima, ante la eventualidad de la rendición o el hundimiento de dichas unidades en las proximidades del territorio nacional<sup>59</sup>. En los primeros días de julio arribaría a las costas de Mar del Plata el U 530, desatando una ola de especulaciones, asombros e interrogantes cuyas resonancias perduran hasta el presente.

---

<sup>59</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores. (1945). *Expediente N° 24, Tomo XXXI: Ministerio de Marina informa sobre probable llegada a nuestras costas de submarinos alemanes* [Cartas]. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, AH/0067/20, 44AH006720.

### CAPÍTULO III

#### EMOCIONES SUMERGIDAS: RENDICIÓN Y EXPERIENCIA DEL U 530 EN MAR DEL PLATA

*Entre el mito y la evidencia: el nazismo, la Argentina y los submarinos*

¿Por qué la tripulación de un submarino de la *Kriegsmarine*, que operaba en las cercanías de Nueva York, decidió emprender un viaje hacia la Argentina? Se trata de un interrogante en el que las emociones, en tanto objeto de estudio, pueden constituirse como una variable explicativa junto a otros factores tradicionalmente considerados, como los políticos, económicos y sociales. En este punto, resulta necesario establecer una distinción, pues existe un amplio repertorio de producciones de carácter amateur y de un periodismo sensacionalista que lograron elucubrar, oscurecer y alimentar la circulación de especulaciones más que esclarecer los sucesos históricos vinculados con la presencia de sumergibles alemanes en la Argentina.

En su obra compilada, Klich y Buchrucker (2009) sostuvieron que es posible identificar dos momentos en este tipo de producciones. El primero se extiende desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial hasta las décadas de 1950 y 1960, e incluye autores como el periodista húngaro László D. Szabó y los legisladores argentinos Raúl D. Taborda y Silvano Santander, cuyos trabajos se inscribieron en el *boom* editorial antiperonista posterior al derrocamiento de Perón y contribuyeron a consolidar una interpretación que vinculaba al peronismo con el nazifascismo, una temática cuyas raíces pueden rastrearse en la antinomia “Braden o Perón” y en las disputas políticas que marcaron el surgimiento del movimiento peronista<sup>60</sup>. Los relatos alegaron, por ejemplo, que Hitler habría viajado en el U 530 hacia la Antártida (Szabó, 1947), así como diversas conexiones, apoyos y simpatías entre el peronismo y el nazismo (Damonte Taborda, 1955; Santander, 1955). Posteriormente, en lo que Klich y Buchrucker (2009) denominaron “revisionismo”, distintos autores retomaron y resucitaron estas narrativas surgidas en las décadas precedentes, entre ellos Kristensen (1987), Buechner y Bernhart

---

<sup>60</sup> De hecho, como argumentó Taroncher (2025), la Junta Consultiva Nacional llegó a atribuirse una hazaña incluso superior a la de los Aliados, al presentar a la Revolución Libertadora como el “único y extraordinario episodio en la política contemporánea de caída interna de un Estado totalitario”, en referencia al gobierno peronista. Para profundizar en la multiplicidad de publicaciones y representaciones que circularon tras el golpe de Estado de 1955, véase Pulfer (2025).

(1989), Camarasa (1995), Burnside (2000), Salinas y De Nápoli (2002), Basti (2006) y Saizar (2021). Un análisis exhaustivo de cada una de estas producciones excede los objetivos del presente trabajo, especialmente porque “el revisionismo extremo no ha presentado tesis novedosas, apoyadas en documentación que, mayormente, no hubiesen sido conocidas antes” (Klich y Buchrucker, 2009: 306).

Frente a este panorama, Klich y Buchrucker (2009) subrayaron la necesidad de que la comunidad académica emprendiera una reconstrucción histórica rigurosa. Los primeros pasos en esa dirección fueron realizados por el historiador Newton (1995), a partir de su obra publicada en 1992, *El cuarto lado del triángulo. La “amenaza nazi” en la Argentina (1931-1947)*, en la que analizó el período comprendido entre 1931 y 1947 y argumentó la existencia de una sobredimensión de la presencia nazi en la Argentina, así como de los supuestos planes de un “Cuarto Reich”, narrativas impulsadas en gran medida desde Estados Unidos en el contexto de las políticas de neutralidad argentinas. Con el cambio de siglo, en un capítulo de la compilación dirigida por Klich y Buchrucker, Newton (2009) abordó de manera específica el caso de los submarinos U 530 y U 977 arribados a Mar del Plata, con el objetivo de esclarecer las circunstancias de su llegada y desmontar una serie de interpretaciones de carácter mítico en torno a la supuesta presencia de jerarcas nazis a bordo. En esta misma línea, merece ser destacada la obra publicada en 1998 por el periodista Kraft (1998), *Submarinos alemanes en la Argentina*, en la que, a partir de un amplio corpus documental<sup>61</sup>, reconstruye en una narrativa descriptiva la trayectoria de ambas embarcaciones.

Otro hito importante fue la desclasificación, en 1992, de documentos vinculados al nazismo por parte del gobierno de Carlos S. Menem, así como la posterior creación de la Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades del Nazismo en la Argentina (CEANA). Constituida en julio de 1997 como una comisión no gubernamental y responsable ante un Panel Internacional, la CEANA contó además con el respaldo de la Cancillería argentina, entonces a cargo de Guido Di Tella. Durante su funcionamiento, la Comisión se propuso contribuir al estudio de la presencia y las actividades del nazismo en el país. En 1998, con la participación de destacados historiadores nacionales e internacionales, elaboró un informe final que reúne trabajos sobre diversas problemáticas,

---

<sup>61</sup> A diferencia de otras obras, Kraft contribuyó en la reconstrucción de la historia del U 530 mediante la recopilación de fotografías del submarino, entrevistas a algunos de sus tripulantes, correspondencia contemporánea y documentación militar.

entre ellas las políticas migratorias, el vínculo entre el Ejército argentino y el personal alemán, las inversiones y el papel económico germano, la difusión e impacto de la ideología nazi en el país, así como el desarrollo historiográfico de la temática (CEANA, 1998).

### *Argentina como horizonte emocional de los derrotados*

El 9 de julio de 1945, tras completar su travesía desde las costas de Estados Unidos, el U 530 avistó el faro de Punta Mogotes, en la ciudad de Mar del Plata. Su comandante, Wermuth, ordenó entonces sumergir la nave y permanecer a la espera hasta la madrugada del martes 10 de julio para iniciar el ingreso al puerto. Al aproximarse en superficie al antepuerto, alrededor de las 6:30 de la mañana, el submarino fue detectado por los centinelas apostados en el crucero ARA *General Belgrano*, que se encontraba atracado en la Base Naval<sup>62</sup>. Desde el sumergible comenzaron entonces a transmitir mediante su reflector y en código Morse el mensaje “German submarine”<sup>63</sup>. En ese momento, el comandante de la base, capitán de fragata Julio C. Mallea, y su segundo, capitán de corbeta Héctor Azcueta, se encontraban en Buenos Aires con motivo de las celebraciones patrias, por lo que el capitán de corbeta Ramón Sayus ejercía interinamente el mando.

Informado de la situación, dispuso la base en estado de alerta de combate. Al mismo tiempo, dos lanchas torpederas salieron a su encuentro. El sumergible apenas sobrepasó el antepuerto antes de ser amarrado a una boya, a escasos metros de los muelles. Recién en la mañana del 14 de julio fue trasladado a la dársena de submarinos de la Base Naval, donde “el movimiento se efectuó por razones de seguridad de amarre”<sup>64</sup>. Así notificaba el jefe de la Secretaría del Ministerio de Marina, capitán de navío Athos Colonna, al subsecretario de Relaciones Exteriores, Carlos Alberto Pardo, la llegada del U 530: “Tengo el agrado de dirigirme a V. E. para comunicarle que a las 0800 horas del día de la fecha se ha entregado a la Base de Submarinos de Mar del Plata, un submarino

---

<sup>62</sup> *La Capital*, Libro Diamante Histórico y Periodístico, 75° Aniversario, 1980, p. 93.

<sup>63</sup> *Interrogatorio de los prisioneros de guerra, ex-tripulantes del submarino U. 530*. (13 de julio de 1945). Ministerio de Marina Argentina, 1945, p. 10.

<sup>64</sup> *La Capital*, 15/07/1945, p. 1.

alemán”<sup>65</sup>. En virtud del estado de guerra existente entre la Argentina y Alemania, la tripulación fue considerada prisionera de guerra y puesta bajo custodia.

En los interrogatorios individuales realizados por el personal naval a los tripulantes del submarino a partir del 13 de julio, una pregunta recurrente fue cuál había sido el motivo para ingresar y rendirse en el puerto de Mar del Plata ante las autoridades argentinas. Los interrogados, entre ellos el propio comandante Wermuth, sostuvieron que la decisión de dirigirse al país respondía a la expectativa de recibir un trato más favorable. Durante el interrogatorio del 15 de julio al teniente de fragata ingeniero Peter Leffler, de 22 años, ante la pregunta “¿Quién eligió, y por qué lo hizo, el puerto de Mar del Plata para entrar y rendirse ante las autoridades argentinas?”, respondió: “Deseo decir solamente al respecto que se decidió venir a la Argentina, pues esperábamos recibir en ella un buen trato”<sup>66</sup>.

Para Overmans (1999), tras el desarrollo de las Convenciones de La Haya de 1899 y 1907, los prisioneros de guerra quedaron formalmente situados fuera del escenario de combate y debían ser objeto de protección. En la práctica, cuando los Estados respetaban estas regulaciones, su conducta solía estar orientada más por un principio de reciprocidad, pues el trato dispensado a los prisioneros enemigos era observado por las demás naciones beligerantes e influía en la forma en que estas trataban a los soldados caídos en sus manos. Empero, esta matriz operaba en un contexto de continuidad del conflicto. En 1945, en cambio, el dilema que enfrentaban los submarinistas del U 530 se configuraba ante una Alemania que ya había capitulado. De este modo, entre ellos emergieron temores y especulaciones en torno al trato que podrían recibir por parte de los países aliados.

Desde el plano emocional, el honor y la dignidad estaban presentes cada vez que se abordaba la cuestión de los prisioneros de guerra (Frevert, 2014b). Entre los miembros del U 530, el problema no se limitaba únicamente al eventual trato que podrían recibir por parte de las fuerzas aliadas, sino que la rendición implicaba, además, la entrega del buque al enemigo y el arriado de la bandera. Según Afflerbach (2001), existía una

---

<sup>65</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores (1945-1946). *Expediente N° 24, Tomo XXXII: Rendición a base de submarinos de Mar del Plata del submarino alemán U-530 – Actuación al respecto* [Telegrama]. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, AH/0067/2, 44AH006721, folio 1.

<sup>66</sup> *Interrogatorio de los prisioneros de guerra, ex-tripulantes del submarino U. 530.* (15 de julio de 1945). Ministerio de Marina Argentina, 1945, p. 51.

instrucción histórica, desde Guillermo I, que obligaba a los comandantes a impedir que el buque cayera en manos del enemigo para no exponer el honor del pabellón. Abandonar la nave también suponía una afectación directa al propio honor de la tripulación, a la que se le había confiado su comando. Cuando el comandante Wermuth fue hecho prisionero, informó al personal naval que los motores diésel no se encontraban en condiciones óptimas. No se trataba, sin embargo, de un deterioro derivado del tiempo de navegación, sino de una intervención deliberada de la tripulación para inutilizarlos parcialmente. Según consta en la transcripción del interrogatorio, el propio comandante argumentó:

Hasta el último momento creía que la Argentina era neutral y que, para su barco, cualquiera fuera la situación real, no pudiera utilizarse sino al servicio de la patria, porque para eso fue confiado su mando, decidió impedir el empleo del U 530 en cruceros importantes [sic] afectando los motores en la medida necesaria (...)<sup>67</sup>.

Siguiendo esa misma lógica, horas antes de ingresar al puerto, arrojaron al mar el cañón de cubierta, los torpedos, el libro de códigos, las cartas de navegación, la bitácora y diversas municiones (Imagen IV).

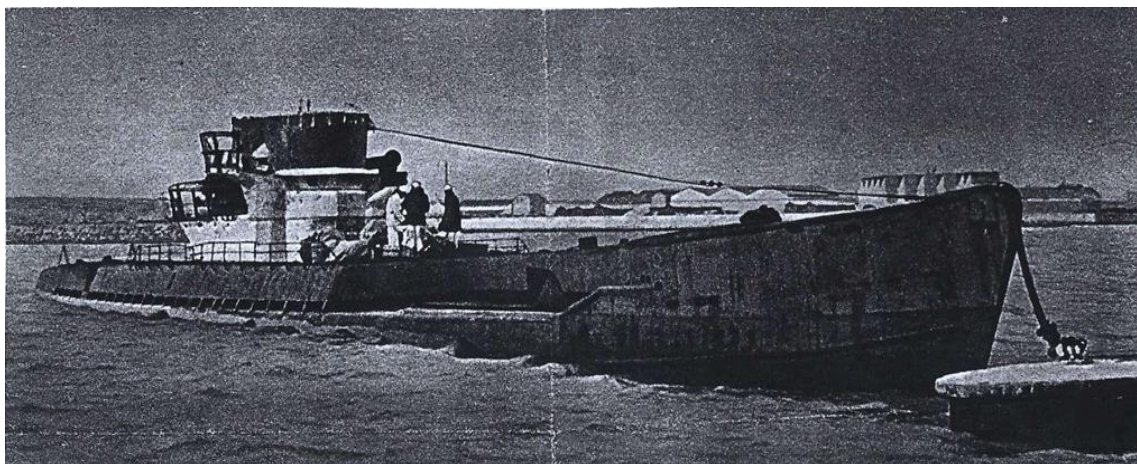


Imagen IV. Fotografía del U 530 tomada una vez amarrado a la boya próxima a los muelles de la Base Naval de Mar del Plata. Como puede observarse, el sumergible ya no posee el cañón de cubierta situado delante de la torre de mando<sup>68</sup>.

Todo parece indicar que entre los submarinistas del U 530 predominó el deseo de arribar a la Argentina, impulsado por la expectativa de recibir un trato decoroso y generoso y evitar la humillación asociada a la rendición y a la entrega del submarino ante

---

<sup>67</sup> *Interrogatorio de los prisioneros de guerra, ex-tripulantes del submarino U. 530*. (14 de julio de 1945). Ministerio de Marina Argentina, 1945, p. 15.

<sup>68</sup> U-Boot Archiv (Cuxhaven) (1945). *U 530, 10/07/1945, Mar del Plata* [Fotografía]. 1796-18.

los vencedores<sup>69</sup>. Aunque se consideraron otros destinos posibles, como España o Portugal, la elección final recayó sobre el país sudamericano. Esta decisión permite conjeturar la existencia de una circulación de ideas y representaciones que asociaban a la Argentina con una sociedad que mantenía hacia Alemania sentimientos de admiración, simpatía o fraternidad. Asimismo, aunque las fuentes no lo explicitan de manera directa, es probable que también hayan incidido factores como la distancia respecto de los principales escenarios bélicos europeos y la posibilidad de imaginar allí un futuro alternativo. Precisamente, en este punto radica la importancia de abordar la temática desde la perspectiva de la historia social y cultural de la guerra y desde la historia de las emociones. Más que responder exclusivamente a un cálculo cimentado en la razón y en la estrategia militar, la decisión del comandante y de su tripulación de viajar a la Argentina parece haber estado atravesada por expectativas, esperanzas y sentimientos. La posibilidad de evitar una capitulación humillante, obtener un trato considerado digno y, en cierta medida, recomponer un honor vulnerado por el desenlace del conflicto constituyó un horizonte emocional que orientó el rumbo del submarino hacia Sudamérica.

En definitiva, las emociones son producto de la historia, poseen una historicidad propia e influyen activamente en los procesos históricos. Los sentimientos orientan percepciones, moldean juicios, generan prejuicios y movilizan acciones concretas. En todos los niveles de la sociedad, las personas traducen sus emociones en prácticas que pueden llevarlas a combatir o desertar, obedecer o resistir, solidarizarse con otros o marginarlos, perseverar frente a la adversidad o abandonar una causa. Así pues, los sentimientos no constituyen únicamente reacciones corporales, sino que también involucran dimensiones cognitivas ligadas a valoraciones, expectativas y aprendizajes derivados de la experiencia. Las emociones pueden impulsar determinadas conductas, inhibir otras y otorgar significado a las decisiones tomadas por los sujetos. En concreto,

---

<sup>69</sup> En su estudio sobre el poder de las emociones en la historia alemana, Frevert (2023) sostuvo que la vergüenza y la humillación, por su carácter incómodo y desestabilizador, suelen dar lugar a diversos mecanismos orientados a desplazarlas, atenuarlas o resignificarlas. Sobre ello, examinó cómo, tras la Segunda Guerra Mundial, gran parte de los ciudadanos alemanes elaboraron narrativas que atribuían la responsabilidad de los crímenes y persecuciones contra los judíos al Partido Nazi, al Estado o a las circunstancias excepcionales de la guerra, reduciendo así su propia implicación moral. En efecto, su propuesta resulta sugerente para pensar las decisiones adoptadas por los submarinistas, en la medida en que la navegación hacia la Argentina pudo representar también una forma de evitar o postergar experiencias asociadas a la humillación de una rendición inmediata en puertos aliados y a la deshonra que suponía entregar el buque al enemigo vencedor bajo la bandera negra.

como remarcó Frevert (2023), es esta capacidad de orientar acciones, percepciones y comportamientos lo que confiere a las emociones su fuerza histórica.

### *Una rendición honorable en Mar del Plata*

A diferencia de la rendición de otros submarinos que se presentaron en puertos aliados, el U 530 fue objeto de una rendición revestida de un carácter honorable, materializada en una ceremonia llevada a cabo el 12 de julio. Aquí no mediaron las humillantes banderas negras, sino un procedimiento regulado por códigos de honor y reconocimiento mutuo propios de los hombres de mar. La reconstrucción de este episodio resulta posible a partir de lo consignado por la prensa local y nacional<sup>70</sup>. *La Capital*, diario de circulación local, señalaba en su edición del 13 de julio: “La bandera argentina ha sido enarbolada en el U-530. La emotiva ceremonia fue presenciada por la oficialidad argentina y alemana”<sup>71</sup>. El acto se desarrolló por la tarde y, a las 16 horas, se procedió a la firma del acta de rendición por parte del comandante Wermuth y del capitán Mallea. Desde el muelle de la dársena de submarinos, tanto el personal argentino como los tripulantes del sumergible presenciaron la ceremonia, mientras una lancha transportaba el pabellón argentino, que fue finalmente izado por marinos argentinos en el mástil del U 530. Asimismo, según registraba *La Nación*, parte de la población de la ciudad se congregó en las escolleras para presenciar el acontecimiento<sup>72</sup>. Las crónicas periodísticas, sin embargo, no establecen distinciones entre quienes concurrieron al lugar por

---

<sup>70</sup> Debe subrayarse una limitación vinculada con la ausencia de testimonios directos de los propios submarinistas acerca de la manera en que experimentaron la ceremonia. En la actualidad, la mayor parte de los tripulantes, incluido su comandante, han fallecido, lo que imposibilita recurrir a la práctica de la historia oral. En efecto, el análisis de la prensa escrita constituye la principal vía para reconstruir aquel acontecimiento.

<sup>71</sup> *La Capital*, 13/07/1945, p. 1.

<sup>72</sup> Este aspecto del interés que los submarinos despertaban en la sociedad merece una mayor profundización, dado que, tras el arribo del U 530 y, con mayor intensidad, luego de la llegada del U 977 en agosto de 1945, comenzó a configurarse en Mar del Plata y en otras localidades del litoral marítimo argentino una suerte de “paranoia submarina” o, en términos de Moyano (1973), una verdadera “psicosis colectiva”, caracterizada por la proliferación de un torrente de denuncias y supuestos avistamientos de submarinos en las costas. Como señaló Meding (1999), la prensa sensacionalista desempeñó un papel clave en la construcción y difusión de una narrativa sobre presuntos desembarcos clandestinos y operaciones secretas, alimentando un clima de incertidumbre que llevó a las autoridades a recibir un incesante caudal de comunicaciones informando la supuesta presencia de sumergibles en distintos puntos del litoral. Tanto Moyano (1973) como Meding (1999) argumentaron que este fenómeno trascendió las fronteras argentinas y se extendió también a Brasil y Uruguay, donde circularon rumores y denuncias similares, contribuyendo a consolidar un imaginario regional sobre la persistencia de *U-Boote* alemanes y la eventual huida de jerarcas nazis hacia América del Sur.

convicciones germanófilas, por adhesión a la causa aliada o simplemente por curiosidad y asombro ante el acontecimiento:

La aparición del submarino alemán en la costa marplatense y su rendición a las autoridades de la base naval de esta ciudad monopolizaron la atención pública y gran cantidad de personas se trasladó a las escolleras del puerto, cuyo acceso quedó librado hoy al tránsito, observando con curiosidad las características de la unidad de la marina alemana, fondeada en el antepuerto junto a una boya de amarre. El exterior del sumergible aparece totalmente oxidado y despintado, ofreciendo a la vista una torre de mando más amplia que las comunes en esas unidades submarinas<sup>73</sup>.

La bandera de desfile alemana había sido izada por última vez antes del ingreso al puerto, para luego ser arriada e incinerada, según lo relató Wermuth en una carta dirigida al mencionado periodista Kraft en 1998<sup>74</sup>. Si bien el comandante no explicitó las razones de esta decisión, la destrucción de la enseña, que habría tenido lugar tras la ceremonia de rendición, puede interpretarse como una práctica vinculada a la cultura militar del honor y a la voluntad de impedir que un símbolo identitario de la nación alemana fuese capturado como trofeo por otra fuerza<sup>75</sup>. Posteriormente, al tomar conocimiento de que, al igual que su sumergible, serían enviados a los Estados Unidos, el comandante decidió entregar la segunda bandera, la de combate, al capitán Mallea, en señal de agradecimiento por el trato recibido desde su arribo<sup>76</sup>.

Lo cierto es que la bandera representa un emblema de identidad colectiva y un símbolo de orgullo nacional, capaz de condensar y comunicar, desde su materialidad,

---

<sup>73</sup> *La Nación*, 12/07/1945, p. 1.

<sup>74</sup> Wermuth, O. *Comunicación personal entre Wermuth y Kraft* (2 de junio de 1998) [Carta]. Archivo de Helmut J. Kraft.

<sup>75</sup> Se sostiene aquí que resulta necesario profundizar la indagación acerca de si la quema de la bandera respondió a un acto ritual previamente establecido y normalizado dentro de la *Kriegsmarine* o si, por el contrario, constituyó una decisión voluntaria y circunstancial del comandante, mediante la cual aquella situación fue investida de un significado asociado al honor a través de la destrucción material de la enseña.

<sup>76</sup> Cabe afirmar que la bandera continuó teniendo un recorrido posterior a los acontecimientos aquí analizados. Tras el fallecimiento del capitán de fragata Mallea, su viuda, María Teresa Ramírez de Cartagena de Mallea, se dirigió a la Embajada de Alemania en Buenos Aires con el propósito de restituir la enseña, junto con una insignia de submarinista, al excomandante Otto Wermuth, quien finalmente logró obtenerlas. Este episodio abre una sugestiva línea de indagación sobre la trayectoria material de la bandera, así como sobre la persistencia de su dimensión simbólica y emocional más allá del contexto inmediato de la rendición.

pertenencias, tradiciones, valores y lealtades compartidas. Más que un simple objeto físico, funciona como un artefacto cargado de significados culturales y emocionales en el que cada individuo y grupo se reconoce como parte de una misma comunidad. En esta línea, Eriksen y Jenkins (2007) argumentaron que las banderas operan como “símbolos condensados”, capaces de reunir múltiples significados y despertar fuertes identificaciones afectivas. A pesar de su relevancia política, social y cultural, algunos autores advierten que los estudios relativos a las funciones y usos de las banderas continúan siendo relativamente pocos, en especial desde perspectivas comparativas (Eriksen y Jenkins, 2007; Angosto Ferrández, 2024).

En el ámbito militar, estas dimensiones simbólicas adquieren una relevancia particular. Las fuerzas armadas desarrollaron históricamente complejos sistemas rituales destinados a reforzar la cohesión institucional, la disciplina y el sentido de pertenencia. Dentro de ellos, la bandera ocupa un lugar primordial como emblema de la nación, de la autoridad legítima y de la tradición militar. Por ende, su utilización se encuentra regulada por estrictos códigos de ceremonia, usos y costumbres que buscan preservar tanto su dignidad simbólica como su eficacia ritual.

En el seno de las instituciones navales modernas se configuró un conjunto de normas ceremoniales, protocolos y tradiciones que regulaban el uso de la bandera, los saludos, los honores y otras prácticas entrelazadas con la vida a bordo. En concreto, el empleo de la bandera era minuciosamente reglamentado mediante ceremonias que abarcaban el izado y el arriado, el uso a media asta, los engalanados, el torrotito<sup>77</sup>, los saludos y honores<sup>78</sup>. En la *Kriegsmarine*, el período inicial del entrenamiento en tierra concluía con una ceremonia de juramento (*Vereidigung*) de fidelidad a la bandera y,

---

<sup>77</sup> En la *Kriegsmarine*, la llamada *Göschflagge*.

<sup>78</sup> Como remarcó Onnekink (2020), durante la Edad Moderna, las armadas europeas elaboraron un conjunto de ceremonias destinadas a expresar jerarquías, reconocimiento y respeto entre las potencias marítimas. Entre ellas se encontraba la práctica de arriar temporalmente la bandera, abatir las velas superiores y, en ocasiones, efectuar salvas de artillería al cruzarse con buques de guerra de otra nación. Estos gestos constituían una forma cortés de saludo y deferencia, pero también una manifestación simbólica de honor y soberanía, ya que la bandera representaba materialmente al monarca o al Estado. Por ello, la obligación de saludar y la precedencia en recibir el saludo eran cuestiones estrechamente vinculadas al prestigio político y a las pretensiones de supremacía marítima. Con la difusión de los principios de igualdad soberana entre los Estados y la progresiva desaparición de las jerarquías propias del Antiguo Régimen, especialmente desde fines del siglo XVIII y tras las transformaciones inauguradas por la Revolución Francesa, estas prácticas fueron perdiendo vigencia, pero no los valores y significados asociados al pabellón, que continuaron manteniendo su importancia en los siglos posteriores.

después de 1938, de obediencia al “Führer del Reich y del pueblo alemán”, Adolf Hitler (Imagen V).

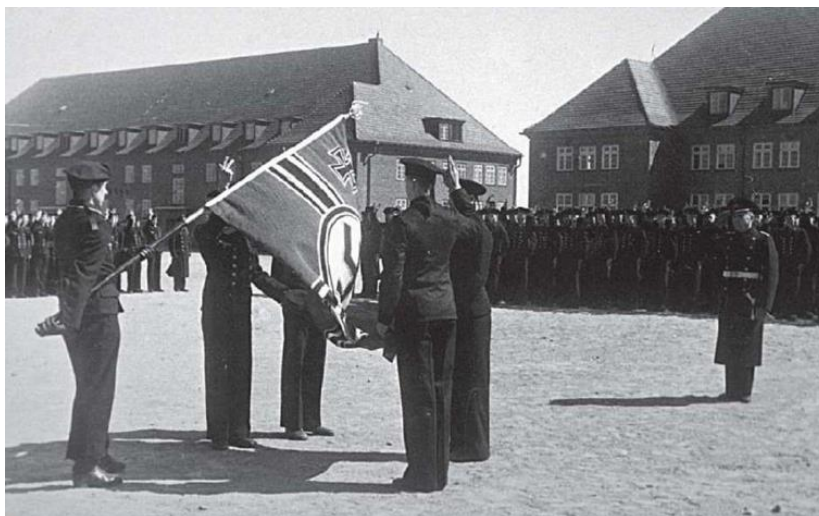


Imagen V. Ceremonia de juramento de aspirantes a oficial de la *Kriegsmarine* al concluir su período de instrucción inicial en la isla de Rügen (1941). La fotografía muestra el momento de la *Vereidigung*, durante el cual los aspirantes levantaban tres dedos de la mano derecha mientras se sujetaba la *Reichskriegsflagge* (Bandera de Guerra del Reich), emblema oficial de la *Wehrmacht* desde 1935, que combinaba símbolos de la tradición militar alemana –como la cruz de hierro– y del nacionalsocialismo. Adoptada la posición ritual, los reclutas pronunciaban la fórmula de juramento<sup>79</sup>

Un papel igualmente relevante desempeñaban los diversos manuales reglamentarios de la propia Armada alemana, entre ellos el *Flaggen, Salut und Besuchs-Ordnung für die Kriegsmarine*<sup>80</sup> (M.Dv.Nr. 53), elaborado en 1932 y reimpresso en 1936 y 1941<sup>81</sup>. Este reglamento detallaba minuciosamente los procedimientos relativos al uso de las banderas, los saludos y las visitas en la *Kriegsmarine*. En distintos pasajes puede apreciarse la importancia atribuida a cada detalle ceremonial, al punto de advertir que “un manejo inadecuado podría menoscabar la dignidad de la bandera de guerra”<sup>82</sup>. De este modo, la enseña se integraba a un repertorio ritual que ordenaba la práctica institucional

<sup>79</sup> Fuente recuperada de Mallmann Showell (2009: 157).

<sup>80</sup> Reglamento sobre banderas, saludos y visitas para la *Kriegsmarine*. Traducción propia.

<sup>81</sup> Estos documentos formaban parte del amplio conjunto de *Dienstvorschriften* (Reglamentos de Servicio) elaborados por las distintas ramas de la *Wehrmacht* para estandarizar procedimientos, regular la actividad militar y establecer pautas de formación y funcionamiento de sus unidades. En el caso de la Armada, estos reglamentos se identificaban mediante la denominación *Marine-Dienstvorschrift* (M.Dv.Nr.) y podían clasificarse según su grado de acceso, desde publicaciones abiertas (*Offen*) hasta documentos de uso exclusivamente militar (*Nur für den Dienstgebrauch*, NfD) o de carácter secreto (*Geheim* y *Geheime Kommandosache*, G.Kdos.).

<sup>82</sup> *Kriegsmarine*. (1941). *Flaggen-, Salut- und Besuchs-Ordnung für die Kriegsmarine (Flasbo)* (M.Dv.Nr. 53), p. 127. Alkmaar '40-'45.

y coadyuvaba a producir y reproducir vínculos emocionales, memorias compartidas y sentidos de pertenencia entre quienes formaban parte de la comunidad naval.

En el gesto efectuado por Wermuth –la entrega de la bandera al capitán Mallea– pueden identificarse, al menos, dos dimensiones. En primer lugar, aun en su condición de prisionero, el comandante conservó cierto margen de agencia al lograr, por un lado, incinerar la enseña de desfile y, por otro, decidir la entrega de la bandera de combate, no a título personal, sino como expresión colectiva del reconocimiento de la tripulación. En segundo lugar, aquel emblema constituía una representación material del honor. La preocupación por hundirse con el pabellón izado, como se expuso anteriormente, no solo atravesó a la cúpula de la *Kriegsmarine*, sino que remitía a una tradición más amplia de la Marina alemana. Basta considerar la obra del artista alemán Hans Bohrdt, quien, en su representación de la batalla de las Islas Malvinas de diciembre de 1914, ilustra a un marinero del crucero SMS *Nürnberg* que prefirió hundirse con el buque alzando la bandera imperial antes que rendirse (Imagen VI). A través de esta escena, el autor buscaba transmitir un valor rector que, como postuló Afflerbach (2001), puede sintetizarse en la “negativa a rendirse en la Armada alemana y hundirse con la bandera en alto” (p. 1).



Imagen VI. Hans Bohrdt. *El último hombre* (1915). El original pintado desapareció en 1916<sup>83</sup>.

Para complejizar la comprensión de este tipo de comportamientos en contextos de enfrentamiento armado, Mosse (2016), en *Soldados caídos*, sostuvo que desde el siglo

<sup>83</sup> Bohrdt, H. (1915). *El último hombre* [Fotografía]. Wikipedia. [https://de.wikipedia.org/wiki/Datei:Der\\_letzte\\_Mann.JPG](https://de.wikipedia.org/wiki/Datei:Der_letzte_Mann.JPG).

XIX y, con mayor intensidad tras la Primera Guerra Mundial, se consolidó en Europa un “mito de la experiencia de guerra”, entendido como una construcción cultural transnacional orientada a conferir un significado heroico y trascendente al sacrificio bélico, al tiempo que contribuía a enmascarar los horrores de la guerra moderna. Según el autor, los conflictos armados no solo produjeron destrucción, desolación y muerte, sino también valores considerados “sagrados”, asociados al deber, la camaradería, la virilidad y la entrega absoluta, “en cuerpo y alma”, a la nación. En este marco, el soldado caído pasó a ser concebido como una figura decorosa y redentora, mientras que la disposición a combatir adquirió una legitimidad moral y cultural específica. A su vez, en su estudio formuló que, en las posguerras europeas, estos mitos y lenguajes simbólicos continuaron operando como mecanismos de elaboración colectiva del duelo y la resignificación.

En el caso del U 530, no medió un combate formal, sino una ceremonia de rendición ante un país percibido como ajeno a la condición de enemigo directo y que, además, no formaba parte del bloque aliado. La entrega de la bandera a un capitán argentino implicaba la cesión de un símbolo nacional a un interlocutor que, desde la lógica de los protagonistas, sería capaz de comprender el valor emocional y simbólico del objeto<sup>84</sup>. Entonces, la decisión del comandante Wermuth, respaldado por la opinión de la tripulación, de llevar su submarino a la Argentina puede interpretarse como una alternativa entre el autohundimiento, el suicidio, que Clausewitz (2014) calificaba como “locura desesperada”, y la rendición vergonzosa, asociada a lo que Frevert (2025) conceptualizó como emasculación y pérdida total del control sobre la propia identidad militar. Así, habrían logrado preservar tanto su honor como tripulantes del buque como la honra asociada al pabellón.

#### *Experiencias y vínculos entre hombres de mar: los prisioneros del U 530*

A su bordo podían observarse tripulantes jóvenes, unos mirando con curiosidad a tierra y otros efectuando las maniobras propias de amarre de la nave, bajo la dirección de la oficialidad argentina. Los tripulantes presentaban un aspecto desaseado. El comandante Otto Wermontt [sic], de unos 25 años de edad, se

---

<sup>84</sup> Para aproximarse a la importancia de las banderas en el ámbito militar desde la perspectiva de la vexilología, particularmente en el caso español, véase Medina Ávila (2013).

constituyó detenido a bordo del acorazado. El comandante ostenta numerosas condecoraciones<sup>85</sup>.

En las últimas décadas, se ha desarrollado una tendencia historiográfica que plantea la necesidad de analizar la Primera y la Segunda Guerra Mundial, así como otros fenómenos bélicos, desde una perspectiva global, nacional y local, destacando la participación de América Latina en aquellas conflagraciones (Weinberg, 1994; Weinstein, 2013; Symonds, 2019; Ferraz y de Carvalho, 2024; Desiderato, 2025). En este sentido, Mar del Plata fue un escenario de atención, cuando arribó a sus puertas el U 530. Para buena parte de la población local, la llegada del sumergible significó la posibilidad de contemplar, en su propia ciudad, el desenlace concreto de la Segunda Guerra Mundial. A través de la presencia del *U-Boot* y de su rendición, un conflicto que había transcurrido a miles de kilómetros de distancia adquirió una materialidad inmediata. Por unos días, Mar del Plata quedó proyectada al escenario internacional y se convirtió en el lugar donde, simbólicamente, la guerra llegaba a su fin. Por lo tanto, este suceso llevó a un involucramiento directo de la ciudad en la contienda armada, al articular dinámicas militares, diplomáticas y emocionales. Las interacciones entre el personal de la Base Naval y los prisioneros de guerra, las experiencias de los submarinistas durante su estadía, así como la llegada de agregados navales Aliados y las decisiones sobre el destino de los sumergibles y sus tripulantes, configuraron a Mar del Plata como espacio de tensión e incertidumbre.

Cuando los tripulantes del U 530 arribaron al puerto de Mar del Plata, al igual que su sumergible, oxidado y desprovisto del característico gris naval que sustentaba parte del apodo de “lobos grises”, presentaban signos evidentes de una prolongada travesía. Entre ellos, destacaba la presencia de barbas crecidas, junto con un aspecto general de desaseo al que aludió reiteradamente la prensa de la época. Pese a todo, la barba no constituía únicamente un indicador de descuido colectivo, sino que, como señaló Buchheim (1978), funcionaba como un distintivo simbólico asociado a la experiencia de combate y al sacrificio, particularmente en el marco de los rituales de bienvenida en los puertos. Por su parte, el coronel argentino Rómulo H. Bustos, en una nota publicada en *La Nación*, relató haber visitado la nave pocos días después de su arribo, destacando el “olor nauseabundo que había en su interior (pese a tener desde su llegada todas las

---

<sup>85</sup> *La Capital*, 11/07/1945, p. 1.

compuertas abiertas), producto del hacinamiento y de la prolongada navegación en inmersión”<sup>86</sup>. Además, señaló que los marineros presentaban signos de agotamiento y desnutrición al momento de su llegada, y que una de sus primeras acciones fue alimentarse con naranjas y otros cítricos para contrarrestar los efectos del escorbuto<sup>87</sup>.

Los tripulantes fueron trasladados y alojados inicialmente como prisioneros de guerra a bordo del crucero ARA *General Belgrano*, para luego ser reubicados en barracas dentro de la base. En su edición del 12 de julio, *La Nación* consignaba que “todos son correctos y evidencian espíritu de disciplina, habiendo efectuado durante el día de hoy gimnasia al aire libre, permaneciendo vigilados”<sup>88</sup>. Se les concedió, en virtud de los buenos tratamientos, cierto margen de movilidad dentro de la base, donde *El Atlántico* registraba el 13 de julio que los tripulantes realizaban actividades recreativas al aire libre<sup>89</sup>. A su vez, en una carta redactada en 1947 desde un campo de prisioneros en Bélgica, un integrante del U 530 detallaba las condiciones de su trato<sup>90</sup>:

De inmediato nos dieron una excelente comida, con abundante fruta tropical (...). Nos sentimos muy bien, teníamos muy buena comida y hasta de vez en cuando la banda de música de la base tocaba para nosotros en el comedor (...). El tratamiento en la base fue muy bueno. Pusieron a disposición todos los implementos deportivos<sup>91</sup>.

Lo expuesto por el tripulante refleja, en términos generales, la percepción compartida por la mayoría de sus camaradas durante su estadía en la Base Naval de Mar del Plata. Los interrogatorios iniciados a partir del 13 de mayo distaron de efectuarse en un clima de coerción, dado que se dieron conforme a los procedimientos del derecho internacional y mediante un cuestionario previamente elaborado. Incluso, un informe del servicio de inteligencia de los Estados Unidos planteó que fue el propio oficial

---

<sup>86</sup> *La Nación*, 23/03/2008, p. 2.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>88</sup> *La Nación*, 12/07/1945, p. 2.

<sup>89</sup> *El Atlántico*, 13/07/1945, p. 1.

<sup>90</sup> En la carta no es posible identificar el nombre del tripulante que la redactó.

<sup>91</sup> Carta de un tripulante del U 530 redactada desde un campo de prisioneros en Bélgica (1947) [Carta]. Archivo de Helmut J. Kraft.

interrogador argentino, el capitán de navío José Dellepiane, quien sugirió que en la sala estuviera presente exclusivamente personal naval argentino<sup>92</sup>.

A partir de los documentos reunidos en el Archivo de la Cancillería Argentina, también es posible advertir cómo los funcionarios argentinos mantuvieron informada a la Embajada de los Estados Unidos sobre cualquier cambio o movimiento vinculado con el U 530. A su vez, *La Capital*, en su edición del 12 de julio, bajo el subtítulo “Comentan las capitales del exterior la rendición del submarino alemán U-530”, dio cuenta de las repercusiones que ciudades como Londres, Río de Janeiro o La Paz tuvieron frente a los sucesos ocurridos en Mar del Plata, donde el acontecimiento transformó momentáneamente el estatus territorial de la ciudad<sup>93</sup>. De hecho, se autorizó la llegada de dos agregados navales británicos y estadounidenses con el objetivo de inspeccionar el sumergible<sup>94</sup>.

Frente a la situación internacional despertada por la llegada del sumergible, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto resolvió, el 12 de julio, conformar una comisión encargada de evaluar las medidas a adoptar respecto del buque y su tripulación. El 25 de julio, dicha comisión, integrada por los doctores Ricardo Bunge, Umberto V. Ibarra, Carlos B. Shaw y Agustín R. Astengo, concluyó en la conveniencia de poner tanto el submarino como a sus tripulantes a disposición de los gobiernos de los Estados Unidos y del Reino Unido<sup>95</sup>. Esta decisión respondió, en parte, a las presiones ejercidas por ambas

---

<sup>92</sup> Departamento de la Marina de los Estados Unidos, Oficina del jefe de Operaciones Navales, División de Inteligencia (24 de julio de 1945). *Informe de inteligencia sobre movimientos de buques enemigos en la Armada Argentina (Serie 201-45)*. Agregado Naval en Buenos Aires. NARA, National Archives and Records Administration, NND 873.

<sup>93</sup> *La Capital*, 12/07/1945, p. 1.

<sup>94</sup> Siguiendo a Dosse (2013), la llegada del U 530 puede comprenderse como un acontecimiento histórico que, al irrumpir en la cotidianeidad de Mar del Plata, alteró temporalmente su posición dentro de las jerarquías espaciales nacionales e internacionales. Más que un hecho puntual y local, el arribo del submarino constituyó una ruptura productora de sentidos que transformó momentáneamente a la ciudad balnearia en un escenario de relevancia geopolítica global, en un “acontecimiento-mundo” en términos del autor (Dosse, 2013), condición que continuó reproduciéndose a través de las múltiples memorias, relatos e interpretaciones posteriores.

<sup>95</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores (1945–1946). *Expediente N° 24, Tomo XXXII: Rendición a base de submarinos de Mar del Plata del submarino alemán U-530 – Actuación al respecto* [Informe]. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, AH/0067/2, 44AH006721, folios 34-37.

potencias para su entrega<sup>96</sup>. Tanto el sumergible como su tripulación fueron finalmente trasladados a los Estados Unidos.

Para el 16 de julio, cuarenta y cinco tripulantes fueron enviados a la isla-presidio Martín García, mientras que otros nueve, entre ellos Wermuth, permanecieron en Mar del Plata a fin de continuar con los interrogatorios<sup>97</sup>. Hacia fines de ese mes, dos aeronaves de los Estados Unidos fueron las encargadas de trasladarlos desde la base aérea de El Palomar. Una vez más, la mencionada carta de uno de los tripulantes permite aproximarse a las formas que adoptó la despedida:

Lástima grande que tuvimos que abandonar ese hermoso país. Hubo una gran despedida. El comodoro de la base dijo en su discurso de despedida que no nos consideraban prisioneros de guerra, sino simplemente camaradas alemanes. Luego se despidió uno por uno de nosotros, estrechándonos la mano. Mientras tanto la banda de música tocaba: *Alte Kameraden*. Apenas tenga la posibilidad pienso volver a la Argentina<sup>98</sup>.

¿Cómo interpretar las relaciones, experiencias y vínculos establecidos entre los tripulantes del U 530 y el personal naval argentino? Resulta imperativo señalar que un análisis exhaustivo sobre la densidad y complejidad de los posibles vínculos institucionales entre las Fuerzas Armadas Argentinas y la *Wehrmacht* excede los límites

---

<sup>96</sup> Un capítulo aparte merece las relaciones diplomáticas entre la Argentina y Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Como postuló Rapoport (1988), la neutralidad argentina entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial respondió a contextos internacionales dispares, tanto por la posición del país en el sistema internacional como por la naturaleza ideológica y la escala del conflicto. A su vez, Ruiz Moreno (1997) remarcó a finales del siglo XX que la política exterior argentina continuaba siendo un tema de debate historiográfico. Las relaciones bilaterales atravesaron sucesivas etapas de tensión y acercamiento, especialmente desde el ingreso de Estados Unidos a la guerra en diciembre de 1941, la ruptura de relaciones diplomáticas argentinas con el Eje en enero de 1944, los cambios de gobierno en ambos países y el reemplazo de Cordell Hull por Edward Stettinius al frente del Departamento de Estado. A ello se suman los debates desarrollados en las conferencias interamericanas, desde la VIII Conferencia Panamericana de Lima (1938) hasta la Conferencia de Chapultepec (1945), de la que la Argentina quedó excluida por no haber declarado aún la guerra al Eje, circunstancia que alimentó nuevas discusiones sobre su inserción en la próxima Organización de las Naciones Unidas y la conveniencia o no de su aislamiento diplomático.

<sup>97</sup> Ministerio de Relaciones Exteriores (1945-1946). *Expediente N° 24, Tomo XXXII: Rendición a base de submarinos de Mar del Plata del submarino alemán U-530 – Actuación al respecto* [Telegrama]. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, AH/0067/2, 44AH006721, folio 54.

<sup>98</sup> Carta de un tripulante del U 530 redactada desde un campo de prisioneros en Bélgica (1947) [Carta]. Archivo de Helmut J. Kraft.

de la presente investigación<sup>99</sup>. No obstante, para interpretar la recepción y el trato digno brindado a los tripulantes del submarino en 1945, es necesario considerar que este episodio no constituyó un hecho aislado, sino que se enmarcó en una larga tradición de cooperación y admiración profesional<sup>100</sup>.

Esta relación se cimentó sobre una profunda influencia militar prusiana que databa de principios del siglo XX, centrada en la profesionalización y el envío de asesores (Rouquié, 1986). Durante la presidencia de Agustín P. Justo, este vínculo se intensificó con el apoyo de la Embajada alemana, promoviendo visitas y experiencias de formación en la *Wehrmacht*. Las estadísticas de la época reflejan este estrechamiento de lazos: mientras que a principios de 1936 diez militares argentinos asistían a escuelas especializadas en Alemania, para finales de 1937 la cifra se había elevado a 21 oficiales (Cisneros y Escudé, 1999). Por su parte, el gobierno argentino designó en puestos clave a profesionales entrenados en Alemania, bajo la convicción de que eran los cuadros más competentes, e incluso llegó a contratar a oficiales alemanes retirados para desempeñar funciones técnicas dentro de las Fuerzas Armadas (Cisneros y Escudé, 1999; Potash y Rodríguez, 1998).

---

<sup>99</sup> Se emplea aquí la expresión Fuerzas Armadas Argentinas y no exclusivamente Armada Argentina, ya que las experiencias de trato consideradas respetuosas hacia militares alemanes también se evidenciaron en otros ámbitos castrenses de similar relevancia. Para ilustrar con mayor claridad este argumento, resulta pertinente mencionar el caso del *Generalleutnant* de la *Luftwaffe*, Adolf Galland, quien, tras permanecer como prisionero de guerra, se radicó en la Argentina entre 1948 y 1955, desempeñándose como asesor de la Fuerza Aérea Argentina y colaborando con el desarrollo de la industria aeronáutica nacional. En sus memorias evocó la experiencia vivida en el país y el vínculo establecido con los militares argentinos en los siguientes términos: “En todo el mundo se mantenían todavía en pie las barreras del odio contra todo lo alemán. Aquí, en el seno de las Fuerzas Armadas argentinas, no hemos encontrado ninguna prevención contra nosotros. En su opinión, podemos haber perdido la guerra, sí, pero no nuestro honor” (Galland, 1953: 7). El testimonio resulta importante porque, aun correspondiendo a un exoficial de la *Luftwaffe*, vuelve a situar al honor como una emoción central para interpretar y resignificar la derrota, revelando la persistencia de este repertorio sentimental en las memorias y narrativas de los militares alemanes durante la posguerra.

<sup>100</sup> La relación entre las Fuerzas Armadas argentinas y Alemania no se forjaron bajo un vínculo lineal ni exento de tensiones. Como señalaron Atkins y Thompson (1972), la influencia militar alemana conoció períodos de acercamiento y repliegue, especialmente tras la Primera Guerra Mundial, cuando las restricciones impuestas por el Tratado de Versalles y la competencia de otras tradiciones militares europeas limitaron su alcance. Sin embargo, la reanudación de las misiones alemanas en 1921 y, sobre todo, la actuación del general José F. Uriburu –formado en Alemania entre 1903 y 1905 y firme defensor del modelo prusiano de organización y enseñanza militar– contribuyeron a recomponer y sostener esos vínculos durante las décadas de 1920 y 1930. Más que una influencia continua e incontestada, se trató de una relación fluctuante, sustentada en redes personales, afinidades profesionales y una persistente admiración por la tradición militar alemana.

Otro antecedente fundamental fue la experiencia previa con la tripulación del acorazado de bolsillo *Admiral Graf Spee*, autohundido en el Río de la Plata en diciembre de 1939. El trato brindado a aquellos marinos, bajo el régimen de internación en territorio argentino, que incluyó zonas como la isla Martín García, generó un eventual marco de referencia para la oficialidad local de Mar del Plata sobre cómo podía interpretar sus deberes ante combatientes extranjeros. Este comportamiento no fue fortuito, sino que también estuvo mediado por la vigencia de códigos navales de mutua reciprocidad y una ética profesional compartida. La oficialidad naval local intentó disponer de sus medios para asegurar un trato digno a los tripulantes del submarino, movilizada por una identidad corporativa que priorizaba el respeto entre pares navales por encima de las contingencias diplomáticas del fin de la contienda.

#### *Bajo los micrófonos: decepción y derrota en el cautiverio estadounidense*

Quienes se habían entregado en puertos aliados o habían sido capturados en bases de submarinos alemanas fueron clasificados como prisioneros de guerra. El período de retorno a sus hogares varió según cada contexto y la procedencia de sus captores, extendiéndose, en algunos casos, desde semanas hasta incluso años. Respecto de aquellos que permanecían prisioneros fuera de Europa, el regreso definitivo a Alemania se realizaba, por lo general, a través de Gran Bretaña y posteriormente por el puerto de Amberes (Mulligan, 2011).

Los tripulantes del U 530 fueron internados en campos de prisioneros en los Estados Unidos<sup>101</sup>, donde volvieron a ser interrogados. Paralelamente, el servicio de inteligencia instaló micrófonos ocultos en sus alojamientos. Wermuth y otros miembros de la tripulación fueron destinados a un campo cercano a Miami<sup>102</sup> y, posteriormente, el propio comandante compartió celda con Heinz Schäffer, comandante del U 977, donde el objetivo era escuchar sus conversaciones. Las autoridades procuraron obtener información ligada con las hipótesis sobre la presencia de jerarcas nazis o cualquier dato de relevancia que circulase como conocimiento sensible, crítico o secreto.

---

<sup>101</sup> Para profundizar sobre el tratamiento de los prisioneros alemanes en campos estadounidenses, véase Bischof (1999).

<sup>102</sup> *Miami Daily News*, 03/08/1945, p. 1.

El valor documental de las transcripciones secretas de las conversaciones registradas en los campos de prisioneros aliados reside, como sostiene Römer (2012), en la franqueza con la que se expresaban los alemanes. Prácticamente no existían temas que los soldados de la *Wehrmacht* internados evitaran abordar: desde sus experiencias de combate y sus opiniones sobre Hitler y el nacionalsocialismo, hasta sus sentimientos y pensamientos íntimos. Estos últimos aspectos adquieren una centralidad particular para el presente estudio, dado que los tripulantes del caso analizado fueron tomados prisioneros por las fuerzas aliadas cuando ya tenían conocimiento de la capitulación alemana.

Los documentos consultados en la presente investigación se componen de transcripciones, en ocasiones parafraseadas, de conversaciones privadas mantenidas por los prisioneros del U 530 en sus celdas, algunas de ellas compartidas con tripulantes del U 977. El oficial de escucha registraba los diálogos de forma manuscrita o mecanografiada en función de los horarios del día<sup>103</sup>. A diferencia del período bélico, orientado a la captura exhaustiva de percepciones y revelaciones estratégicas, el objetivo primordial en este momento se centraba en la identificación de información sensible relativa al escape de jerarcas nacionalsocialistas. Por lo tanto, cuando las conversaciones derivaban hacia cuestiones generales o aspectos de la vida personal de los prisioneros, el agente de escucha solía limitarse a consignar el tema tratado sin transcribir de manera íntegra los intercambios. Esta circunstancia representa una limitación de la fuente, dado que una parte de los diálogos mantenidos por los submarinistas no fue registrada y, por este motivo, se ha perdido para el análisis histórico.

En la celda “14B”, los suboficiales del U 530, Rolf Petrasch y Rudolf Schlicht, conversaban sobre su condición de prisioneros el 17 de agosto a las 11:45 horas. Durante el intercambio, ensayaban posibles respuestas a las preguntas que los interrogadores estadounidenses solían formularles. Este episodio permite advertir las diferencias existentes entre el tratamiento recibido bajo custodia estadounidense y el que habían experimentado previamente en la Argentina, tanto en las modalidades de interrogatorio como en las condiciones generales de detención.

---

<sup>103</sup> Las transcripciones fueron realizadas originalmente en alemán y, en ciertos casos, en inglés, por el agente de escucha. Las traducciones al español que se reproducen en la tesis son de elaboración propia y procuran respetar la estructura y el léxico empleados en los registros originales.

Schlicht: Estos tienen que tener algunos libros. De alguna forma componen todo esto.

Petrasch: Sí, pueden saber todo. Total, la guerra terminó.

Schlicht: Sí, qué lindo, este es un estado humanitario. La guerra terminó, pero vos tenés que estar todavía sentado y gruñir. Este me va a tener que escuchar. Me importa un bledo. Eternamente no te pueden guardar.

Petrasch: Qué querés que hagamos? Detallar todos los datos del submarino.

Schlicht: Yo trato de cambiar el tema de la conversación. A mí no me pregunta tanto.

Schlicht: Quiso saber si les pegamos a nuestros oficiales con una pistola y si fue un motín. Dice que alguien dijo que no quería seguir y que los oficiales le pegaron con sus pistolas. Estuvo toda la mañana y me dijo que me iba a quitar los zapatos y darme menos de comer si no nos explicábamos más claramente. Que escribimos demasiado poco. Que anotemos todos los detalles (todo esto se dice a la habitación #13) [aclaración incorporada por el escucha]. Cómo se originó que queríamos ir a la Argentina. Si no sabíamos que debíamos rendirnos<sup>104</sup>.

En otra celda, la “2A”, el 13 de septiembre de 1945, fueron alojados los comandantes Wermuth y Schäffer. La transcripción de sus conversaciones, registradas entre las 12:00 y las 17:00 horas, abarca una variedad de temas, que incluyen su travesía, aspectos de la tecnología militar y sus experiencias de guerra (Imagen VII). Al referirse a la situación alemana tras la capitulación, Wermuth expresó: “Pensé y siempre dije que no debíamos perder la guerra. Así que todo lo que hicimos fue inútil”<sup>105</sup>. En esta afirmación se advierte cómo la causa superior, la victoria, en la percepción del comandante, se disolvió y fue sustituida por un *emotive* referido a la decepción en el contexto de la rendición. En otras palabras, “el decepcionado se siente literalmente destituido, fuera de todo programa o acción, invadido por el desánimo y la desesperanza” (Aranzueque, 2024). Cabe suponer que este tipo de expresiones verbalizadas de la emoción se vieron facilitadas por el hecho de encontrarse en presencia de otro comandante, lo que pudo propiciar un espacio de mayor confianza sustentado en códigos de camaradería, sin necesidad de reprimir sus sentimientos y pensamientos.

Una tonalidad distinta emergió en las conversaciones mantenidas por los oficiales Karl Felix Schüller, del U 530, y Albert Kahn, del U 977, en la celda “23A”, registradas entre las 12:00 y las 23:00 horas. El escucha consignó que “ambos examinan las

---

<sup>104</sup> *Conversación en la habitación, Schlicht - Petrasch*, 17 de agosto de 1945, NARA, National Archives and Records Administration, NND 873.

<sup>105</sup> *Conversación en la habitación, Wermuth - Schäffer*, 13 de septiembre de 1945, NARA, National Archives and Records Administration, NND 873.

posibilidades en el caso de una victoria alemana” y reflexionan sobre “cuáles fueron los errores cometidos por Hitler”<sup>106</sup>. Más tarde, a las 21:45 horas, Kahn le señaló a Schüller lo que había declarado en su interrogatorio ante los estadounidenses: “capitular estaba fuera de toda discusión. Luché hasta el último momento”<sup>107</sup>. A diferencia del intercambio anterior entre los comandantes, en este caso se advierte cómo ambos tripulantes articularon un *emotive* referido al orgullo y asociado al sacrificio y al cumplimiento del deber hasta el final.

SECRET

|                        |                      |                                                    |                  |
|------------------------|----------------------|----------------------------------------------------|------------------|
| Date <u>13 Sept 45</u> | Sheet <u>1</u>       | R-Conversation <input checked="" type="checkbox"/> | Am/Navy <u>2</u> |
| From <u>1200</u>       | Record <u>40-108</u> | Interrogation                                      | Rm <u>2</u>      |
| To <u>1700</u>         |                      | IO                                                 | Rldg <u>A</u>    |
| Mon <u>Quicoell</u>    |                      | IO                                                 |                  |

P/W 1. O. W. 2. H. Schäffer

1430 S. enters room -  
W. Wissen Sie nicht das Argentinien im Krieg war?  
S. Ja.  
W. Sie sind Ende März eingetreten.  
W. Was wird mir hier gesagt das ich als Kriegs-  
Verbrecher angesehen werde weil ich nicht die  
Befehle ausgeführt habe. Ich sollte einige  
Zucker und Bananen an Bord geholt haben.  
Dann wurde eine Photographie von einem Med-  
den mit dem Datum vom 15. April 1945 an Bord  
gefunden wurde mir gesagt, die wollen wissen  
wie das möglich war. Also das sind alles  
solche Sachen.  
Stellen Sie sich vor ich habe 7 Tage gesahrt  
ich stand mitten im Schützengraben  
die wissen genau Bescheid hier.  
Ich habe immer noch gedacht und gesagt das wir  
den Krieg nicht verlieren dürfen.  
W. Wer hat Ihnen da oben im Christenraum?  
S. Ja der war da oben.  
W. Ja also alles was uns gemacht haben das war  
unverschämte.  
S. Morgen wird das weiter wohl los gehen.  
W. Das geht hier alles Schamane vor.

Imagen VII. Conversación de habitación interceptada entre los oficiales Otto Wermuth (U 530) y Heinz Schäffer (U 977), manuscrita (13/09/45).

Por último, se recuperan las pláticas entre Georg Wiedemann, marinero del U 530, y Johannes Plontasch, marinero del U 977, en la celda “18A”. El escucha se mantuvo

<sup>106</sup> Conversación en la habitación, Schüller - Kahn, 13 de septiembre de 1945, NARA, National Archives and Records Administration, NND 873.

<sup>107</sup> Ibidem.

atento a las acciones y diálogos de ambos prisioneros entre las 14:30 y las 23:00 horas. Se examina aquí una parte de lo consignado en el registro:

15:30 horas: Letrina

16:00 horas: Conversación sobre planes postguerra, casamiento, etc. (...).

17:15 horas: Comiendo. Discutiendo sobre comida.

17:45 horas: Discusión sobre vida de posguerra. Ambos están desmoralizados y disgustados por haber perdido tantos años de su vida siendo militares.

18:15 horas: Hablan sobre literatura.

18:45 horas: Hablan de mujeres.

20:15 horas: Wiedemann dijo que uno de sus amigos fue capturado por la Gestapo en Hamburgo por dichos antinazis. Plontasch dijo que los alemanes no desearon la guerra, pero que fuimos soldados que tuvimos que cumplir con las órdenes. Wiedemann dijo que si Alemania hubiese conquistado el mundo de los trabajadores no hubiesen obtenido beneficio alguno, siendo usados para reconstruir las ciudades, pero los grandes potentados hubiesen incrementado sus lujos.

Wiedemann le dijo a Plontasch que Göring traicionó a Alemania pasándose a los americanos, que Göbbels permaneció fiel hasta el fin, muriendo en batalla junto a su mujer. Himmler se envenenó, pero Ribbentrop salvó su pellejo vergonzosamente.

Wiedemann dijo que Streicher les dijo a los americanos: “Sepan que me tienen, pero haría todo lo que hice otra vez”.

(Obviamente Plontasch y Wiedemann admiran a los nazis que se pegaron un tiro: Göbbels, Streicher, Himmler, siendo “traidores” Göring y Ribbentrop) [aclaración incorporada por el escucha].

Ambos afirmaron ser apolíticos. Wiedemann dijo que Hitler cometió un error garrafal al atacar a 18 millones de soldados con 8 millones.

21:00 horas: Wiedemann contó cómo actuó de intérprete cuando el submarino se rindió a las autoridades argentinas. También se puso contento viendo su nombre en los diarios argentinos<sup>108</sup>.

El fragmento exhibe varios aspectos susceptibles para el análisis. Ante todo, debe señalarse que no se trata de una transcripción literal de la conversación, sino de un resumen o parafraseo realizado por el agente de escucha. En consecuencia, el intercambio se encuentra mediado por la interpretación y la escritura del propio observador, lo que limita el acceso directo a las palabras empleadas por los prisioneros. Aun con esta precaución metodológica, es posible advertir que ambos submarinistas se encontraban relativamente informados acerca de los acontecimientos ocurridos durante los últimos

---

<sup>108</sup> *Conversación en la habitación, Wiedemann - Plontasch*, 13 de septiembre de 1945, NARA, National Archives and Records Administration, NND 873.

meses de la guerra en el seno de la cúpula dirigente del régimen nazi. Sus apreciaciones revelan la persistencia de emociones asociadas al honor, el cumplimiento del deber y la lealtad, visibles tanto en la caracterización del *Reichsmarschall* Hermann Göring como un traidor y en la valoración positiva de quienes permanecieron combatiendo hasta el final. Además, el escucha consignó que ambos se hallaban “desmoralizados” por haber “perdido” tantos años de sus vidas en la guerra. Si bien la naturaleza de la fuente impide profundizar en los matices de sus reflexiones, es posible conjeturar, nuevamente, la presencia de un *emotive* asociado a la decepción, estrechamente ligado a la percepción de que los sacrificios realizados durante años no condujeron a la victoria esperada, sino a la derrota de Alemania y en su propia experiencia de cautiverio.

Al no hallar evidencias concluyentes, las autoridades comenzaron a trasladar a los prisioneros a Europa, en su mayoría a Gran Bretaña. Algunos permanecieron detenidos en campos de prisioneros –especialmente en las Islas Británicas y en territorio francés– durante varios años, aunque, para 1947, la mayoría habían sido liberados. De este modo, se inauguraba un nuevo ciclo atravesado por la reconstrucción y el recuerdo emocional de un pasado marcado por la mayor contienda de la historia contemporánea que dejó una huella profunda en sus protagonistas. Para los submarinistas, comenzaba el proceso de resignificar una experiencia atravesada por la derrota del Tercer Reich, la devastación de Alemania y el derrumbe del universo político, militar, simbólico y afectivo en el que habían sido formados.

## CONCLUSIONES

La Segunda Guerra Mundial continúa constituyendo un campo historiográfico en permanente expansión. Lejos de agotarse, las preguntas en torno al conflicto se renuevan a medida que emergen nuevas fuentes, perspectivas, escalas de análisis y problemas de investigación. En este marco, la historia social y cultural de la guerra y, particularmente, la historia de las emociones, permitieron desplazar la atención desde las acciones estrictamente militares hacia las experiencias subjetivas de quienes atravesaron la guerra. La presente investigación se inscribió en esa línea de indagación al proponer como objeto de estudio las emociones de los submarinistas alemanes durante el ocaso del Tercer Reich, a partir del caso del U 530 y su rendición en la ciudad de Mar del Plata.

A lo largo del trabajo se sostuvo como hipótesis que la derrota alemana produjo un impacto emocional entre los integrantes de la fuerza submarina. La capitulación no representó únicamente el final de las operaciones militares, sino también una crisis de sentidos que alteró los guiones emocionales sobre los cuales los submarinistas habían construido su experiencia de guerra. De ahí que sentimientos como el honor, la decepción y la posible humillación desempeñaran un papel decisivo en las percepciones y acciones de la tripulación del U 530.

El recorrido realizado en el primer capítulo permitió reconstruir el contexto general de la *Kriegsmarine* y del arma submarina durante la guerra. Allí se observó cómo, en un escenario de creciente derrota militar hacia 1945, el Alto Mando Naval, bajo la conducción del *Großadmiral* Karl Dönitz, procuró sostener la continuidad de la lucha mediante discursos estructurados alrededor del deber, la fidelidad y el honor. La insistencia en la “lucha hasta el final”, promovida como política por el Tercer Reich y resignificada en el seno de la *Kriegsmarine*, no respondió únicamente a cálculos estratégicos, si es que los hubo, sino también a una cultura emocional circunscripta y arraigada en la tradición naval alemana. En efecto, el honor militar operó como una disposición emocional profundamente internalizada entre los submarinistas, vinculada tanto a la obediencia y al cumplimiento del deber como a la preservación del prestigio del cuerpo submarino y de la nación.

Como se examinó en el segundo capítulo, las fuentes revelan que algunos submarinistas del U 530 experimentaron inicialmente una decepción frente a las noticias

de la rendición en mayo de 1945. Las expresiones registradas en diarios personales e interrogatorios permiten identificar la emergencia de un entorno emocional signado por la sensación de “catástrofe”, la incertidumbre y el colapso de los repertorios emocionales previamente incorporados.

Las descripciones del oficial Lenz acerca de la imposibilidad de “creer en la catástrofe” y la sensación de “vivir como en un sueño” evidenciaron un procesamiento subjetivo y emocional de la realidad surgido a partir del derrumbe del Tercer Reich. Tales testimonios permitieron advertir cómo los submarinistas debieron enfrentarse a un contexto que desbordaba los guiones emocionales aprendidos dentro de la cultura militar de la *Kriegsmarine*. La capitulación implicaba, por un lado, aceptar la derrota de la nación y de una institución cuyo honor había sido concebido como sagrado y, por otro, arriar el pabellón y rendir un buque que había sido hasta entonces tripulado y servido a los intereses de la patria.

Precisamente, uno de los principales aportes de esta investigación consistió en postular que las emociones no representan simples reacciones secundarias frente a los acontecimientos, sino elementos capaces de influir activamente en las resoluciones y comportamientos de los sujetos históricos. El análisis realizado dio cuenta de que la decisión de dirigirse hacia la Argentina estuvo atravesada por la necesidad de hallar un refugio que permitiera preservar el honor ante el temor a la humillación y evitara un trato degradante, así como por la búsqueda de conservar cierta dignidad frente a la derrota. Esta dimensión afectiva pone de relieve que la determinación de la tripulación no puede comprenderse únicamente como el resultado de un cálculo racional, sino también como una respuesta condicionada por las emociones y por las representaciones construidas en torno al honor, la humillación y la derrota.

En este marco, la orden aliada de navegar en superficie y enarbolar una bandera negra adquirió una fuerte carga simbólica y emocional. Para numerosos submarinistas, aquella bandera representaba la visualización material de la derrota y la subordinación al vencedor. De este modo, la rendición se configuró como una experiencia humillante.

El arribo del U 530 a Mar del Plata debe ser interpretado, entonces, dentro de este entramado emocional. La investigación permitió observar que la Argentina aparecía en la percepción de muchos submarinistas como un espacio alejado de las destrucciones

europeas y, al mismo tiempo, como un polo de atracción ligado a resguardar un honor militar subvertido. De modo que la elección de dirigirse hacia Sudamérica no respondió exclusivamente a razones operativas o materiales.

Asimismo, el trabajo demostró que la llegada del U 530 a Mar del Plata se insertó rápidamente en un contexto signado por rumores, especulaciones y narrativas sensacionalistas. A lo largo del tercer capítulo, se reconstruyó cómo el arribo del submarino generó repercusiones diplomáticas, políticas y periodísticas tanto en la Argentina como en el plano internacional. Las conjeturas sobre presuntos desembarcos secretos, fugas de jerarcas nazis o traslados clandestinos encontraron amplia circulación en la prensa y en parte de la producción historiográfica amateur posterior.

Frente a ello, el análisis crítico de las fuentes advirtió la escasa consistencia documental de muchas de estas interpretaciones. Por lo tanto, otro de los aportes de esta investigación radicó en desplazar el interés desde los relatos conspirativos hacia la experiencia concreta de los submarinistas y sus emociones frente a la derrota. Esto permitió restituir la historicidad de los actores y comprender que el episodio del U 530 formó parte de las múltiples experiencias producidas por la capitulación alemana.

Al mismo tiempo, el estudio puso de relieve el papel de Mar del Plata y de la Argentina dentro del escenario de la Segunda Guerra Mundial. La rendición del U 530 transformó a la ciudad en un espacio de atención internacional y de disputa diplomática, donde confluyeron intereses argentinos, estadounidenses y británicos. En este marco, las interacciones entre los submarinistas y el personal naval argentino revelaron también dimensiones vinculadas al trato dispensado a los prisioneros, la incertidumbre respecto del futuro y la construcción de lazos de confraternidad entre hombres que se regían por determinadas tradiciones navales y militares en común. A causa de ello, la ceremonia de entrega formal de *U-Boot* realizada el 12 de julio adquirió una relevancia particular, ya que se distanció de las experiencias de rendición vergonzosa que atravesaron algunos de los tripulantes alemanes que se entregaron en puertos aliados.

Desde el punto de vista metodológico, la investigación buscó desarrollar las potencialidades de la historia de las emociones para el estudio de la guerra y de las instituciones militares. El empleo de categorías provenientes de autores como Reddy y Frevert puso en relieve que los sentimientos, lejos de constituir fenómenos universales o

ahistóricos, representan experiencias sociales y culturales construidas en diferentes contextos históricos. En esta línea, el abordaje del honor como disposición emocional resultó fundamental para comprender las motivaciones y comportamientos de los submarinistas alemanes en el marco de la derrota.

Las memorias, diarios personales, interrogatorios y conversaciones interceptadas permitieron aproximarse a las formas en que los submarinistas verbalizaron y experimentaron emocionalmente el final de la guerra. Ello posibilitó identificar tensiones, contradicciones y ambivalencias que difícilmente podrían rastrearse desde perspectivas centradas exclusivamente en la estrategia militar, el alto mando o en la historia política.

Cabe señalar que el presente trabajo no pretende ser definitivo respecto al problema de investigación, sino abrir nuevas líneas de análisis. El estudio comparativo con el U 977, segundo sumergible en arribar a la ciudad de Mar del Plata, también se erige como una oportunidad para ahondar en las emociones y comportamientos de los submarinistas alemanes durante la posguerra inmediata. Del mismo modo, futuras pesquisas podrían avanzar en la aplicación de otras categorías de la historia de las emociones al ámbito castrense, en especial aquellas articuladas con los regímenes emocionales, las comunidades emocionales o las formas de navegación afectiva en contextos de guerra y coyunturas de derrota.

En definitiva, analizar el arribo del U 530 a Mar del Plata desde la perspectiva aquí propuesta abrió un camino para comprender que, detrás de uno de los episodios más enigmáticos y debatidos de la posguerra argentina, existieron individuos atravesados por la decepción, la incertidumbre, el honor y la derrota. Recuperar esas dimensiones emocionales no solo enriquece la comprensión histórica del acontecimiento, sino que también contribuye a humanizar la experiencia de la guerra y a complejizar las interpretaciones sobre el final de la Segunda Guerra Mundial y sus repercusiones en la Argentina.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Afflerbach, H. (2001). "Mit Wehender fahne untergehen". Kapitulationsverweigerungen in der deutschen Marine. *Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte*, 49, 595-612.
- Afflerbach, H. (2012). Going Down with Flying Colours? Naval Surrender from Elizabethan to Our Own Times. En Afflerbach, H. y Strachan, H. (Eds.), *How Fighting Ends. A History of Surrender* (pp. 187-236). Oxford.
- Aguirre Rojas, C. A. (2017). *Microhistoria Italiana. Modos de empleo*. Prohistoria.
- Angosto Ferrández, F. L. (2024). Las banderas, sus funciones y sus usos: símbolos políticos en tiempos de inestabilidad social. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 19(2), 253-262.
- Aranzueque, G. (2024). Decepción. En Gómez Ramos, A. y Velasco Arias, G. (Eds.), *Atlas político de emociones* (pp. 178-188). Trotta.
- Aristóteles (2000). *Acerca del Alma*. Biblioteca Básica Gredos.
- Aschmann, B. y Pahl, K. (2024). Von Ehre und Ängsten. Vorschläge zu einer integrierten Emotionsgeschichte illegitimer Gewalt in militärischen Gewaltskulturen. En Aschmann, B., Behrends, J. C., Neitzel, S. y Pschichholz, C. (Eds.), *"When you catch one kill him slowly": Militärische Gewaltskulturen von der Frühen Neuzeit bis zum Zweiten Weltkrieg* (pp. 247-278). Campus Verlag.
- Atkins, G. P. y Thompson, L. V. (1972). German military influence in Argentina, 1921-1940. *Journal of Latin America Studies*, 4(2), 257-274.
- Bartolucci, M., Favero, B. y Taroncher, M. (2021). Introducción. En Bartolucci, M. y Favero, B. (Comps.), *En el nombre de la Patria. Juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)* (pp. 19-34). Teseo.
- Bartolucci, M. (2025). *Las emociones políticas en el análisis histórico*. Programa Interuniversitario de Historia Política, Foros de Historia Política.
- Bartolucci, M. y Gayol, S. (2025). Las emociones políticas: abordajes y potencialidades de un campo emergente. *Revista Páginas*, 17(43), 78-102.
- Bartov, O. (1991). *Hitler's Army. Soldiers, Nazis and War in the Third Reich*. Oxford University Press.

- Basti, A. (2006). *Hitler en Argentina*. Abel Basti.
- Bessel, R. (2009). *Alemania 1945. De la guerra a la paz*. Ediciones B.
- Bischof, G. (1999). Einige Thesen zu einer Mentalitätsgeschichte Deutscher Kriegsgefangenschaft in amerikanischem Gewahrsam. En Overmans, R. (Ed.), *Prisoners of war in the Second World War. A comparative perspective* (pp. 175-212). Gerhard Höller.
- Bjerg, M. (2019). Una genealogía de la historia de las emociones. *Quinto Sol*, 23(1), 1-20.
- Blair, C. (2000). *Hitler's U-Boat War. The Hunted, 1942-45*. Cassel & Co.
- Borreguero Beltrán, C. (2016). La historia militar en el contexto de las nuevas corrientes historiográficas. Una aproximación. *Manuscripts. Revista d'Història Moderna*, 34, 145-176.
- Borrat, H. (1989). El periódico, actor del sistema político. *Análisis*, 12, 67-80.
- Bourke, J. (1998). Disciplining the Emotions: Fear, Psychiatry and the Second World War. En Cooter, R., Harrison, M. y Sturdy, S. (Eds.), *War, Medicine and Modernity* (pp. 225-238). Sutton Publishing.
- Bourke, J. (1999). *An Intimate History of Killing*. Granta Books.
- Bourke, J. (2001). The emotions in war: fear and the British and American military, 1914-45. *Historical Research*, 74(185), 314-330.
- Bourke, J. (2002). *La Segunda Guerra Mundial: una historia de las víctimas*. Paidós.
- Bourke, J. (2003). Fear and Anxiety: Writing about emotions in Modern History. *History Workshop Journal*, 55(1), 113-116.
- Bourke, J. (2006). New military history. En Hughes, M. y Jordan, W. J. P. (Eds.), *Palgrave Advances in Modern Military History* (pp. 258-280). Palgrave Macmillan.
- Bourke, J. (2008). *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*. Crítica.
- Bouthoul, G. (1971). *La Guerra*. Oikos-tau.

- Boyd, C. y Yoshida, A. (2013). *The Japanese Submarine Force and World War II*. Naval Institute Press.
- Brennecke, J. (1986). *Jäger-Gejagte. Deutsche U-Boote 1939-1945*. Wilhelm Heyne.
- Buchheim, L.-G. (1978). *U-Boat War*. Borzoi Books.
- Buechner, H. y Bernhart, W. (1989). *Hitler's Ashes. Seeds of a new Reich*. Thunderbird Press.
- Burckhardt, J. (1984). *La cultura del Renacimiento en Italia*. Porrúa.
- Burke, P. (2006). *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Gedisa.
- Burnside, P. (2000). *El escape de Hitler*. Planeta.
- Camarasa, J. (1995). *Odessa al Sur: La Argentina como refugio de nazis y criminales de guerra*. Aguilar.
- Carrasco-Conde, A. (2024). Orgullo. En Gómez Ramos, A. y Velasco Arias, G. (Eds.), *Atlas político de emociones* (pp. 426-437). Trotta.
- CEANA (1998). *Informe final. Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades Nazis en la Argentina*. Ministerio de Relaciones Exteriores, República Argentina.
- Churchill, W. S. (2012). *La Segunda Guerra Mundial*. El Ateneo.
- Cisneros, A. y Escudé, C. (Dirs.) (1999). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina. Tomo IX: Las relaciones exteriores, 1930-1943*. Grupo Editor Latinoamericano.
- Clausewitz, C. von. (2014). *De la Guerra*. La esfera de los libros.
- Damonte Taborda, R. (1955). *¿A dónde va Perón? De Berlín a Wall Street*. Resistencia Revolucionaria Argentina.
- Desiderato, A. D. (Dir.) (2025). *Navegando por aguas turbulentas. Historias de buques, marinos y pasajeros en Iberoamérica durante las dos guerras mundiales*. TeseoPress.
- Dolan, T. M., Jr. (2016). Go Big or Go Home? Positive Emotions and Responses to Wartime Success. *International Studies Quarterly*, 60(2), 230-242.

- Dosse, F. (2013). El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fénix. *Historia y Grafía*, 21(41), 13-42.
- Duffy, C. (1993). *Red Storm on the Reich: The Soviet March on Germany, 1945*. Da Capo Press.
- Dülffer, J. (1973). *Weimar, Hitler und die Marine. Reichspolitik und Flottenbau, 1920-1939*. Droste Düsseldorf.
- Elias, N. (1987). *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Ellis, J. (1990). *On the front lines: the experience of war through the eyes of the Allied soldiers in World War II*. John Wiley & Sons.
- Englander, D. (1998). Mutinies and military morale. En Strachan, H. (Ed.), *World War I. A history* (pp. 191-203). Oxford University Press.
- Eriksen, T. H. y Jenkins, R. (Eds.) (2007). *Flag, nation and symbolism in Europe and America*. Routledge.
- Febvre, L. (1941). La sensibilité et l'histoire: Comment reconstituer la vie affective d'autrefois? *Annales d'histoire sociale*, 3, 5-20.
- Febvre, L. (1982). *Combates por la historia*. Ariel.
- Fernández-Montesinos, F. A. (2020). ¿Qué es el honor militar? *Cuestiones sobre ética militar*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, 51-72.
- Ferraz, F. C. A. y de Carvalho, V. M. (2024). Una historiografía en crecimiento. Estudios sobre Brasil y América Latina en la Segunda Guerra Mundial. *Antítesis*, 17(34), 13-21.
- Frevert, U. (1991). *Ehrenmänner. Das Duell in der bürgerlichen Gesellschaft*. Beck.
- Frevert, U. (2011). *Emotions in History: Lost and Found*. Central European University Press.
- Frevert, U. (2014a). The Modern History of Emotions: a Research Center in Berlin. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, 31-55.

- Frevert, U. (2014b). Wartime emotions: Honour, shame, and the ecstasy of sacrifice. *1914-1918-online. International Encyclopedia of the First World War*.
- Frevert, U. (2023). *The Power of Emotions. A History of Germany from 1900 to the Present*. Cambridge University Press.
- Frevert, U. (2024). *Writing the History of Emotions. Concepts and Practices, Economies and Politics*. Bloomsbury.
- Frevert, U. (2025). Honour and humiliation: Emotional economies of war and defeat. *Nations and Nationalism*, 31, 809-820.
- Fritz, G. S. (1995). *Frontsoldaten: The German Soldier in World War II*. University Press of Kentucky.
- Fussell, P. (2003). *Tiempo de Guerra. Conciencia y engaño en la Segunda Guerra Mundial*. Turner.
- Gayol, S. (2008). *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Siglo XXI.
- Gayol, S. (2023). *Una pérdida eterna. La muerte de Eva Perón y la creación de una comunidad emocional peronista*. Fondo de Cultura Económica.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Gil, L. S. (2024). Vulnerabilidad. En Gómez Ramos, A. y Velasco Arias, G. (Eds.), *Atlas político de emociones* (pp. 592-604). Trotta.
- Gómez Ramos, A. y Velasco Arias, G. (Eds.) (2024). *Atlas político de emociones*. Trotta.
- Grier, H. D. (2007). *Hitler, Dönitz, and the Baltic Sea: The Third Reich's Last Hope, 1944-1945*. Naval Institute Press.
- Groß, G. P. (2005). Eine Frage der Ehre? Die Marineführung und der letzte Flottenvorstoß 1918. En Rahn, W. (Ed.), *Deutsche Marinen im Wandel. Vom Symbol nationaler Einheit zum Instrument internationaler Sicherheit* (pp. 287-304). Militärgeschichtlichen Forschungsamt.
- Hadley, M. L. (1995). *Count Not the Dead. The Popular Image of the German Submarine*. McGill-Queen's University Press.

- Hashimoto, M. (2010). *Sunk: The Story of the Japanese Submarine Fleet 1941-1945*. Progressive Press.
- Herwig, H. (1973). *The German Naval Officer Corps. A Social and Political History, 1890-1918*. Oxford at the Clarendon Press.
- Herzog, B. (1996). *Deutsche U-Boote 1906-1966*. Karl Müller.
- Huizinga, J. (1982). *El otoño de la Edad Media*. Alianza Universidad.
- Kedward, R. (1985). *Occupied France: Collaboration and Resistance 1940-1944*. Blackwell.
- Keegan, J. (2013). *El rostro de la batalla*. Turner.
- Kemp, P. (1997). *U-Boats Destroyed: German Submarine Losses in the World Wars*. Arms and Armour Press.
- Kircher, M. (2005). La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica. *Revista de Historia*, 10, 115-122.
- Klich, I. y Buchrucker, C. (Comps.) (2009). *Argentina y la Europa del Nazismo. Sus secuelas*. Siglo XXI.
- Kraft, H. J. (1998). *Submarinos alemanes en Argentina*. Puma.
- Kristensen, J. (1987). *Hitler Murió En La Argentina. "Operación Patagonia"*. Lumiere.
- Kühne, T. (2011). *Kameradschaft. Die Soldaten des nationalsozialistischen Krieges und das 20. Jahrhundert*. Vandenhoeck & Ruprecht.
- Kühne, T. y Ziemann, B. (2007). La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos. *SEMATA*, 19, 307-347.
- Lakowski, R. (1991). *Deutsche U-Boote Geheim 1939-1945*. Brandenburgisches Verlagshaus.
- Levi, G. (1991). Sobre microhistoria. En Burke, P. (Ed.). *Formas de hacer Historia* (pp. 119-143). Alianza.
- López Villaverde, Á. L. (2022). *En la guerra como en el amor. Emociones e historia de un voluntario de la División Azul y banalización de la "cruzada" contra el bolchevismo*. Sílex universidad.

- Mahan, A. T. (1946). *Influencia del Poder Naval en la Historia*. Editorial Partenon.
- Malešević, S. (2022). *Why Humans Fight. The Social Dynamics of Close-Range Violence*. Cambridge University Press.
- Mallmann Showell, J. P. (1973). *U-Boats under the Swastika*. Allan Ltd.
- Mallmann Showell, J. P. (1999). *German Navy Handbook 1939-1945*. Sutton Publishing.
- Mallmann Showell, J. P. (2009). *Hitler's navy: A reference guide to the Kriegsmarine, 1935-1945*. Seaforth Publishing.
- Martín-Moruno, D. y Pichel, B. (Eds.) (2019). *Emotional Bodies: The Historical Performativity of Emotions*. University of Illinois Press.
- Mata, S. (2015). *U-Boote. El arma submarina alemana durante la Segunda Guerra Mundial*. La esfera de los libros.
- Medina Ávila, C. J. (2013). La vexilología militar. *Emblemata*, 19, 93-110.
- Meding, H. (1999). *La ruta de los nazis en tiempos de Perón*. Emecé.
- Milevski, L. (2020). Battle and its emotional effect in war termination. *Comparative Strategy*, 39(6), 535-548.
- Moscoso, J. (2015). La historia de las emociones, ¿de qué es historia? *Vínculos de Historia*, 4, 15-27.
- Mosiewicki, F. y Bolchinsky, M. (2023). *Enseñar a través de la historia de las emociones: manual para docentes de escuela secundaria, Volumen I*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Moyano, M. A. (1973). Submarinos alemanes en Mar del Plata. *Todo es Historia*, 72, 36-47.
- Mulligan, T. P. (1992). German U-boat Crews in World War II: Sociology of an Elite. *The Journal of Military History*, 56(2), 261-282.
- Mulligan, T. P. (2011). *Neither Sharks Nor Wolves. The Men of Nazi Germany's U-Boat Arm, 1939-1945*. Naval Institute Press.
- Neitzel, S. (1990). *Die deutschen Ubootbunker und Bunkerwerften*. Bernard & Graefe.

- Neitzel, S. (2012). Der Bedeutungswandel der *Kriegsmarine* im Zweiten Weltkrieg. Das militärische und politische Gewicht im Vergleich. En Müller, R.-D. y Volkmann, H.-E. (Eds.), *Die Wehrmacht. Mythos und Realität* (pp. 245-266). Oldenbourg.
- Neitzel, S. y Welzer, H. (2012). *Soldaten*. Borzoi Books.
- Newton, R. C. (1995). *El Cuarto Lado del Triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*. Editorial Sudamericana.
- Newton, R. C. (2009). Las actividades clandestinas de la Marina alemana en aguas argentinas entre 1930 y 1945, con especial referencia a la rendición de dos submarinos germanos en Mar del Plata en 1945. En Klich, I. y Buchrucker, C. (Comps.). *Argentina y la Europa del Nazismo. Sus secuelas* (pp. 65-100). Siglo XXI.
- Noakes, L., Langhamer, C. y Siebrecht, C. (2020). *Total War: An Emotional History*. The British Academy.
- Onnekink, D. (2020). Symbolic Communication in Early Modern Diplomacy: Naval Incidents and the Third Anglo-Dutch War (1667-1672). En *The English Historical Review*, 135(573), 337-358.
- Orth, K. (2007). Kampfmoral und Einsatzbereitschaft in der *Kriegsmarine* 1945. En Hillmann, J. y Zimmermann, J. (Comps.), *Kriegsende 1945 in Deutschland* (pp. 137-156). R. Oldenbourg Verlag.
- Overmans, R. (1999). *Prisoners of war in the Second World War. A comparative perspective*. Gerhard Höller.
- Padfield, P. (2000). *Der U-Boot-Krieg. 1939-1945*. Ullstein.
- Padfield, P. (2013). *Dönitz, the last Führer*. Thistle Publishing.
- Peillard, L. (1987). *La Bataille de l'Atlantique (1939-1945)*. Robert Laffont.
- Pelizaeus, L. (2014). Die zentraleuropäische Entwicklung der Begriffe "Ehre", "Disziplin" und "Pflicht" im Spiegel von Militärschriftstellern und Reglements 1500-1808. En Ludwig, U., Pöhlmann, M. y Zimmermann, J. (Eds.), *Ehre und Pflichterfüllung als Codes militärischer Tugenden* (pp. 29-45). Ferdinand Schöningh.

- Plamper, J. (2009). Fear: Soldiers and Emotion in Russian Military Psychology. *Slavic Review*, 68(2), 259-283.
- Plamper, J. (2014). Historia de las emociones: caminos y retos. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 36, 17-29.
- Pope, D. (2005). *The Battle of the River Plate. The hunt for the German pocket battleship Graf Spee*. Mc Books Press.
- Portelli, A. (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. Prohistoria.
- Potash, A. R. y Rodríguez, C. (1998). El empleo en el Ejército argentino de nazis y otros técnicos extranjeros, 1943-1955. En CEANA, *Informe final. Comisión para el Esclarecimiento de las Actividades Nazis en la Argentina* (pp. 1-21). Ministerio de Relaciones Exteriores, República Argentina.
- Prehn, U. (2015). Working Photos: Propaganda, Participation, and the Visual Production of Memory in Nazi Germany. *Central European History*, 48, 366-386.
- Preston, A. (1978). *U-Boats*. Arms and Armour Press.
- Pulfer, D. (2025). Notas en torno a la gubernamentalidad “libertadora”. *Prácticas De Oficio*, 35, 57-76.
- Rahn, W. (2005). Strategische Optionen und Erfahrungen der deutschen Marineführung 1914 bis 1944: Zu den Chancen und Grenzen einer mitteleuropäischen Kontinentalmacht gegen Seemächte. En Rahn, W. (Ed.), *Deutsche Marinen im Wandel. Vom Symbol nationaler Einheit zum Instrument internationaler Sicherheit* (pp. 197-234). Militärgeschichtlichen Forschungsamt.
- Rapoport, M. (1988). *¿Aliados o neutrales? La Argentina y la Segunda Guerra Mundial*. EUDEBA.
- Reddy, W. (2001). *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge University Press.
- Roberts, M. L. (2023). *Puro sufrimiento. La vida cotidiana de los soldados en la Segunda Guerra Mundial*. Siglo XXI.
- Roeder, G. (1993). *The Censored War: American Visual Experience During World War Two*. Yale University Press.

- Rohwer, J. (2005). *Chronology of the War at Sea, 1939-1945: The Naval History of World War Two*. Naval Institute Press.
- Römer, F. (2012). *Kameraden. Die Wehrmacht von innen*. Piper Verlag.
- Rosenwein, B. H. (2002). William M. Reddy, The navigation of feeling: A framework for the history of emotions [Reseña del libro *The navigation of feeling*, de W. M. Reddy]. *The American Historical Review*, 107, 1181–1182.
- Rosenwein, B. H. (2006). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Cornell University Press.
- Rouquié, A. (1986). *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I*. Hyspamerica.
- Ruiz Moreno, I. J. (1997). *La neutralidad argentina en la Segunda Guerra*. Emecé.
- Saizar, R. A. (2021). *Hitler en Mar del Plata: Mar del Plata, el último desembarco de la Alemania Nazi, en la Argentina Nazi*. Pílu-Sita.
- Salewski, M. (1971). Marineleitung und politische Führung 1931-1935. *Militärgeschichtliche Mitteilungen*, 2, 113-158.
- Salewski, M. (1978). The Submarine War: A Historical Essay. En Buchheim, L.-G., *U-Boat War*. Borzoi Books, 292-310.
- Salewski, M. (2005). Das maritime Dritte Reich – Ideologie und Wirklichkeit 1933 bis 1945. En Rahn, W. (Ed.), *Deutsche Marinen im Wandel. Vom Symbol nationaler Einheit zum Instrument internationaler Sicherheit* (pp. 451-484). Militärgeschichtlichen Forschungsamt.
- Salinas, J. J. y De Nápoli, C. (2002). *Ultramar Sur: la fuga en submarinos de más de 50 jerarcas nazis*. Grupo Editorial Norma.
- Santander, S. (1955). *Técnica de una Tradición: Juan D. Perón y Eva Duarte, agentes del nazismo en la Argentina*. Antigua.
- Scheer, M. (2012). Are Emotions a Kind of Practice (and is that what makes them have a history?) A Bourdieuan approach to understanding emotion. *Theory and History*, 51, 193-220.

- Schilling, R. (2002). *Kriegshelden: Deutungsmuster heroischer Männlichkeit in Deutschland 1813-1945*. Schoeningh.
- Schulze-Wegner, G. (2012). Seestrategie und Marinerüstung. En Müller, R.-D. y Volkmann, H.-E., *Die Wehrmacht. Mythos und Realität* (pp. 267-282). Oldenbourg.
- Serna, J. y Pons, A. (2002). En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis. *Prohistoria*, 6, 107-126.
- Shils, E. y Janowitz, M. (1948). Cohesion and Disintegration in the *Wehrmacht* in World War II. *The Public Opinion Quarterly*, 12(2), 280-315.
- Stargardt, N. (2016). *La guerra alemana. Una nación en armas (1939-1945)*. Galaxia Gutenberg.
- Stearns, P. N. y Stearns, C. Z. (1985). Emotionology: Clarifying the History of Emotions and Emotional Standards. *American Historical Review*, 90(4), 813-836.
- Symonds, C. L. (2019). *La Segunda Guerra Mundial en el mar. Una historia global*. La Esfera de los libros.
- Syrett, D. (1994). *The Defeat of the German U-Boats: The Battle of the Atlantic*. University of South Carolina Press.
- Tarrant, V. E. (2000). *The U-Boat Offensive 1914-1945*. Cassell.
- Taroncher, M. A. (2025). Junta Consultiva Nacional. En Cattaruzza, A., Melón, J., Panella, C., Prol, M., Pulfer, D., Rein, R. (Coords.), *Diccionario del Peronismo 1955-1969. Trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones periodísticas y libros de una época*. Universidad Nacional de San Martín.
- Thomas, C. S. (1990). *The German Navy in the Nazi Era*. Naval Institute Press.
- Traverso, E. (2022). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.
- Turunen, R., Taskinen, I., Uusitalo, L. y Kivimäki, V. (2022). Mining Emotions from the Finnish War Letter Collection, 1939-1944. *Digital Humanities in the Nordic and Baltic Countries Publications*, 4(1), 135-144.

- Vaizey, H. (2010). Husbands and Wives: An Evaluation of the Emotional Impact of World War Two in Germany. *European History Quarterly*, 40(3), 389-411.
- Viano, C. (2012). *Miradas sobre la historia. Fragmentos de un recorrido*. Prohistoria.
- Walle, H. (2005). Marineoffiziere im Widerstand gegen Hitler und das NS-Regime. En Rahn, W. (Ed.), *Deutsche Marinen im Wandel. Vom Symbol nationaler Einheit zum Instrument internationaler Sicherheit* (pp. 485-502). Militärgeschichtlichen Forschungsamt.
- Waller, D. (2018). The Surrender of the U-Boats in 1945. *Argonauta*, 35(2), 5-26.
- Weinberg, G. (1994). *A World at Arms: A Global History of World War II*. Cambridge University Press.
- Weinstein, B. (2013). Pensando la historia más allá de la nación: La historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional. *Aletheia*, 3(6), 1-14.
- Wilcox, V. (2012). 'Weeping tears of blood': Exploring Italian soldiers' emotions in the First World War. *Modern Italy*, 17(2), 171-184.
- Zilincik, S. (2022). The Role of Emotions in Military Strategy. *Texas National Security Review*, 5(2), 11-26.

## FUENTES

### *Memorias*

Dönitz, K. (2014). *Diez años y veinte días*. La esfera de los libros.

Galland, A. (1953). *Die Ersten und die Letzten. Die Jagdflieger im Zweiten Weltkrieg*. Franz Schneeklut.

Hirschfeld, W. (1982). *Feindfahrten: das Logbuch eines U-Boot-Funkers*. Wilhelm Heyne Verlag.

Raeder, E. (1965). *Mi vida*. Luis de Caralt.

Werner, H. A. (2015). *Ataúdes de acero*. Sieghels.

### *Fuentes escritas*

Admiralty. (1945, 6 de julio). *Admiralty: Weekly Intelligence (W.I.R.), Number 278*. Military Intelligence Files: Land, Sea & Air, 1938–1974. British Online Archives. Disponible en: <https://britishonlinearchives.com/collections/78/military-intelligence-files-land-sea-air-1938-1974>.

Breyer, S. (1996). *Handbuch für U-Bootskommandanten. Die U-Bootwaffe 1935-1945*. Podzun-Pallas.

*Conversación en la habitación, Schlicht - Petrasch*, 17 de agosto de 1945, NARA, National Archives and Records Administration, NND 873.

*Conversación en la habitación, Wermuth - Schäffer*, 13 de septiembre de 1945, NARA, National Archives and Records Administration, NND 873.

*Conversación en la habitación, Schüller - Kahn*, 13 de septiembre de 1945, NARA, National Archives and Records Administration, NND 873.

*Conversación en la habitación, Wiedemann - Plontasch*, 13 de septiembre de 1945, NARA, National Archives and Records Administration, NND 873.

*Carta de un tripulante del U 530 redactada desde un campo de prisioneros en Bélgica* (1947) [Carta]. Archivo de Helmut J. Kraft.

Departamento de la Marina de los Estados Unidos, Oficina del jefe de Operaciones Navales, División de Inteligencia (24 de julio de 1945). *Informe de inteligencia sobre movimientos de buques enemigos en la Armada Argentina (Serie 201-45)*. Agregado Naval en Buenos Aires. NARA, National Archives and Records Administration, NND 873.

*Interrogatorio de los prisioneros de guerra, ex-tripulantes del submarino U. 530*. (13 de julio de 1945). Ministerio de Marina Argentina, 1945.

*Interrogatorio de los prisioneros de guerra, ex-tripulantes del submarino U. 530*. (14 de julio de 1945). Ministerio de Marina Argentina, 1945.

*Interrogatorio de los prisioneros de guerra, ex-tripulantes del submarino U. 530*. (15 de julio de 1945). Ministerio de Marina Argentina, 1945.

Kriegsmarine. (1941). *Flaggen-, Salut- und Besuchs-Ordnung für die Kriegsmarine (Flasbo)* (M.Dv.Nr. 53). Alkmaar '40-'45.

Kriegstagebuch. *Marinenachrichtendienst. Geheime Kommandosache* (16 de junio de 1944 a 30 de junio de 1944). NARA, National Archives and Records Administration, T1022, Roll 4065.

Lenz, K. H. (1945). *Traducción – Extracto del Oficial Lenz*. Ministerio de Marina Argentina, Inventario de efectos del U 530, 1945.

*La Capital*, Libro Diamante Histórico y Periodístico, 75° Aniversario, 1980.

Ministerio de Relaciones Exteriores. (1945). *Expediente N° 24, Tomo XXXI: Ministerio de Marina informa sobre probable llegada a nuestras costas de submarinos alemanes*. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, AH/0067/20, 44AH006720.

Ministerio de Relaciones Exteriores (1945-1946). *Expediente N° 24, Tomo XXXII: Rendición a base de submarinos de Mar del Plata del submarino alemán U-530 – Actuación al respecto*. Archivo Histórico de la Cancillería Argentina, AH/0067/2, 44AH006721.

*Traducción del relato de Walter Gerhard Nellen, tripulante del “U 530”* (s.f.). Archivo de Helmut J. Kraft.

U-Boot Krieg, C.IV, 1945. *Marinenachrichtendienst. Geheime Kommandosache* (20 de febrero de 1945). NARA, National Archives and Records Administration, T1022, Roll 3900.

U-Boot Krieg, C.IV, 1945. *Marinenachrichtendienst. Geheime Kommandosache* (13 de abril de 1945). NARA, National Archives and Records Administration, T1022, Roll 4082.

Wermuth, O. *Comunicación personal entre Wermuth y Kraft* (2 de junio de 1998) [Carta]. Archivo de Helmut J. Kraft.

#### *Prensa escrita*

*La Capital*, 11/07/1945.

*La Capital*, 12/07/1945.

*La Nación*, 12/07/1945.

*La Capital*, 13/07/1945.

*El Atlántico*, 13/07/1945.

*La Capital*, 15/07/1945.

*Miami Daily News*, 03/08/1945.

*La Nación*, 23/03/2008.

#### *Fotografías*

Admiralty. (1945, 25 de mayo). *Admiralty: Weekly Intelligence (W.I.R.), Number 272*. Military Intelligence Files: Land, Sea & Air, 1938–1974. British Online Archives. Disponible en: <https://britishonlinearchives.com/collections/78/military-intelligence-files-land-sea-air-1938-1974>.

Bohrdt, H. (1915). *El último hombre* [Fotografía]. Wikipedia Commons. [https://de.wikipedia.org/wiki/Datei:Der\\_letzte\\_Mann.JPG](https://de.wikipedia.org/wiki/Datei:Der_letzte_Mann.JPG).

U-Boot Archiv (Cuxhaven) (1945). *U 530, 10/07/1945, Mar del Plata* [Fotografía]. 1796-18.

Fotografía de Karl Dönitz durante una entrega de condecoración. Reproducida en:  
Mallmann Showell, J. P. (2009). *Hitler's Navy. A reference Guide to the Kriegsmarine, 1935-1945*. Seaforth Publishing.

Fotografía de la ceremonia de juramento de aspirantes a oficial de la *Kriegsmarine*.  
Reproducida en: Mallmann Showell, J. P. (2009). *Hitler's Navy. A reference Guide to the Kriegsmarine, 1935-1945*. Seaforth Publishing.